

REINALDO SAPAG CHAIN

Digeder y

del Banco Central al aprobar este pago, trae consecuencia que recursos que pertenecen a todos los chilenos vayan en beneficio de un sector minoritario del país: los accionistas del Banco de Chile. Pareciera ya suficientemente claro, a estas alturas, que la autoridad privilegió una solución política negociada de la deuda subordinada de tal forma de hacerla viable. Entonces por esta vía, condonar pagos que son imposibles de pagar, es una solución que ha sido el problema radica

Escribe  
Reinaldo  
Sapag Chain  
C Profesor  
Universitario  
Consultor de  
Inversiones

“Las exigencias éticas e incluso el pragmatismo no están en el mundo que trata de utilizar los intereses creados o por el partido, dentro y fuera de las últimas elecciones chilenas, con un mensaje que abría esperanzas de

# Páginas Periodísticas

## Debilidad del mundo del trabajo

Andrés Aylwin Azócar  
César Díaz-Muñoz Cormatches  
Reinaldo Sapag Chain

comparar esta cifra con la pérdida de más de 250 millones de dólares en la generación de futuro de Codelco, tan por el anterior ministro de miembro del directorio de señalaba que dada

Quizás nada más preciso para demostrar la debilidad del mundo del trabajo que la reciente discusión por la elocuencia de las cifras, tanto que resulta difícil imaginar una familia promedio de seis personas puede vivir mensualmente con 4 millones de nuestro país. No quisiera que se pueda hacer pedagógico, educar, ofrecer salarios con esos recursos. Probablemente comparación de esos 46 mil pesos con los que su desconocer la deuda, mentón años fieles Por otra parte, ligados hacia el quehacer y progresos científicos uni.

personas  
6 mil  
para ahondar  
vestir, ali-  
atención  
lo demás,

## del a Arrau

OPINION

EDICIONES COPYGRAPH

# y y estado de derecho

CESAR DIAZ MUÑOZ

**Andrés Aylwin Azócar**

**César Díaz-Muñoz Cormatches**

**Reinaldo Sapag Chain**

# Páginas Periodísticas

EDICIONES COPYGRAPH

Diseño de portada e Interiores: Claudio Sapag

Composición: Copygraph

Primera edición

Inscripción N° 98.721 / 1996

Con las debidas licencias

I.S.B.N. 956-7119-09-0

© Andrés Aylwin A.

© Cesar Díaz-Muñoz C.

© Reinaldo Sapag Ch.

© Ediciones Copygraph

Rafael Cañas 270, Providencia

Fono: 2359720 Fax: 2352616

Santiago, Chile

Impresor: Salesianos S.A.

Bulnes 19, Santiago de Chile

Se terminó de imprimir en el mes marzo de 1997

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso previo del editor.

**ANDRES AYLWIN AZOCAR**

*“ y por eso la Iglesia declara que los derechos humanos forman parte esencial de la predicación del Evangelio. Más aun, declara que la defensa de los derechos humanos es la defensa de los derechos de Dios”.*

*Raúl Cardenal Silva Henríquez*

## **Presentación**

### ***Patriotismo de la Memoria***

*Andrés Aylwin es un testigo-partícipe de nuestra historia. Le tocó vivir y actuar desde dentro en la política chilena durante tiempos tan difíciles como los que precedieron al gobierno de Salvador Allende. Luego intervino en las ardorosas luchas que marcaron el período de la Unidad Popular. Y más tarde presenció desde cerca el sufrimiento de muchas víctimas de la dictadura a quienes se jugó entero por buscarles aunque fuera una sombra de justicia.*

*Conoció -de persona a persona- muchos rostros y nombres de gente que sufría persecución, cárcel, o tortura; de esposas que ignoraban si eran viudas; de hijos que acaso aún hoy no saben si son huérfanos y quizá jamás supieron que voz tenía su padre. De combatientes enfurecidos por el odio. De seres destruidos por esa increíble contradicción que fue la “guerra” que se libraba en el mismo país al que los guerreros llamaban “isla de paz”.*

*Vino la transición a la democracia, que hoy vivimos, y no vino el reposo.*

*¿Reposo? En este país nuestro, de tan débil memoria, Andrés sigue levantando la voz y la pluma para dar una y otra vez su testimonio de hombre honesto. Informa a los que ignoran y ayuda a recordar a aquellos que olvidan o fingen olvidarse de ciertas horas negras, de ciertos actos negros, de un pasado que incluso -con una especie de monstruoso idealismo- hay quienes tratan de presentar como algo digno y respetable.*

*Andrés Aylwin no descansa en esta faena suya de tábano socrático. Quiere despertar y mantener despierta la conciencia de su patria. ¿Habrá expresión más noble, más deseable, de verdadero patriotismo? Porque no nos engañemos: es de patriota soñar con un Chile de alma limpia, donde el perdón no puede reemplazarse con la simple amnesia, donde la reconciliación debe partir de su único punto posible de partida: la verdad, la honestidad.*

*Todavía hay quienes no han reconocido un solo error suyo durante la dictadura. Mucho, menos una falta. Y para qué hablar de un crimen.*

*La palabra de Andrés Aylwin tiene otro mérito especial, además de una casi heroica porfía para revivir el recuerdo: es sencilla y es clara. Cuando escribe se lo siente como si estuviera conversando con uno.*

*Nunca pronunciando discursos ni declamando sus frases. Quizá el mismo no sepa que se dirige a la historia. Quizá suponga que sólo les habla a esos obreros, campesinos, señoras, niños, que defendió en esa hora oscura que nunca debería volver.*

*“Los pueblos que no conocen su historia”, decía George Santayana, “están condenados a repetirla”.*

*Hacer que su patria la conozca y ojalá nunca la repita es el gran servicio que le presta Andrés Aylwin.*

**GUILLERMO BLANCO**

## **Solo con métodos democráticos salvaremos la democracia**

Nota: Este artículo se escribió pocos días antes del golpe militar del 11 de septiembre de 1973

Estamos camino hacia la irracionalidad absoluta. Para muchos pareciera que ya no existe otra solución que la fuerza bruta.

El odio y la mentira orquestada científicamente han producido su resultado: el país está dramáticamente dividido. Pareciera que estamos listos para desesperarnos.

Nos interesa dirigirnos a ese sector más numeroso de Chile, los que están en la oposición. Sobre todo aquellos que, cansados por los vejámenes y abusos, empiezan a pensar en cualquier tipo de soluciones.

No. Frente a la crisis que vive Chile no existen soluciones fáciles ni milagros. Ni menos se puede pensar que la destrucción y el asesinato de la democracia puedan ser el camino para salvar la democracia.

Tenemos más fe que nunca ¡saldremos adelante! El marxismo no se implementará en Chile porque no es la solución que conviene a nuestra patria. Nuestra misión es que cada error, abuso o arbitrariedad oficialistas los convirtamos en fuerza espiritual, en conciencia rectificadora.

Existe sólo un camino para la victoria: el trabajo de cada día, la justicia de nuestras ideas y soluciones, el testimonio personal, la consecuencia entre lo que se piensa y lo que se hace. Hoy más que nunca hay que trabajar con la verdad. Organizarnos. Entender, por todos, que es hora de defender sólo lo esencial que hay en la democracia -que son fundamentalmente valores espirituales- pero jamás los privilegios.

Hay muchos que nos dicen que están dispuestos a entregar su vida. Pero, nos preguntamos ¿es hora de morir... o de matar? ¿O no será verdad que la violencia sólo nos conduciría a la implantación del estalinismo más brutal o del fascismo más abyecto?

El actual proceso de cambios que vive Chile no puede ser abortado. Hay aspectos positivos en él y existen esperanzas en importantes sectores del pueblo. Es la conciencia colectiva la que tiene que comprobar, con sus propios ojos, que el estatismo, el aplastamiento y el odio no son el mejor camino para conquistar la abundancia ni la liberación.

Expresaba hace algunos días el ministro don Rafael Retamal que existían "sólo dos maneras para gobernar: cortar las cabezas o contarlas". La verdad es que la historia pertenece a quien conquista el alma del pueblo. ¡Esa es nuestra misión!



No, no es necesaria la muerte. Lo que la patria nos pide es otro tipo de sacrificios. Que renunciemos a muchas cosas, a muchas comodidades o egoísmos. Por ejemplo, nadie debe irse al extranjero por cobardía o conveniencia personal; nadie debe abandonar la fábrica estatizada, sino permanecer luchando adentro de ella por la justicia y la participación; nadie debe dejar ningún lugar de lucha o influencia; nadie debe permitir que se vaya "desgranando el choclo" lentamente. No existe tarea más hermosa que luchar por la patria y su libertad.

Sí, en estos momentos difíciles hay que expresarlo claramente. No es hora de muerte sino de vida. No es hora de aferrarse al pasado, sino de entender por que hemos llegado a los que estamos llegando. No es hora de imitar procedimientos deleznablees sino de hacerle saber al pueblo, especialmente sobre la base del testimonio, que hay otros valores, otras verdades.

Existen algunos que desearían que los demócratacristianos trabajáramos para el enfrentamiento. Entre los que así piensan están los que creen que mañana podrían perder sus privilegios. Pero no. No procederemos así porque somos pueblo y clase media comprometidos con Chile. Porque tenemos fe en los chilenos y en nuestras ideas. Y porque tenemos la convicción que lo que hoy se necesita no es el sacrificio heroico de un día sino el trabajo y el testimonio personal - mucho más heroico- de todos los días. Sobre esa base triunfaremos. Sobre esa base, se salvará nuestra democracia.

*Diario La Tercera de la Hora,  
6 de Julio de 1973*

## A ti joven

A ti joven, cuyo padre desapareció y te criaste en el desamparo y la incertidumbre.

A ti joven que sufriste la crueldad de los operativos en las poblaciones.

A ti joven que no obstante tus merecimientos, no pudiste llegar a la universidad o fuiste expulsado de ella.

A ti joven que cuando otros callaban, levantaste tu frente y tu voz y conociste a los 14, 16 ó 18 años los golpes, los calabozos, la relegación, el exilio o las cárceles.

A ti hijo de la crueldad quiero hablarte.

No tengo otro título para hacerlo que haber estado cientos de veces en las puertas de las comisarías, hasta la madrugada, compartiendo el dolor con los tuyos; ser padre de niños que como tú también conocieron las celdas de las cárceles y las manos esposadas; no haber callado jamás ante el crimen y, por lo mismo, haber sabido de los hielos del altiplano, allí donde falta el aire para respirar.

No invoco mi calidad de “diputado”, pues ello nada importa, salvo cuando haya podido ser voz de los sufrientes, los presos, los marginados.

Qué quiero decirte joven, humildemente, casi con vergüenza por estar sentado aquí en un sillón de la Cámara de Diputados ... mientras tú posiblemente sigues marginado, no obstante que tu sufrimiento y tus acciones, a veces heroicas, hicieron posible la derrota de la dictadura.

Quiero decirte que te incorpores al centro cultural, al club juvenil, al partido político, a la junta de vecinos, al centro de alumnos, a la iglesia de tu barrio, a cualquier organización en donde puedas luchar pacíficamente por tus ideales o trabajar comunitariamente. Junta tus manos a otras manos en tu barrio, en tu comuna, en tu patria.

Lucha para que triunfen los valores que están en el alma del pueblo, en tu alma: la justicia, la solidaridad, la hermandad. Esa es la gran opción que te da la libertad. No permitas que nadie se aproveche de tus ideales y sé intransigente en la afirmación de los valores morales. Opta activamente por los más pobres y marginados. Dibuja una estrella en el horizonte y marcha hacia allá.

Lo sé. A veces lo verás todo gris y te sentirás llamado por la violencia. Lo entiendo. Sin embargo, no te equivoques, la violencia te destruirá a ti, manchará tus manos y tu alma con sangre y traerá nuevas crueldades. Y no lo olvides, tampoco, los que admiraste o amaste murieron precisamente, víctimas de la violencia. Por ellos y en nombre

de ellos debemos construir la justicia por los caminos de la paz. ¡Difícil pero hermosa tarea, donde existe un puesto importante para ti! Toma ese puesto con alegría, convierte tu dolor en esperanza para muchos. Chile te lo agradecerá.

*Diario La Nación,  
15 de Mayo de 1991*

## Gestos de reencuentro

No es posible entender la sencilla historia que deseo narrar sin hacer previamente algunos recuerdos.

En enero de 1978 fui relegado a un pequeño pueblo fantasma del altiplano, casi en la frontera boliviana, con temperaturas menores de diez grados bajo cero. La gravedad de mi apunamiento, a más de 4.800 metros de altura se hacía más dramática a causa de las emanaciones sulfurosas del volcán Guallatire, siempre vivo y humeante, esparciéndolas sobre el poblado construido en sus faldeos.

Allí, entre casas abandonadas, habitaba sólo una familia aymará y dos carabineros, uno de ellos el cabo Luis Alfaro Arce.

Cuando hace algunos años escribí mis vivencias sobre dicha relegación, omití deliberadamente referirme a dicho cabo. Pensé que su actitud bondadosa, excesivamente humana, casi paternal hacia mí, podría perjudicarlo en su carrera. Sin embargo, siempre lo recordé con especial cariño. Nunca pude olvidar su trato amable con el “prisionero” y, más que nada, el apoyo psicológico que me otorgó, cuando a causa de la falta de oxígeno y de la hostilidad del volcán, sentí la muerte muy cerca de mí.

Varias de las reflexiones que hago en mi libro “Ocho días de un relegado” fueron inspiradas, precisamente, en la noble conducta del cabo Alfaro. Por ejemplo, cuando expreso: “Los culpables de la crueldad que se ha cometido con nosotros, no son los ejecutores materiales que han cumplido una orden legal e inhumana, sino aquellos que han colocado a algunos uniformados en la obligación vergonzosa de cumplirla”.

En aquellos días de 1978, jamás el cabo Alfaro pudo pensar que después de doce años su prisionero sería diputado y hermano del Presidente de la República. Menos pudimos pensar él y yo, que el domingo recién pasado al llegar a la secretaría de la Democracia Cristiana en San Javier, se acercaría a mí un sargento de Carabineros encargado de mi seguridad. Era el sargento Luis Alfaro Arce.

Al presentarse, nos abrazamos con emoción. Y las lágrimas corrieron en sus ojos y en los míos.

En la reunión permanecí casi mudo. Y al abandonarla, un centenar de personas nos rodearon para aplaudirnos, mientras nos despedíamos con un fuerte abrazo. Fue un hermoso reencuentro que va mucho más allá de las vivencias de dos hombres.

En alguna parte de mi libro digo "Tanta crueldad, tanta belleza"  
Hoy agrego: que dignificante es que la belleza de la hermandad humana  
esté triunfando sobre la crueldad. ¡Gracias, mi querido amigo, sargento  
Luis Alfaro Arce!

*Diario La Epoca,  
21 de Noviembre de 1991*

## El derecho a soñar

Al constatar que para influyentes sectores políticos de nuestra sociedad todas las utopías han muerto; que para ellos el "pragmatismo" ha triunfado inexorablemente; que los grandes ideales están al margen de nuestro tiempo; que ya no existe posibilidad para soñar en un mundo diferente, no he podido dejar de recordar una pequeña narración contenida en un cuento de Baldomero Lillo.

Una yegua fue llevada a trabajar en el fondo de una mina. Allí, en los socavones oscuros, su vida era tristemente lastimosa. La pobre bestia nunca más volvería a ver el sol hasta morir. Su misión era transportar el carbón extraído de debajo del mar, hasta ascensores quejumbrosos.

En ese pequeño infierno, la yegua supo de la maternidad y su pequeño potrillo se crió en la obscuridad de la mina. Allí trotaba, tristemente, por túneles y socavones.

A veces, al terminar la dura jornada, la pobre yegua extenuada se echaba junto a su pequeño hijo. Y era entonces que, para animarlo, le contaba que arriba, subiendo apenas trescientos o cuatrocientos metros, existía un hermoso mundo de pastos verdes, aguas azules, lomas cadenciosas, estrellas centelleantes, una increíble luna que se desplazaba por las noches y, más que nada, un bello sol que calentaba los huesos.

El potrillo sonreía, pensando que algún día vería ese mundo maravilloso. Y trotaba alegremente por las galerías oscuras.

Transcurrido el tiempo, el potrillo dejó ya de creer en la historia de su madre. ¡Era sólo fantasía! ¡Una mentira! Y su vida se tornó más triste y gris que nunca. Dejó de trotar, se cobijaba en los rincones más oscuros de la mina y lloraba amargamente. Se tornó violento. Su destino era seguir viviendo para siempre en la obscuridad. No obstante ello, su madre le seguía afirmando que, efectivamente, existía otro mundo, de prados verdes, estrellas y mares. Entonces, a veces, volvía a suspirar alegremente.

¿Porqué recuerdo este tierno cuento en estos días de año nuevo?

Por una razón simple. Porque los "pragmáticos" afirman hoy, con especial fuerza, que en nuestros tiempos no existe lugar para grandes ideales, para proyectos de transformación de nuestra sociedad, "para hermosos paisajes verdes o mares azules", para nuevas formas de vivir, donde exista más solidaridad, más hermandad, más belleza y menos diferencias que escandalizan. En los hechos, los pragmáticos privilegiarán

siempre las pequeñas metas sobre los grandes horizontes, los resultados fáciles sobre aquellos que requieren de algún grado de renunciamiento o esfuerzo; y, en los momentos decisivos, optarán por el lugar donde suponen está la victoria y jamás por lo bello o lo heroico.

El resultado del pragmatismo político está a la vista: enormes sectores de personas desmotivadas, carentes de grandes ideales, sin esperanza, ajenas a la actividad cívica, violentas a veces. Para todas ellas, volviendo al pequeño potrillo de nuestra historia en sus momentos de decepción, no existen los mares azules ni las estrellas centelleantes -que la madre describía contando la verdad-, como tampoco la posibilidad de un mundo diferente. Su destino será siempre la marginación, la mediocridad, la ausencia de grandes horizontes, la falta de una motivación superior para luchar y vivir.

No ignoramos que se nos dirá, con razón, que algunas grandes utopías han muerto en nuestros tiempos. Pero esta realidad jamás puede ser obstáculo para adherir a grandes ideales históricos que afirmen la imperiosa necesidad de erradicar la miseria, distribuir mejor lo existente, construir una sociedad mas humana, participativa y solidaria, fundamentada en principios y valores superiores. En esa sociedad, no puede existir lugar para la falsa moral del resultado fácil o del cálculo personal o grupal y, por lo mismo, siempre habrá un lugar para la esperanza.

En definitiva, la opción política carece de verdadero sentido para aquellos que no creen en la posibilidad de construir una historia verdaderamente humana.

¿Hablamos acaso de ideales obsoletos? Algunos gozan pregonando que es así. Sin embargo, allí están, para desmentirlos, aquel ochenta por ciento de jóvenes mas lúcidos y conscientes que afirman con fuerza su fe en los grandes ideales y valores y reivindican intransablemente su derecho a soñar. Para ellos, como en el cuento de Baldomero Lillo, es cierto, allí, en un lugar, existen las praderas verdes, la luna, el sol y las estrellas infinitas. Lo único que falta es el coraje moral para superar la mediocridad y el conformismo fácil y entender que la técnica al servicio del alma y de grandes ideales puede motivar al pueblo, especialmente a los jóvenes, tras la construcción de una historia verdaderamente hermosa. Difícil, pero vivificante tarea.

Es también un bello desafío para el año que empieza.

*Diario La Epoca,  
2 de Enero de 1992*

## **El derecho a soñar y Radomiro Tomic**

En un artículo anterior, “El Derecho a soñar”, me referí a la imperiosa necesidad para las fuerzas políticas de no abandonar los grandes ideales históricos. Esto no se opone, naturalmente, a sus obligaciones con la hora presente.

Debo agradecer las innumerables manifestaciones de apoyo recibidas en relación con dicho artículo, lo que demuestra claramente las ansias existentes en nuestra sociedad por cuestionar excesivos pragmatismos y reivindicar proyectos de vida motivadores de mística y esperanza.

Existe, sin embargo, algo que no relaté, no podía relatar, en dicho artículo. Y a ese “algo” quiero referirme hoy.

Cinco o seis días antes que Radomiro Tomic cayera definitivamente enfermo, tuve con él una hermosa conversación. Me habló largamente y con gran vehemencia, en la forma en que sólo él sabía hacerlo, de la imperiosa necesidad de reafirmar fuertemente los grandes valores y principios que dieron origen a la Falange Nacional. Al efecto, me expresó, con especial fuerza, la necesidad de seguir luchando incansablemente por los valores que surgen del Evangelio, manifestando su convicción más profunda de que en la historia a la larga triunfarán los grandes ideales sobre la mediocridad o el pragmatismo fácil. Lo que importa es tener la decisión moral de hacerlo.

Impresionado por la vitalidad de las palabras de Radomiro, escribí dicho artículo. Aunque sabía que él estaba enfermo, difícilmente podía imaginarme que moriría al día siguiente de ser publicado.

Hoy, al hacer este recuerdo, no puedo dejar de citar algunas de las muchas frases emanadas de Radomiro que inciden en la gran responsabilidad de levantar nuestras vistas hacia grandes horizontes que den sentido a la vida de millares de personas, especialmente seres humanos marginados, sufrientes y sin esperanza:

“Los políticos tienen que estar en la acción, en las ideas y en los sueños”.

“La Falange Nacional nació de la fuerza que surge de la esperanza de miles de militantes”.

“Somos la legión de los que creen y combaten por conseguir simultáneamente el pan y la esperanza”.

“No estamos aquí para clamar ante la oscuridad sino para encender una luz”.



“Es sentencia del profeta Isaías: donde no hay visión perece el pueblo”.

No me cabe duda, uno de los grandes méritos de Radomiro Tomic es que siempre, aún en los días más tristes y oscuros, nos enseñó, con belleza, que siempre existe un lugar para la esperanza y, por lo mismo, una razón para luchar y vivir.

¡Gracias amigo, hermano, camarada! Tus lecciones fueron muchas. Pero la última será para mí la más inolvidable.

*Diario La Epoca,  
19 de Enero de 1992*

## La historia no se detiene

El profesor norteamericano Francis Fukuyama en su libro el "Fin de la Historia y el Ultimo Hombre" ha planteado la hipótesis de que la humanidad ha llegado a un grado de perfección en su organización económico social que ya no permitiría cambios medianamente importantes. Concretamente, el régimen capitalista y la libertad de mercados, complementados con leves elementos motivacionales, constituirían el "fin de la historia".

Sobre este tema se han escrito tal cantidad de libros y ensayos que sería imposible en un artículo periodístico agregar algo novedoso. Lo que si resulta interesante es plantear la forma como la misma concepción finalista ya señalada, se plantea también en nuestra política criolla para afirmar que nuestro ordenamiento socio económico, acompañado de una institucionalidad prácticamente inmutable, constituirían lo máximo y definitivo en la evolución histórica de nuestro país.

Los que así se expresan afirman, en síntesis, un carácter fundacional y eterno del régimen establecido por Pinochet lo cual implica un sistema capitalista globalizante, mercados libres, desprecio absoluto por cualquier expresión estatal o comunitaria de producción, fanatismo intelectual y control de los medios de comunicación para crucificar todo cuestionamiento del sistema y, como si todo esto fuera poco, establecimiento de una institucionalidad funcional al expresado régimen que garantizaría su inmutabilidad sobre la base de un régimen electoral injusto, senadores designados, tutelaje de las fuerzas armadas, abultados quórums para cualquier reforma significativa, etc., etc.

Tenemos la convicción de que los que pretenden contener con barreras jurídicas la necesaria evolución del hombre prescinden absolutamente de la infinita capacidad de la creatividad humana que no se agotó ayer, no se puede agotar hoy y tampoco se agotará mañana. Por ello, pensamos que la afirmación finalista de nuestra evolución política no solo es una falacia sino constituye, además, una encubierta incitación a adormecer las conciencias, privando a las grandes masas, y especialmente a los jóvenes, de la posibilidad de cuestionar lo existente y soñar en la creación de un mundo mejor. Al efecto, afirmamos que la inteligencia humana, el cuestionamiento serio de lo malo e injusto, la pasión positiva y creadora frente al dolor, y la esperanza que motiva lo mejor del ser humano, constituirán siempre factores idóneos para diseñar y crear lo que jamás los pragmáticos podrían siquiera imaginar:

Tenemos conciencia de que los que hoy cuestionamos un tipo de sociedad, en que siguen existiendo profundas marginaciones e injusticias, debemos afrontar difíciles desafíos. Por una parte, si procuramos avanzar, chocamos con una legalidad rígida de exigencias y quórumes prácticamente inalcanzables; pero por otra parte, si nos acomodamos pragmáticamente al esquema legal impuesto contribuimos a que el derrotismo del “Fin de la Historia” penetre peligrosamente en las grandes masas, que así se tornarán indiferentes ante el destino de nuestra sociedad.

En este esquema lo que está en juego es nuestra propia capacidad para afinar valores y proyectos que conquisten el alma de las grandes mayorías y destruyan la mentira de que no existe otra utopía que la del “mercado”.

En síntesis, nadie, menos una institucionalidad impuesta por una dictadura pueden determinar el fin de nuestra evolución político social. Porque en verdad, si la conciencia y la inteligencia humana se expresan creadoramente, jamás puede plantearse el fin de la historia.

*Diario La Epoca,  
13 de Mayo de 1993*

## Tiempos de conflictos y derechos humanos

Es corriente en debates, discursos o foros insistir en la necesidad de un "nunca más" en materia de violaciones a los derechos humanos. Esta sola frase produce una extraña unidad en la sociedad chilena, que se explica como un fruto necesario del dolor vivido por millares de compatriotas.

En verdad, esta buena intención siempre ha estado presente en la historia de la humanidad. Sin embargo, ha existido una trágica realidad que ha superado esas buenas intenciones. El problema se ha planteado, especialmente en los períodos de "conflicto", cuando frente a situaciones extremas de pugna de intereses territoriales, o de razas, o de clases sociales, o de estabilidad institucional, se ha tendido a estimar que supuestos intereses superiores del Estado deberían primar sobre la vida, integridad física o dignidad de ciertas personas.

Desgraciadamente, estos enfoques equivocados, que equivalen a desconocer toda la teoría y vigencia práctica de los derechos humanos, se siguen reproduciendo en nuestra patria cuando se analizan, por ciertos políticos, los hechos de crueldad y muerte acaecidos con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 y ejecutados por agentes del Estado. Dichos políticos pretenden justificar, directa o indirectamente, los expresados hechos delictuales, que califican como "excesos", amparándose en la situación de "grave conflicto" que vivía la sociedad chilena en 1973.

Al efecto conviene aclarar que las más de 2.000 personas que la "Comisión de Verdad y Reconciliación" consideró como gravemente violadas en sus derechos humanos, por actos ejecutados por agentes del Estado, corresponden casi en su totalidad a personas que fueron previamente detenidos o arrestados y, posteriormente, -teniendo ya dicha calidad de "prisioneros"- fueron ejecutados o hechos desaparecer. Por eso el expresado informe Rettig habla corrientemente de la detención y "ulterior desaparecimiento de personas".

En esta forma, el problema ético, político y jurídico planteado en relación con esas 2.000 personas no puede diluirse con generalidades relacionadas con un conflicto institucional. Lo que está planteado realmente entre nosotros es el derecho que pueda tener el Estado, cualesquiera que sean las circunstancias, para disponer de la vida y de la integridad física de un "prisionero".

Es este el dilema moral que fue resuelto hace ya muchos decenios por los hombres de armas quienes ligaron incluso el "honor militar" a un

trato digno al prisionero y un respeto absoluto a su vida e integridad física. Más aún, se consideró una "acción villana" el sólo desposeer a un prisionero de los bienes que llevaba consigo, salvo naturalmente, sus armas. Esta concepción humanitaria del trato al prisionero fue integralmente asumida por nuestro Código Militar el que castiga, por ejemplo, con penas de cinco a veinte años de presidio al uniformado que "despoje de sus vestidos" a un prisionero.

El Derecho Internacional en materia de Derechos Humanos es particularmente categórico en este aspecto cuando establece que el prisionero "ya no es un enemigo sino únicamente un ser humano que sufre" y que como tal debe ser tratado" (Convenios de Ginebra de 1949). En este aspecto no caben ambigüedades y dado que el prisionero deja de ser un posible "objetivo militar activo" cualquier acto de fuerza en su contra constituye "un abuso y como tal un crimen de guerra" (ver "La Seguridad del Estado y los Derechos Humanos", Hernán Montealegre).

Lo que pretendemos aclarar es que aún en el evento de existir conflictos graves, y de carácter armado, en todo caso el prisionero es un ser humano indefenso que debe ser respetado en su vida e integridad física. Esto significa que pretender justificar las ejecuciones o desaparición de prisioneros en virtud de la existencia de un supuesto "conflicto" no sólo constituye una aberración jurídica y moral sino que es, además, una señal profundamente negativa que relativiza situaciones humanas que no admiten dos interpretaciones éticamente posibles.

El mensaje que, en este aspecto, debe transmitir el conjunto de la sociedad, y entre ellos especialmente los políticos, es que siempre el uso de la fuerza contra un preso o prisionero es un acto de villanía y cobardía moral absolutamente inaceptable. Es ya hora que el sector político de derecha que toleró y amparó las peores violaciones a los derechos humanos, deje de mantener en estas materias una actitud de peligrosa ambigüedad detrás de la cual se mueve su propósito de que los uniformados puedan hacer en ciertas circunstancias el "trabajo sucio" y así poder ellos defender sus intereses económicos o políticos. En este aspecto, no dudamos que algún día los uniformados entenderán que sus verdaderos amigos los tienen entre los que queremos mantenerlos fuera de la contingencia política.

Hacer las anteriores aclaraciones pensamos que no es un asunto baladí. Tenemos la convicción de que nunca en Chile existió una situación de guerra interna. Sin embargo, aún aceptando que tal situación de conflicto hubiera existido, en todo caso es evidente que nada justifica ni atenúa moralmente el asesinato o desaparición de "prisioneros" que fue la realidad masivamente vivida entre nosotros. Mientras civiles y

uniformados no sean categóricamente claros en este aspecto, y continúen las ambigüedades éticamente inaceptables, siempre subsistirá en la sociedad chilena un germen de maldad y de terror que es incompatible con una verdadera reconciliación.

*Diario La Epoca,  
22 de Julio de 1993*

## **Plebiscito éticamente indispensable**

El Gobierno Autoritario que rigió los destinos de Chile a partir del 11 de Septiembre de 1973 nos legó una Constitución absolutamente inmodificable en aspectos relacionados con la plena vigencia de la democracia, salvo la hipotética posibilidad de un acuerdo con las fuerzas políticas herederas del legado totalitario. Esta afirmación se comprueba con la simple constatación que cualquier proyecto de reforma de la Constitución de 1980 requiere, en principio, del 60% del Senado y, dado que allí existen ocho senadores designados, resulta que sólo en el evento que el Gobierno y la Concertación obtengan el 76% de los senadores elegidos por el pueblo podrían alcanzar la mayoría necesaria para conseguir dichas reformas. Con respecto a otras reformas constitucionales el quórum es aún más alto, dos tercios de los senadores en ejercicio, lo cual implica que las fuerzas que derrotaron a la dictadura en 1988 y 1989 requieren del 83% de los senadores elegidos por el pueblo para obtener el quórum requerido constitucionalmente.

Todos conocemos las circunstancias inmorales y jurídicamente aberrantes en que se impuso, a través de un "pseudo plebiscito", la Constitución Política de 1980. Ni siquiera existían padrones electorales y no hubo ninguna garantía de transparencia del proceso de consulta. Por otra parte, ningún chileno, salvo un 1% muy informado, tuvo conciencia que en dicha Carta Fundamental se establecía la inamovilidad de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros, el engendro institucional de los senadores designados, el Consejo de Seguridad Nacional y el Tribunal Constitucional como supra-poderes, la interdicción política de quienes no poseen licencias secundarias, la proscripción absoluta de las minorías políticas de la posibilidad de acceder a una cuota de poder, etc.

En este contexto la decisión del Gobierno del Presidente Frei y de la Concertación de promover la consagración en la Constitución Política del plebiscito como vía real para reformar la Carta Fundamental, aparece como una iniciativa claramente loable y como el cumplimiento de un evidente imperativo histórico para nuestra sociedad.

Todos conocemos lo que significó el régimen dictatorial que gobernó Chile entre 1973-1989. El Informe Rettig revela una parte ínfima de las más graves violaciones a los derechos humanos. Si a eso se agregan índices de cesantía desgarradores, campesinos lanzados de sus tierras por el D.L. 208, operativos en las poblaciones, clima permanente

---

de inseguridad, etc., podrá comprenderse que una Constitución gestada en un período de terror generalizado no puede ser fuente de un ordenamiento institucional permanente y moralmente aceptable por las nuevas generaciones. Es en este contexto que se hace indispensable establecer una institucionalidad aprobada por la globalidad del pueblo a través de una auténtica consulta popular que revele un verdadero consenso nacional sobre las instituciones jurídicas básicas de nuestra convivencia y, especialmente, sobre aquellas que un amplio sector de chilenos rechaza como antidemocráticas.

Las Cartas Internacionales más importantes en materia de derechos fundamentales del hombre son categóricas para establecer que "la voluntad del pueblo es la base de la autoridad pública" (art. 21 de la Declaración Universal de Derechos Humanos). Por su parte, otras Convenciones Internacionales, incluida la "Carta de San José de Costa Rica" y el "Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos", establecen expresamente como importantísima fuente del poder la participación directa de los ciudadanos (dígase, especialmente, el plebiscito).

Por otra parte, esta concepción de la participación directa del pueblo, a través del plebiscito, forma parte importante de la tradición institucional chilena en todo lo relacionado con la evolución histórica de nuestras Cartas Fundamentales. Así, por ejemplo, la Constitución de 1818 tuvo su origen en un plebiscito "en que se consultó la voluntad nacional entre Copiapó y Cauquenes". Más de un siglo después, Arturo Alessandri Palma promulgaba la Constitución de 1925 previa la realización de un plebiscito. La misma Constitución de 1980 es fruto, formalmente, de un plebiscito. Debemos hacer notar que en todos estos casos, el plebiscito fue el instrumento jurídico para la elaboración global de una nueva institucionalidad y no solamente para la modificación de algunas instituciones jurídicas determinadas, como pudiera ser hoy, por ejemplo, la supresión de los senadores designados o la inamovilidad de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas o del Director de Carabineros.

Creemos que ningún conglomerado político puede sustraerse a la soberanía del pueblo. Ningún partido político puede pretender ser más grande y poderoso que el pueblo en su conjunto. Temer al pueblo es desconfiar de la inteligencia, sabiduría y sentido común de los hombres y mujeres de nuestro país.

Pensamos que para los sectores verdaderamente democráticos de la derecha chilena ha llegado un momento de decisiones moralmente cruciales. Dicen ellos, corrientemente, que condenan los excesos y clima de terror del gobierno autoritario pero, sin embargo, usufructúan alegremente de un sistema político institucional que los beneficia y que



sólo pudo establecerse bajo el amparo, precisamente, de dicho terror. Esto constituye una hipocresía política inaceptable que transforma a las fuerzas armadas en las ejecutoras del "trabajo sucio" y a la derecha en las usufructuadoras de los frutos políticos, económicos y sociales de tal política represiva. Al efecto, afirmamos, que existe para los sectores progresistas de la derecha, una sola forma política honesta para desligarse claramente de los actos de crueldad de la dictadura; esa forma es renunciar a los beneficios y prerrogativas que reciben, precisamente, como consecuencia de un sistema basado en la crueldad y el temor. Esa renuncia implica reformar la Constitución en sus instituciones antidemocráticas.

Desde esta columna hemos abogado reiteradamente en favor del plebiscito. Nos alegramos que esta idea hoy se masifique como posibilidad concreta para afrontar el problema de los enclaves autoritarios. Tenemos la convicción más profunda que millones de chilenos pudimos tolerar forzosamente las peores aberraciones humanas y jurídicas bajo un clima de terror generalizado. Pero lo que no aceptaremos jamás es que ese terror del ayer determine también, indefinidamente, la forma de vivir y de actuar de nuestros hijos y nuestros nietos. Ese es el grave dilema moral que se encuentra planteado para todos los que tenemos responsabilidades políticas.

*Diario La Epoca,  
4 de Agosto de 1994*

## ¿Jamás un tiempo para la justicia?

Esta es una historia humana como centenares de otras. Más bien se trata de una historia reiteradamente repetida a partir del 11 Septiembre de 1973, con pequeños detalles de diferencias.

Una noche el hijo, o el padre, o el esposo no llegó a casa. Preguntando por todos lados, alguien dijo a la mujer desesperada que lo buscaba:

-Allí, en la oscuridad lo detuvieron. Pero, por Dios señora, por mis hijos, yo no he visto nada. Esto se lo digo sólo a usted.

Se fue la mujer a la comisaría, donde le expresaron que la detención no aparecía registrada en los libros respectivos.

Comenzó entonces, para ella, un largo peregrinar por cárceles, cuarteles, estadios, gobernaciones, retenes, alcaldías, centros de reclusión de presos políticos, etc. Todo fue inútil: el "presunto" detenido no aparecía registrado en ninguna parte.

Personas amigas le dijeron a la mujer que fuera a la Vicaría de la Solidaridad, pero no faltó quien le expresara amistosamente:

- Señora, yo le aconsejo que no "politice" este asunto; la pondré en contacto con don Fulano, persona de mucha influencia en el gobierno, quien puede ayudarla.

Don Fulano, que hasta hoy señala este asunto como su notable preocupación por los derechos humanos, recibió a la mujer desconfiadamente y un tiempo después le informó categóricamente que el "supuesto" detenido no había sido jamás arrestado. Sin embargo, le habían insinuado algunas posibilidades con respecto al desaparecido: Un "lío amoroso", "haber pasado a la clandestinidad", o lo que no se podía descartar "haber sido víctima de un atentado delictual del Partido Comunista para desprestigiar internacionalmente al Gobierno del General Pinochet".

La mujer, en estas circunstancias, se decidió a concurrir a la Vicaría de la Solidaridad y, con una mezcla de terror y esperanza, cruzó las puertas de entrada del antiguo edificio de la Iglesia. Allí, en la galería de espera, conoció a otras mujeres llorosas, con quienes tímidamente compartió experiencias y dolores. Así, entre lágrimas, se empezó a formar una enorme comunidad de las hijas del dolor, aquellas que sin

tener el poder de las armas tenían, sin embargo, la fuerza del espíritu puesta al servicio de la verdad y la vida.

El informe del abogado de la Vicaría fue categórico, había que interponer "recurso de amparo".

Semanas después, mientras ascendía por las solemnes escalas de mármol de los Tribunales, a la afectada le parecería casi increíble que "su caso" estuviera siendo conocido por tres Ministros de la Corte de Apelaciones.

Sin embargo, su ilusión duró poco pues la resolución de la Corte fue categórica: "Vistos, lo informado por el Ministro del Interior y no constando en autos que el recurrido se encuentre privado de libertad, no ha lugar al recurso de amparo".

Al día siguiente la mujer volvió a la Vicaría. Un grupo de mujeres se abalanzó sobre ella. Lágrimas, nuevas lágrimas. ¿Cuántas lágrimas se derramaron en aquellas viejas galerías?

Coincidió este episodio con la circunstancia que se estaba constituyendo una "Agrupación de Familiares de Desaparecidos". Su lema era: "Vivos se los llevaron; Vivos los encontraremos". Por ello, un grupo de manifestantes salió a la calle, con los nombres de sus seres queridos escritos en el pecho. La "mujer" también se sumó al grupo. Llegó la policía y ella terminó, junto a otras manifestantes, arrestada en una comisaría. Llantos, nuevos llantos, llantos de impotencia, siempre llantos. Fue su primer arresto. Después vendrían muchos otros.

Rechazado el recurso de amparo, la Vicaría interpuso una querrela criminal por "presunta desgracia", nombre sofisticado con que durante años se individualizó al crimen atroz. Sin embargo, tal querrela no fue admitida a tramitación pues no se señalaban los "nombres" de los "culpables". Esta situación kafkiana se repitió por años. En estas circunstancias se necesitaban nombres de "testigos", nombres concretos de testigos. Pero éstos o no existían o una tremenda amnesia colectiva se había apoderado de ellos.

Entre tanto, los informes de los servicios de investigación demoraban meses y, en definitiva, nada aclaraban, sólo relataban burdas mentiras como aquella de prensa argentina informando que chilenos habían muerto en la guerrilla en ese país, o vergonzosos informes del Departamento de Extranjería que certificaban que chilenos habían huido al extranjero. Después de años se lograba establecer que de tal "prensa" sólo apareció "un ejemplar" de un supuesto periódico y que los certificados de extranjería constituían burdas falsificaciones.

No obstante, en medio de tanta mentira, escarnio y sistemática denegación de justicia, algunos procesos judiciales lograban avanzar lentamente. Pero allí venían nuevos escollos insuperables: el traspaso de los expedientes a la Fiscalía Militar y la aplicación de la Ley de Amnistía.

Podríamos escribir miles de páginas relatando episodios increíbles de ese eterno peregrinar de niños, hombres o mujeres buscando a sus seres queridos en medio de rostros impávidos, terribles indiferencias, crueldades infinitas, puertas cerradas, mentiras oficializadas, autoridades cómplices y leyes diseñadas para amparar la maldad, la mentira y la impunidad.

Es terrible constatarlo, pero para millares y millares de chilenos, durante muchos años denunciar el crimen constituyó otro crimen y jamás tuvieron una posibilidad real en su lucha por la verdad y por la justicia. En otras palabras, sea porque la detención no era reconocida, o porque los servicios de investigaciones deliberadamente no investigaban nada, o por múltiples otras razones, para estos chilenos jamás existió la posibilidad real de saber qué pasó con sus familiares "detenidos desaparecidos". Este drama moral subsiste masivamente hasta hoy no obstante algunos pequeños avances.

Es sólo dentro de ese contexto moral de una permanente, dolorosa y sistemática denegación de acceso a la verdad y a la justicia que debemos ponderar algunos argumentos que hoy se esgrimen en favor de la necesidad de "dar vuelta la hoja" en materia de derechos humanos pues, "el precio de la democracia sería no tocar el pasado". Dicho en otros términos, a los mismos que ayer, frente al doloroso desaparecimiento de un hijo, sufrieron el abandono y el hostigamiento de la "institucionalidad", hoy se les pide que realicen forzosamente un nuevo y supremo acto de renunciamiento por "el bienestar de la Patria".

Por diversas circunstancias soy testigo del inmenso dolor de miles de chilenos y tengo la convicción moral más profunda que ninguna solución política en estas materias pasa por imponer forzosamente nuevas postergaciones y sufrimientos a los que fueron las principales víctimas de la crueldad y jamás tuvieron posibilidades reales de acceso a la justicia. Por otra parte, y al margen del problema ético que afecta especialmente a las víctimas y a sus familiares, existe una inmensa conciencia moral colectiva, especialmente en la juventud, para la cual las decisiones institucionales que se tomen en estas materias serán decisivas para su propia fe en la democracia, sus valores y sus instituciones. ¡Que nadie se equivoque!

Pensamos que jamás la estabilidad puede basarse en nuevas heridas causadas a las que ya han sufrido mucho. Por lo demás, el reciente hallazgo de los cuerpos de algunas decenas de detenidos desaparecidos y el alivio que ello ha significado a sus familiares, es una prueba más de que la ubicación material de dichos seres humanos es un derecho inalienable de las familiares y un imperativo histórico de la sociedad chilena.

*Diario La Epoca,  
1 de Septiembre de 1994*

## **Por moral y exigencia para el progreso**

Pensamos que las decisiones, que deben tomar los políticos en los próximos días en torno a la supresión de los senadores designados, implican determinaciones con un hondo contenido moral. No es que creamos que la mayoría de las decisiones políticas se encuentren determinadas por condicionantes de carácter ético pero indudablemente existen situaciones extremas, como la supervivencia de los senadores designados, en donde no es posible desconocer principios universalmente consagrados o valores incorporados a nuestra propia historia.

Sabemos que vivimos tiempos de relativismos morales, pero, por suerte, existen hoy Convenciones Internacionales en materia de derechos fundamentales del hombre que establecen principios obligatorios para todos los seres humanos, como son, por ejemplo, el derecho del pueblo a decidir su propia historia por sufragio universal e igual. En esta forma los senadores designados están al margen de la conciencia moral de la humanidad y, concretamente, violentan la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el Pacto de San José de Costa Rica.

Pero los senadores designados no sólo desconocen principios universalmente consagrados. También dichos "senadores" atentan contra el propio mandato de nuestra historia, que a partir de las primeras décadas de la Independencia estableció claramente que el poder político nace de la expresión soberana del pueblo, sin que ningún otro poder pueda estar por encima ni en concurrencia con él.

Es, precisamente desde esta perspectiva ética, que la necesidad de suprimir los senadores designados ha sido defendida no sólo por la Concertación y por la izquierda extraparlamentaria, que en conjunto obtuvieron un 64,27% de la votación en las últimas elecciones, sino además por distinguidas personalidades como don Francisco Bulnes y por la Comisión Técnica que actuó en 1989, integrada, entre otros, por Renovación Nacional.

No obstante lo anterior, no faltan voces que, sin argumentos éticos, pretenden alegar que el problema de las reformas constitucionales y, específicamente, la supresión de los senadores designados, serían asuntos absolutamente ajenos al interés de la gente, pues no incidirían en la solución de sus problemas "concretos".

Pensamos que esta última es otra gran falacia. Y para los efectos de acreditarla nos basta señalar algunos ejemplos concretos en que la mayoría espúrea del Senado, constituida por los senadores de derecha más los "designados", ha sido decisiva para que se impongan criterios contrarios a los intereses o aspiraciones "concretas" de las grandes mayorías nacionales.- Veamos algunos ejemplos:

a) Fijación del límite máximo del impuesto a las patentes comerciales en 4.000 U.T.M., cualquiera sea la magnitud del establecimiento, lo que permite que 300 grandes empresas paguen proporcionalmente menos por concepto de impuestos, con el consiguiente detrimento del financiamiento de proyectos de inversión social;

b) Fijación del impuesto a la renta de las empresas en un 15%, rechazándose el 20% propuesto por el ejecutivo. Esta medida tributaria disminuye, como en el caso anterior, la disponibilidad de fondos destinados a objetivos sociales. Este mismo impuesto asciende en los Estados Unidos a un 35% aproximadamente.

c) Limitación del beneficio de la negociación colectiva para un importantísimo número de trabajadores al restringir dicha negociación sólo al interior de la empresa y no contemplarla al nivel de actividad o rama de producción.

d) Limitación de las indemnizaciones por despido de trabajadores a un máximo de once remuneraciones mensuales, cualquiera sea el número de años que el despido haya servido a la empresa. El proyecto del Ejecutivo, conforme con nuestra tradición jurídico laboral no establecía límites a dicha indemnización.

e) Falta de responsabilidad solidaria de las empresas con respecto a los contratos laborales de sus subcontratistas, lo que permite graves indefensiones de los trabajadores contratados por estos últimos, como se ha visto actualmente en "Carbonífera Schwager".

f) Oposición a la creación de un fondo de desarrollo telefónico para los sectores rurales al rechazarse un cargo de veinte centavos de dólar a las llamadas telefónicas desde el extranjero.

g) Entorpecimiento a la dictación de la Ley de Juntas de Vecinos provocado por el criterio de imponer el paralelismo en las organizaciones de pobladores por la vía de que en una unidad vecinal pueda existir más de una junta de vecinos, lo que lleva al debilitamiento de las organizaciones de base.

No nos cabe duda que a todos los sectores pobres y de clase media del país, les interesan los asuntos señalados y, concretamente, que exista más dinero para destinarlo a educación, salud o vivienda; más estabilidad en el empleo; más posibilidades de negociar colectivamente o Juntas de Vecinos más poderosas. Todo ello, de acuerdo a la forma como han

---

votado en el Senado, tiene una íntima relación con la supresión de los senadores designados.

En todo caso, queremos afirmar categóricamente que no es cierto que a los hombres y mujeres de nuestro país les interese solamente su bienestar personal. Además les importa, y mucho, su dignidad y la prevalencia de valores morales en las instituciones políticas. En este sentido pensamos que el excesivo pragmatismo que suele invadir a ciertos sectores dirigentes es absolutamente ajeno al alma de nuestro pueblo.

Es precisamente por esta última razón que hemos vuelto a referirnos a los senadores designados, creyendo interpretar el sentir de millones de chilenos que ven en esta institución una indignante usurpación de uno de los principales bienes morales que tiene el pueblo, como es el derecho a decidir soberanamente el destino de su patria a través de su voto libre e "igual". Y si alguien pretende invocar supuestas encuestas para demostrar que la supresión de los senadores designados no interesa a la gente, allí está la posibilidad de realizar la mejor de las encuestas: aquella en que el pueblo se exprese soberanamente a través de una consulta popular o plebiscito.

*Diario La Epoca,  
27 de Octubre de 1994*



## **El hombre bueno que señaló caminos**

Palabras surgidas de los más diversos actores del acontecer nacional han descrito a Bernardo Leighton, recientemente fallecido, como un modelo de lo que debe ser un político; el de ayer, el de hoy y el de siempre. Efectivamente, se le ha individualizado como un hombre bondadoso, sencillo, consecuente, modesto, con gran capacidad y visión, ajeno a la publicidad, servidor de Dios entre los más pobres y apóstol de la paz y de la justicia social. Igualmente, se ha dicho que él fue uno de los más grandes políticos del presente siglo; encarnación de la virtud y el ejercicio del poder en una síntesis vital; político cristiano de excepción, que no tenía espacio para el odio en su corazón y que hizo honor a la política y a los políticos en todos los importantes cargos por él desempeñados: ministro, diputado, profesor universitario, dirigente de la democracia cristiana, Vicepresidente de la República.

En medio de todas estas expresiones pareciera que ya nada nuevo se pudiera decir sobre Bernardo Leighton. Por lo mismo, deseamos ahondar un poco en relación al período tal vez más difícil de su existencia, allí donde su impresionante vocación democrática fue puesta a dura prueba en un clima de tremendas incomprensiones. Fue justamente en esos tiempos, antes y después del golpe militar del 11 de Septiembre de 1973, donde tal vez mejor se pudo apreciar, en nuestro concepto, todo el coraje, visión política e impresionante consecuencia de Bernardo Leighton.

Efectivamente, para cualquier persona resulta fácil individualizarse como demócrata y rechazar líricamente toda expresión de uso de la fuerza en la vida política. Pero, indudablemente, no es lo mismo demostrar esa vocación democrática cuando un sector importante de la comunidad nacional se siente acorralado, en peligro, alienado por la publicidad y tentado con una solución antidemocrática. Fue justamente esa la realidad vivida antes del Golpe Militar de 1973 y fue en ese contexto que Bernardo Leighton afirmó con notable vehemencia que sólo con métodos democráticos se podía defender la democracia, anunciando grandes dolores para nuestra nación y nuestro pueblo si las Fuerzas Armadas se embarcaban en una solución inconstitucional y de fuerza para la crisis política.

Fue en aquellos días cuando Bernardo Leighton fue más grande que nunca, tal vez demasiado impotente para imponer la paz y el entendimiento

en tiempos que la irracionalidad invadía aún las mentes más lúcidas y la catástrofe avanzaba casi inexorablemente. Fue, justamente, en esas circunstancias, cuando Bernardo Leighton se convirtió, más que nunca, en luz y esperanza para muchos, entre ellos yo, al afirmar con fuerza su fe en los grandes valores de la paz y la democracia en medio del odio y de la violencia desatada. Así, en aquella encrucijada, Bernardo Leighton se erigió nuevamente como el guía, padre y hermano de muchos hombres, mujeres y jóvenes de nuestra Patria.

Soy testigo de que nunca Bernardo Leighton actuó con odio o desesperación. Tenía una extraordinaria fe en los hombres y por lo mismo, la convicción más profunda de que se impondría el diálogo, la paz y la razón para evitar la tragedia. Así nos lo reiteró, por última vez, al anochecer del día 10 de Septiembre de 1973 en los comedores del viejo edificio del Congreso Nacional.

Sin embargo, apenas horas después, las movilizaciones de tropas, el silenciamiento de las radios y los bandos militares se encargarían de desmentir su inagotable bondad. El diálogo había fracasado. Desde entonces para Bernardo nunca las cosas volverían a ser iguales, por mucho tiempo al menos, pues la libertad era para él como el aire y, por lo mismo, sin libertad la vida carecía casi de sentido.

Ese 11 de Septiembre de 1973, temprano por la mañana, llegamos a casa de Bernardo un grupo de sus amigos más íntimos. Él insistía en ir a La Moneda, lo que a esa hora era ya imposible, o extremadamente peligroso, pues el Golpe Militar se había consolidado en el centro de la capital. Allí en su casa, redactó una declaración pública que firmamos varios dirigentes y parlamentarios demócrata cristianos que pudimos llegar a su hogar. En esa declaración se condenaba categóricamente el Golpe Militar y se expresaba, entre otros conceptos, que "consideramos que nuestra suprema responsabilidad en esta hora, que asumimos por encima de toda otra consideración, es proseguir la lucha por la restauración de la democracia chilena, fuera de la cual carecen de vigencia los principios de la Democracia Cristiana", agregando que "sólo en libertad, sustentada por la mayoría del pueblo, se puede aspirar a la transformación humanista y democrática de Chile, conforme a nuestra meta y voluntad".

Ese mismo día 11 de Septiembre, Bernardo interpuso telefónicamente el primer recurso de amparo, durante el período autoritario, en favor del Ministro del Interior a esa fecha, Carlos Briones.

Los días siguientes fueron particularmente difíciles para Bernardo. Estaba herido en el alma y no podía creer lo que veía o escuchaba. Lo trasladábamos de una casa a otra, pero él se sentía enjaulado, junto a Anita. Ya no podía hacer lo que siempre había hecho, caminar

tranquilamente por las calles, en medio del cariño de todos, diciendo a cada uno una palabra de aliento o de reconocimiento. Eso había llegado a ser peligroso para la estabilidad del gobierno autoritario de su país.

Por eso, a los pocos meses partió transitoriamente a Italia. Después vino el decreto que lo condenaba al exilio y, posteriormente, el atentado criminal en Roma, en contra suya y de Anita. Dramático destino para un hombre de paz.

Al día siguiente de ese cruel atentado, acá en su Patria, en plena Alameda, un grupo de amigos y camaradas suyos gritarían con fuerza: "Libertad", tal vez por primera vez en mucho tiempo, sumando su dolor a muchos otros dolores que con el transcurrir del tiempo formarían esa enorme marejada humana que recuperó nuestra democracia.

Así fue el "Hermano Bernardo": amigo de todos, sencillo, generoso, con infinita capacidad de perdonar, pero intransable y fuerte en la defensa de principios y valores fundamentales.

*Diario La Epoca,  
2 de Marzo de 1995*

## **Amenazas a la libertad de expresión**

Al discutirse la ley de prensa y en el momento de concurrir a la Comisión de Legislación de la Cámara de Diputados los representantes de los propietarios de los medios de comunicación, los focos de la televisión iluminaron abundantemente aquel acontecimiento. Es lógico que así fuera pues la ley discutida es de la mayor transcendencia y la opinión de los organismos que agrupan a los propietarios de dichos medios es de gran importancia. Sin embargo, no es igualmente lógico que, una semana después, al concurrir a la misma Comisión los representantes de los periodistas (Presidente del Colegio, Directores de Escuelas Universitarias de Periodismo) los medios de comunicación hayan estado dramáticamente ausentes.

Posiblemente se trata sólo de una anécdota. Una simple coincidencia.

También debe ser una pura coincidencia que hace pocos días atrás ningún medio de comunicación estuviera presente en la celebración del decimoquinto aniversario de la creación de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, no obstante estar allí reunidos un millar de personas que recordaban a 1.200 detenidos-desaparecidos chilenos y una heroica lucha de quince años.

¿Para qué seguir? Cada día alguna extraña "coincidencia".

Pero existen otras coincidencias aún más expresivas.

Los medios de comunicación que se jugaron contra el totalitarismo han ido desapareciendo dramáticamente en el último tiempo. Primero fue "Fortín Diario", después lo siguieron "Cauce" y "Análisis"\*. En cuanto a "El Siglo", apenas sale una vez a la semana. Por otra parte, es sabido que otros medios de comunicación escrita que estuvieron contra el totalitarismo subsisten casi heroicamente. Y en cuanto a los diarios regionales (insistimos, "regionales"), más de una tercera parte pertenecen ya a una sola gran empresa domiciliada en la capital.

Todo esto, según algunos, obedece a las simples reglas técnicas y transparentes del mercado. Es decir, el mercado aplicado a la cultura; el mercado aplicado a las ideas; el mercado triturando así eso que tanto nos costó conquistar después de diecisiete años de dictadura: la libertad de expresarnos y de estar todos adecuada y pluralistamente informados de la verdad.

Con posterioridad también desapareció Revista Apsi.

En realidad es absurdo imaginar que el pensamiento, la cultura y

el derecho de todos a estar informados en forma pluralista pueda estar sometido a las mismas reglas del mundo de los negocios. Pero, además, la verdad es que tratándose de los medios de comunicación, se trata de un mercado muy especial; un mercado en que, por ejemplo, la revista Análisis quebró por falta de publicidad no obstante tener la mayor circulación y Televisión Nacional vio disminuir su publicidad al asumir el gobierno democrático a pesar de que aumentó significativamente su rating.

Curioso mercado "libre" y "técnico" optando claramente por el totalitarismo y sancionando a la democracia.

En relación a todas estas extrañas situaciones, creemos importante reproducir otras expresiones que constan también de documentos existentes en la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia de la Cámara de Diputados. Concretamente, se dice: "al Colegio de Periodistas -por los antecedentes entregados precedentemente- le preocupa la existencia de una marcada concentración de los medios de comunicación. Y, aún más grave, una concentración en el mensaje ideológico que reciben los chilenos. Por ello resulta aconsejable la adopción de medidas que impidan la agudización de esta situación". Estas consideraciones terminan con expresiones realmente dramáticas: "estamos ante el peligro de deslizarnos por una pendiente sin retorno que derive a una sociedad sectaria en que se exprese una sola postura ideológica. Allí estaremos en presencia de una democracia meramente formal o de la antesala de perderla". En realidad, se necesita coraje para decir estas cosas y no resulta extraño que los focos de la publicidad se nublen y apaguen para que estas tremendas verdades no se conozcan.

Pensamos que Chile vive en este aspecto una situación paradójica a la cual nos hemos referido en un artículo anterior. Lo que sucede es que la democracia asume, acepta y ampara una economía de mercado que garantiza ampliamente las actividades de la empresa privada pero desgraciadamente, algunos sectores financieros y empresariales aprovechan esa garantía institucional para pretender monopólicamente controlar los medios de comunicación social y en esta forma determinar la forma de pensar y los valores imperantes en nuestra sociedad. En esta forma quienes son abrumadora mayoría en el país se están quedando prácticamente sin medios de comunicación escrita que interpreten realmente sus dolores, problemas y esperanzas. Lo dicho se extiende también a las expresiones artísticas y culturales.

Esta es una situación ética y políticamente inaceptable y que debe ser afrontada con decisión y coraje. En este aspecto el dilema no es tiranía violenta por la vía de las armas o tiranía hipócrita por la vía del poder del dinero; el dilema es simplemente tiranía o democracia auténtica y real.

Ojalá estemos equivocados. Pero tenemos la obligación de decir lo que honestamente sentimos y pensamos. Y en este aspecto vemos con honda preocupación que lenta e inexorablemente grandes intereses económicos están procurando manipular y controlar la conciencia colectiva de la nación por medio del monopolio de los medios de comunicación y por otros procedimientos igualmente ilegítimos. Frente a esa situación o actuamos con la pasividad y el derrotismo de un Chamberlein o actuamos con el coraje y la visión de un Churchill. ¡Ese es nuestro dilema y nuestro desafío!

*Diario La Epoca,  
15 de Junio de 1995*

## ¿Democracia o intereses económicos?

Dentro de la campaña permanente de mistificación de nuestra historia en que se encuentra empeñada la derecha chilena se insiste reiteradamente en crear la imagen falsa de que Chile entre 1970 y 1973 caminaba inexorablemente hacia una dictadura comunista y que, frente a ese desenlace previsible, no existía otra solución que el golpe militar. Correspondería, por lo mismo, al general Pinochet el mérito de haber salvado a nuestro país de una dictadura marxista inevitable.

Resulta interesante aceptar a título de mera hipótesis de trabajo que Chile podía caminar en 1973 hacia una dictadura comunista y analizar, en ese contexto hipotético, si es efectiva la tesis que reiteradamente se sostuvo, y se sigue sosteniendo, que la democracia es incapaz para salvar a un país del comunismo y, más aún, que caído un país en un régimen marxista ello constituye una situación irreversible.

No nos cabe duda que esta tesis es hoy insostenible después que la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, etc. han salido de dictaduras comunistas prácticamente sin derramar una gota de sangre. Nótese que estamos hablando de dictaduras comunistas "reales" y no de "peligro" de un régimen marxista. En esta forma, son trescientos millones de seres humanos los que han demostrado perentoriamente la falsedad de la expresada tesis derechista.

Creemos que hacer hoy esta reflexión resulta de mucho interés por múltiples razones:

En primer término, porque la justificación que se sigue dando en la actualidad para explicar un régimen de terror que implicó millares de detenidos desaparecidos o ejecutados políticos y decenas de miles de torturados es justamente el hipotético peligro de un comunismo irreversible. En esta forma, destruido el argumento de la "dictadura marxista irreversible", es indudable que el crimen de "lesa humanidad" perpetrado en Chile a partir del 11 de Septiembre de 1973 queda desprovisto de toda posible justificación o atenuación y, junto con ello, la dictadura que imperó entre nosotros durante diecisiete años queda reducida sólo a eso: un sistema dictatorial que sacrificó la libertad, la dignidad e incluso la vida de una generación de chilenos bajo el sofisma irracional e inmoral de que sólo la dictadura puede salvar a la democracia.

La realidad señalada destruye además absolutamente las imágenes falsas de "salvadores" o "liberadores" que se suelen atribuir a ciertos personajes, términos que la historia no reserva jamás a los políticos, dirigentes o líderes que violentan los derechos o garantías esenciales de un pueblo. En este sentido, un mínimo imperativo de ética política nos obliga a evitar que las nuevas generaciones se críen con la imagen falsa de que las dictaduras pueden ser justificadas en determinadas circunstancias históricas. No; los "Stalin" o los "Hitler" serán siempre signos de decadencia y de degradación en la historia humana y jamás símbolos de grandeza, dignidad o heroísmo.

Sin embargo, existe otra razón por la cual las reflexiones que hacemos tienen plena actualidad. Se trata de cuestionar la afirmación demagógica que hoy vuelve a hacer la mayor parte de la derecha chilena en el sentido de que la única garantía real de la institucionalidad democrática estaría constituida por una tuición sobre ella por la Fuerzas Armadas. Pensamos que en la raíz misma de esta concepción se encuentra implícita la permanente desconfianza en el pueblo por parte de las fuerzas políticas de derecha. Esa derecha que difícilmente podrá explicar ante la mente limpia de las nuevas generaciones que en Chile se hayan necesitado millares de detenidos desaparecidos para supuestamente liberarnos de un hipotético "peligro" comunista y que, sin embargo, en Europa Oriental cientos de millones de seres humanos hayan sido capaces de superar ellos mismos un comunismo real, todo ello sin hacer desaparecer ni una persona.

Digámoslo claramente: los chilenos tenemos convicciones morales y capacidad suficientes para defender la libertad y la democracia contra cualquier tipo de peligros totalitarios. Para ello no se precisa de tanques ni metralletas; menos es necesario torturar ni hacer desaparecer a nadie; tampoco se requiere la tuición de los civiles por parte de una supuesta elite militar. Ahora, si la derecha chilena lo que quiere es mantener o fomentar grandes injusticias amparándose en las Fuerzas Armadas ese es otro problema. Para ello, indudablemente, no está ni estará nunca la voluntad del pueblo y, por lo mismo, tratándose de tal intento inmoral se requerirá siempre de la fuerza de las armas. Naturalmente en ese esquema el destino de los uniformados es su alejamiento del pueblo, mientras los grandes intereses financieros disfrutan del poder económico y político adquirido bajo el imperio del terror. Pues en definitiva lo que diferencia a los demócratas de los totalitarios en lo que respecta a las relaciones con las fuerzas armadas es que los demócratas jamás



postulan que los uniformados deban hacer "trabajos sucios" o crueles en determinados períodos históricos. Ello es así pues los demócratas tienen plena confianza en el pueblo y en los mecanismos democráticos para defender la democracia.

*Diario La Época,  
28 de Diciembre de 1995*

## **Usurpación a las nuevas generaciones**

La consagración a un nivel internacional de los derechos humanos, establecidos claramente en Convenciones obligatorias para todos los Estados, es posiblemente el principal adelanto ético-cultural del presente siglo.

Este carácter hoy supranacional de los derechos humanos es de trascendental importancia pues señala inequívocamente a todos los hombres y Estados un "deber ser" jurídico y ético en aspectos fundamentales de su convivencia.

Sabemos que dentro de los derechos esenciales reconocidos a todos los seres humanos se encuentran el derecho a la vida, a la integridad física y a un conjunto de libertades. Y se encuentra, igualmente, el derecho de las personas a decidir sobre el destino de sus respectivas naciones. En este último aspecto la Declaración Universal de Derechos Humanos es categórica para establecer que "la voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público", agregando que "toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente elegidos". Igual principio consagra la Convención de San José de Costa Rica.

Desgraciadamente, los "hijos de las tinieblas suelen ser más astutos que los hijos de la luz". Y es tal vez, justamente por ello, que frente a la consagración internacional de los derechos humanos, han surgido reiteradamente, en los últimos decenios, mentes totalitarias que pretenden encontrar, o creen haber encontrado, resquicios o fraudes para burlar esa conciencia ética de la humanidad.

Un ejemplo de esta situación lo encontramos claramente en la detención y desaparecimiento de personas, delito que se practicó sistemáticamente por múltiples dictaduras latinoamericanas. Tras ese tipo de delitos se esconde, inequívocamente, la concepción perversa de que puesto que el asesinato político es inaceptable para la conciencia moral de la humanidad, sería posible eludir esa conciencia sobre la base de arrestar clandestinamente (sin testigos) al disidente y después asesinarlo. En esta forma, se pensó, el asesinato podía ser ocultado indefinidamente.

Pues bien, tratándose del derecho de los hombres a decidir sobre el destino de su país, también se ha pretendido encontrar una fórmula maquiavélica para burlarlo: establecer durante la dictadura normas constitucionales de carácter prácticamente inmutable que hagan posible

la prevalencia en el tiempo de la voluntad del dictador por sobre la voluntad de las nuevas generaciones.

Sabemos que esto último es para algunos tolerable o susceptible de posiciones acomodaticias. Sin embargo, para la conciencia moral de las grandes mayorías nacionales, así como es éticamente inaceptable el resquicio de arrestar "clandestinamente" personas para encubrir un crimen atroz, también es éticamente intolerable, aunque sea en menor medida, el resquicio de burlar el derecho del pueblo y de las nuevas generaciones a la elección de su destino sobre la base de estructurar, durante la dictadura, "Constituciones inmodificables".

Ya este problema ético fue claramente planteado por Camilo Henríquez quien señaló que: "el pueblo tiene siempre el derecho a rever y reformar su Constitución. Una generación no puede ni debe sujetar irrevocablemente a sus leyes a las generaciones futuras".

Este mismo criterio ético se deduce, también inequívocamente, de las Convenciones Internacionales ya citadas y del artículo 1° del Pacto de Derechos Civiles y Políticos. Señalemos además, la Declaración de Teherán donde se "alientan las aspiraciones de los jóvenes" a construir un mundo mejor y se reconoce el derecho de la juventud a la "determinación del futuro".

Pensamos que es, justamente, ese derecho de los jóvenes a decidir sobre su destino el que es especialmente violentado cuando un gobierno totalitario estructura una Constitución antidemocrática e inmodificable que, en el caso nuestro, subordina a los chilenos de hoy y de mañana a la voluntad de senadores designados, del poder armado, de un Tribunal Constitucional conservador y de un sistema económico social y electoral injusto.

Frente a esta monstruosidad, todos los chilenos y especialmente los jóvenes, deben tomar clara conciencia de quienes dicen "que no hay que mirar hacia el pasado" lo que pretenden es justamente dejar anclado al país, y especialmente a su juventud, a un pasado totalitario.

En este sentido, las opciones para el futuro son dos: o miedo y argucias para mantener una legalidad inmoral, o fe en la gente como supremos constructores de nuestra historia. Eso es, justamente, lo que deben decidir los hombres y mujeres de nuestro país, que no aceptaremos jamás que la historia se haya detenido precisamente en los tiempos en que la barbarie y su "legalidad" primaban sobre la conciencia humana y su capacidad para procurar progreso, justicia y esperanza.

Es este uno de los grandes desafíos éticos que debe afrontar hoy la sociedad chilena. La decisión sobre este conflicto no la pueden tomar un grupo reducido de personas, cuyo mandato surge directa o indirectamente de la legalidad espuria, sino todos los chilenos y, especialmente, quienes

constituyen las nuevas generaciones. De allí surge, justamente, la necesidad imperiosa de que el pueblo sea consultado puesto que si no es lícito, como ya lo dijo Camilo Henríquez, que una generación usurpe a las venideras su derecho a decidir sobre su destino, mucho menos puede ello ser tolerado cuando la legalidad que se pretende perpetuar es fruto no de la voluntad de una generación sino simple expresión de la imposición de una dictadura a esa generación.

*Diario La Epoca,  
2 de Mayo de 1996*

## Privatizaciones y libertad

En el debate que hoy existe en nuestro país en relación con las privatizaciones, pensamos que hay un aspecto que no ha sido planteado y analizado adecuadamente. Nos referimos a la forma como un proceso masivo de privatizaciones podría influir -y ya está influyendo- en el debilitamiento de las libertades públicas.

El tema de la relación entre propiedad y libertad es muy antiguo y estuvo en el centro del debate ideológico durante muchas décadas. Fue justamente en aquellos tiempos cuando millones de seres humanos, especialmente jóvenes, que tenían simpatías por el socialismo -como expresión de compromiso con los más explotados y marginados-, se alejaron de los "socialismos reales" (cuya máxima expresión fue la Unión Soviética) al constatar que un régimen económico social en que "todos los medios de producción" pertenecían al Estado era incompatible con la vigencia real de las libertades personales. Efectivamente, en ese tipo de organización económica el único proveedor de bienes y trabajo es el Estado y, por lo mismo, es ese Estado, propietario de todo, el que controla los medios de comunicación, la cultura y toda forma masiva de expresión.

Hoy nuestra sociedad está viviendo un proceso absolutamente diferente y vemos signos preocupantes de que a medida que el Estado se jibariza y los particulares van convirtiéndose en propietarios de todas las empresas y medios de producción, concentrando en pocas manos el poder económico, tienden a aminorarse significativamente los espacios de libertad personal de las grandes mayorías pobres o de clase media de nuestro país.

Sabemos perfectamente que en este nuevo esquema (en que grandes empresas privadas pasan a controlar lo más esencial de la economía), el proceso de deterioro de las libertades de conciencia y de expresión es bastante más sutil y menos imperceptible que el expresado en un régimen económico globalmente estatista. Sin embargo, esta sutileza en el proceso de dominación suele no ser menos efectiva, peligrosa e irritante.

Nos referiremos sólo a algunos aspectos de esta preocupante "tiranía del dinero" que hoy se manifiesta alarmantemente en nuestra sociedad y que tiene relación con la atomización del Estado y la concentración económica en pequeños grupos de poder:

Hoy, en Chile, más del 80% de los medios de comunicación escrita están en manos de dos grandes sectores empresariales. Esto implica que, según sus tendencias ideológicas o grados de incondicionalidad al sistema, existan en la actualidad tres grupos de personas: aquellos que no tienen prácticamente ningún acceso a la prensa escrita; aquellos que tienen un escaso acceso a dicha prensa y, por último, ciertos grupos privilegiados que tienen una amplia cobertura en esos medios de comunicación, hasta el extremo que parecen ser los únicos actores del acontecer político. Por otra parte, pensamos que no por casualidad los que hoy son más discriminados fueron, precisamente, quienes más arriesgaron y perdieron en los días oscuros del régimen autoritario, mientras que los que callaron o colaboraron durante dicho régimen reciben nuevamente los privilegios del sistema.

Lo que expresamos sobre la prensa escrita tiende también a reproducirse peligrosamente en los otros medios de comunicación social, especialmente en la televisión, donde la lucha por el financiamiento y los "rating" hacen que los canales de televisión sean cada día más dependientes de los grandes poderes financieros privados, sus intereses y sus valores mercantilistas y competitivos.

Digámoslo claramente, así como la represión y el "lavado mental" han sido los clásicos instrumentos de dominación de los peores regímenes totalitarios, hoy esos métodos son peligrosamente sustituidos en nuestro país por la discriminación personal y por la concientización masiva a través de los medios de comunicación controlados por los grandes poderes financieros.

Otro ejemplo de la influencia antidemocrática de los poderes económicos es el relacionado con el sistema electoral que se ve hoy dramáticamente desnaturalizado por las influencias indebidas de poderosos sectores financieros, hasta el extremo que hemos denunciado que en las últimas elecciones parlamentarias hubo candidaturas cuyos gastos superaron los US\$ 2.000.000.- Esto implica sustituir la voluntad libre del pueblo por la "soberanía del dinero".

Por último, otra realidad social plenamente atingente con el problema planteado es el de amplios sectores de trabajadores cuyas posibilidades de estabilidad en las empresas privadas se encuentran crecientemente subordinadas a su conducta de abstinencia sindical y política. Al efecto, encontramos indignantes los despidos masivos de trabajadores después de terminados los procesos de negociación colectiva, situación que se repite con alarmante frecuencia.

En este esquema de grandes poderes financieros que tienden crecientemente a controlar la conciencia, la manera de pensar, los valores

y aún la posibilidad real de trabajo para el hombre común, pensamos que el proceso privatizador no puede analizarse bajo un ángulo meramente economicista sino que debe ponderarse, también, en relación con la forma como dicho proceso puede influir negativamente en una creciente influencia corruptora del dinero en la vida, la conciencia y la libertad del hombre común.

Queremos decirlo claramente, no aceptamos que en nombre de un falso "tecnicismo" se pueda atentar contra lo que siempre será de la esencia de cualquier modernidad: la posibilidad real para todo hombre de pensar, expresarse, soñar y transmitir sus sueños. Por ello, si los intereses económicos privados se están haciendo tan poderosos hasta el extremo que muchos sientan que lentamente se les está privando de su posibilidad real de pensar libremente y expresar su pensamiento, es obligación del Estado hacer cualquier esfuerzo político o financiero para que el hombre triunfe sobre el dinero, manteniendo y fomentando una importante área social de la economía. En otras palabras, cuando la libertad duramente conquistada en lucha abierta contra la fuerza tiende a ser pisoteada por expresiones de opresión de un sistema económico totalizante, es obligación de los sectores políticos progresistas no aceptar pretextos fáciles para privatizarlo todo y minimizar el Estado, sino buscar fórmulas audaces, creativas y eficientes para la defensa del patrimonio que pertenece al país y en consecuencia a cada uno de los chilenos. Para esa gran empresa, no lo dudo, podemos contar con algo que es insustituible en la vida de los pueblos: el alma de la gente. Esa misma alma que permaneció dormida el reciente 1° de Mayo.

Digamos, por último, que con este artículo no estamos atacando ni cuestionando la empresa privada; lo que estamos haciendo es simplemente constatar cómo un régimen de excesiva concentración del poder económico en pocas manos, acompañado de una área social de la economía muy débil puede ser, y lo está siendo, un importante factor atentatorio contra el real imperio de las libertades personales. Esta realidad debe ser adecuadamente ponderada por razones éticas e incluso de transparencia y estabilidad de nuestra democracia.

*Diario La Epoca,  
12 de Mayo de 1994*

## **"APSI" y libertad de expresión**

La semana pasada ha dejado de aparecer, ojalá transitoriamente, la prestigiosa revista "Apsi", uno de los medios de comunicación que estuvo en la primera línea en la defensa de la libertad durante el régimen autoritario. La crisis de "Apsi" se suma así, preocupantemente, al desaparecimiento del diario "Fortín" y las revistas "Cauce" y "Análisis", es decir casi la totalidad de los medios de comunicación escritos que lucharon contra la dictadura.

Pensamos que esta nueva crisis financiera de un medio de comunicación progresista constituye una ratificación de lo que tan sostenidamente hemos afirmado un conjunto de personas, con el apoyo unánime del Colegio de Periodistas, en el sentido que las meras leyes del mercado son insuficientes para asegurar un razonable pluralismo informativo, base de la democracia.

Conviene señalar que "Apsi" ha sido una excelente revista que ha contado, en todo momento, con un amplio público comprador. Desgraciadamente, como lo ha señalado su director, Marcelo Contreras, no ha tenido el avisaje comercial que le correspondía a su circulación masiva. Esa y no otra es la causa de su crisis financiera; lo mismo que sucedió antes con "Fortín", "Cauce" y "Análisis". En este aspecto debemos señalar que internacionalmente es el avisaje comercial, mucho más que la venta al público, lo que contribuye al adecuado financiamiento de los medios de comunicación.

No negamos que, en términos generales, la gente tiende a comprar el mejor producto, al precio más razonable. Sin embargo, esa regla funciona sólo en relación a productos desprovistos de carácter ideológico, pero decididamente no opera tratándose de la publicidad en los medios de comunicación, donde muchos poderes financieros tienden a preferir o privilegiar los diarios, revistas o radios que sienten más cercanos a sus intereses.

La realidad señalada, es decir, el matiz a veces ideológico de la publicidad comunicacional, tiende a distorsionar absolutamente el mercado de las comunicaciones, hasta el extremo que de no tomarse medidas complementarias puede suceder que un derecho tan fundamental de la comunidad, como es el estar adecuada y pluralistamente informada, quede sujeto a la decisiva influencia de intereses financieros. Esto nos plantea la posibilidad de peligrosas formas de dominación comunicacional



que pueden ser incluso tan opresivas como la dictadura de las armas. En este aspecto es el Papa Pablo VI quien nos ha prevenido frente a inquietantes posibilidades de lo que él llamó "terrorismo cultural".

No nos extraña que los que sostuvieron y usufructuaron del régimen autoritario permanezcan silenciosos, y posiblemente felices, frente a la crisis económica generalizada de la prensa progresista. Lo que sí nos causa preocupación es la falta de sensibilidad frente a este tema de algunas personas que, teniendo responsabilidad política en representación de los sectores ayer oprimidos por la dictadura, no comprenden adecuadamente lo que significa para las mayorías pobres y de clase media de este país irse quedando dramáticamente sin medios de comunicación escritos que representen sus dolores, preocupaciones y esperanzas. Entre estos sectores marginados de las comunicaciones podemos señalar a las organizaciones sindicales, juveniles y de derechos humanos y, desde luego, las sensibilidades regionales.

La situación señalada se relaciona directamente con algunas indicaciones hechas a la ley de prensa en actual tramitación en el Parlamento, todas las cuales son plenamente constitucionales y se inspiran en criterios doctrinarios. Desgraciadamente, y cuando recién se está iniciando la tramitación del expresado proyecto de ley, un grupo de diputados de derecha ha recurrido al Tribunal Constitucional (cuya integración conservadora es sobradamente conocida) a fin de procurar evitar y abortar un necesario debate en el Parlamento sobre los actuales desafíos para la libertad de expresión, gravemente amagada por los reiterados desaparecimientos de los medios de comunicación escritos que lucharon contra el régimen autoritario.

En este contexto de reiterados cierres de medios de comunicación progresistas, resulta grotesco que algunas normas introducidas a la ley de prensa tendientes a garantizar un mínimo pluralismo informativo sean calificadas como "represivas", en circunstancias que la única represión palpable en Chile es la que surge de poderosos intereses financieros que determinan soberanamente el auge o la quiebra de los medios de comunicación. ¡Esta es la verdad; y ése es el debate que se quiere eludir!

Estamos así frente a una gigantesca hipocresía. Se nos quiere imponer como dogma que las leyes del mercado son la ley divina de estos tiempos y, por lo mismo, se sataniza a los que pretenden hacerle cualquier pequeña corrección. En esta forma, en nombre de esa ley mercantil se intenta, entre otras cosas, dejar sin prensa a las grandes mayorías nacionales; las mismas que soportaron la opresión, el crimen y el dolor durante 17 años.

Por suerte, en medio del poder avasallador del dinero, subsisten aún espacios comunicacionales donde se pueden decir estas tremendas

verdades que están en la conciencia moral de millones de chilenos. Esa gente sencilla que piensa que las únicas leyes respetables son las que liberan a los hombres y jamás las que los oprimen. Entre esas leyes no figura, claramente, la del "mercado"; al menos como garantía de la libertad de expresión para el conjunto de los hombres y mujeres de nuestro país.

Hacemos presente, por último, que al defender la libertad de expresión como valor esencial para el conjunto de la sociedad, no estamos atacando a ningún medio de comunicación en especial. Lo que estamos cuestionando es un sistema que permite una concentración excesiva de dichos medios y un serio riesgo para el pluralismo informativo. Ese es el debate que hoy se pretende eludir por los mismos que apoyaron un sistema represivo que significó gravísimas violaciones a los derechos humanos y el más serio aplastamiento a la libertad de expresión en toda la historia de nuestro país.

*Diario La Epoca,  
5 de Octubre de 1995*

## Derecho inalienable a la verdad

Alexander Solzhenitzsen al relatar las realidades de una cárcel de Siberia en los tiempos de Stalin, hace referencia a una vivencia muy conmovedora. El verdugo, desesperado ante la porfía de un prisionero que se niega a confesar su supuesto delito, le dice amigablemente, después de meses de torturas:

-¿Por qué no eres sensato? Confiesa tus culpas y yo inmediatamente te hago trasladar de esta cárcel inmunda y en pocos meses estarás libre. En cambio, si no confieras me obligas a seguir indefinidamente martirizándote.

Pues bien, ante la negativa del prisionero a confesar, el verdugo le pregunta desesperadamente ¿por qué? Y el prisionero le dice simplemente:

-No puedo; para mí la verdad es más importante que la vida misma.

El agente de seguridad, sin entender nada, le responde casi con lástima:

-Veo que estás loco.

Hemos recordado este relato pues el problema de la verdad está en el centro del debate que hoy se realiza sobre los derechos humanos. Y así como para el prisionero ruso era imposible renunciar a la verdad, hoy existen en nuestra patria millones de chilenos que jamás aceptaremos ni legitimaremos el sobreseimiento definitivo de los procesos por detención y desaparicimiento de personas mientras no se ubiquen los cuerpos de quienes fueron hechos desaparecer. Se trata simplemente, en nuestro concepto, de la afirmación del derecho inalienable a la verdad que tienen los familiares de las víctimas e, igualmente, del imperativo ético de verdad que pesa sobre el conjunto de la sociedad chilena para con esos familiares y para consigo misma.

¿Pensar así es acaso una forma de obcecación? Creemos que para dar una respuesta comprensible a esta interrogante es preciso recordar brevemente ciertas realidades vividas por nuestra patria que tienden a olvidarse o relativizarse.

Esta realidad, extremadamente cruel, es que en Chile hubo durante años agentes del Estado que arrestaron a decenas de miles de disidentes a los que condujeron a cárceles secretas donde los torturaron durante semanas o meses y, posteriormente, a muchos de ellos los hicieron desaparecer para siempre. Lo más grave es que todo ello correspondió a una política de Estado, pesando sobre el gobierno del general Pinochet

el terrible cargo de haber mantenido cárceles secretas, situación nunca antes vista en la historia de nuestro país. Por otra parte, casi no es necesario decir que este crimen horroroso ha implicado tremendos sufrimientos y traumas para decenas de miles de personas que constituyen el entorno familiar y humano de las víctimas.

Pues bien, es frente a este horroroso crimen masivo que muchos pensamos que jamás Chile puede renunciar al imperativo de verdad y, menos aún, a su obligación de encontrar los cuerpos de los detenidos desaparecidos. En el cumplimiento de este imperativo ético el Estado no tiene porqué autoimponerse limitaciones ni plazos.

En este último aspecto no podemos aceptar las objeciones que apuntan a afirmar que no es posible mantener indefinidamente una inestabilidad jurídica en estas materias. La verdad es que dicha inestabilidad jurídica no es producto del capricho o testarudez de las víctimas, sino que es consecuencia directa del tipo de delito cometido que implica la suprema inestabilidad para los familiares de los ofendidos. En tal sentido, el término de dicha inestabilidad no puede ser consecuencia voluntarista del mandato de una ley, sino que debe ser producto de un Estado comprometido activamente en la aclaración de este crimen detestable y, al mismo tiempo, consecuencia de la determinación ética de los hechos de dar a conocer los antecedentes para ubicar físicamente los cuerpos de los detenidos desaparecidos.

Por otra parte, repugna que en cualquier comunidad humana la tranquilidad de algunos, o incluso de muchos, pueda conseguirse sobre la base de ofender nuevamente a los heridos de siempre. Creemos que ello sería demasiado cruel, éticamente dudoso y hasta factor de violencia para el futuro.

En otro aspecto, pensamos que la naturaleza especial del delito de detención y desaparecimiento de personas, que supone un Estado que proporciona agentes suyos y estructuras materiales para cometerlo, constituye la suprema manifestación de inhumanidad e intranquilidad dentro de cualquier conglomerado humano. Esta situación de abuso estatal rompe los lazos éticos de cualquier convivencia civilizada pues implica que la patria declara una guerra deshonesta contra algunos de sus integrantes. Pues bien, la recomposición moral de una convivencia así rota y, por lo mismo, sometida a la máxima intranquilidad, supone que el Estado, ayer comprometido con el crimen a través de sus agentes, asuma hoy en democracia un papel activo y permanente en la aclaración de delitos que hirieron la conciencia de país. Dicho en otros términos, una institucionalidad no suficientemente comprometida en estas materias es incapaz de recuperar la confianza de los ciudadanos en el Estado y sus instituciones.

En este último aspecto, vemos que Chile aun no aparece claramente "vacunado" frente a un crimen tan horroroso como la detención y desaparecimiento de personas. Más aún, nos preocupa ver la forma cómo se relativizan ciertas situaciones éticamente inaceptables y cómo las personas que estuvieron ayer comprometidas en crímenes contra la humanidad, pretenden hoy blanquearse e, incluso, presentarse como alternativa política ante el país. Todo esto confunde, decepciona e inmoviliza a mucha gente honesta, especialmente jóvenes.

Frente a este peligroso relativismo en materias que no son éticamente discutibles no cabe la ambigüedad. La democracia chilena tiene que afirmar categóricamente que jamás habrá abandono por el Estado tratándose de personas hechas desaparecer y mantenidas aún en tal situación. Este mensaje ético, categóricamente hoy así transmitido, es la única garantía que tenemos el conjunto de los chilenos que este tipo de delitos horribles no se vuelva a cometer en el futuro.

En Chile hemos muchos que fuimos testigos del terrible dolor vivido por miles de compatriotas a consecuencia de la detención y desaparecimiento de sus familiares o amigos. Frente a esa dura experiencia histórica posiblemente podemos garantizar hoy la tranquilidad de unos pocos responsables, dándoles determinadas garantías procesales. Sin embargo, el adecuado respeto a los familiares de las víctimas y la propia tranquilidad futura de todos los chilenos, nos imponen conductas, posiblemente hoy más dolorosas e incómodas, pero que son indispensables para el necesario reencuentro de todos los chilenos en una patria en que jamás las estructuras del Estado puedan volver a ser utilizadas para arrestar, torturar y hacer desaparecer personas.

*Diario La Epoca,  
30 de Noviembre de 1995*

## **Playas privadas, crimen social**

En diversas oportunidades nos hemos referido, desde esta columna, a la situación insólita que se está presentando en innumerables sectores de nuestra costa donde por diversos procedimientos se está cerrando el acceso del público a las playas.

Es sabido que dichas playas son bienes nacionales de uso público y su uso corresponde, por lo mismo, a todos los habitantes. En esta forma, cercarlas o reservarlas para el uso exclusivo de algunos pocos constituye un abuso y un insulto hacia las grandes mayorías pobres o de clase media de nuestro país, que son normalmente las más afectadas.

Digámoslo claramente: dentro de la legalidad chilena no existen las llamadas "playas privadas", las cuales constituyen simplemente una forma de usurpación.

En los meses de verano el problema social de la falta de acceso a muchas playas adquiere particular relevancia pues millones de personas deben soportar la molestia y muchas veces el vejamen de caminar kilómetros y kilómetros buscando un pedazo de mar. Estas mismas personas deben terminar reposando en cualquier balneario abarrotado de gente, en la mayor promiscuidad.

Mientras ello sucede, un grupo reducido de personas se apropia abusivamente de muchas playas que legalmente pertenecen a todos los chilenos y que, además, son un recurso limitado.

Dentro de este contexto, debemos alegrarnos que el Gobierno haya dictado recientemente un Decreto Supremo a través de la Ministra de Bienes Nacionales Adriana del Piano tendiente a reglamentar el procedimiento para garantizar el libre y expedito acceso a las playas sobre la base de un recurso sumario que cualquier afectado o interesado puede intentar ante la Secretaría Regional del señalado Ministerio.

Valoramos esta medida como un paso importante para procurar solucionar o aliviar las situaciones de arbitrariedad ya creadas.

Pensamos, si, que este reglamento debe complementarse con normas legales que imposibiliten que se sigan haciendo hijuelaciones o instalando balnearios o condominios junto al mar mientras previamente no se diseñen y construyan los correspondientes caminos o calles de libre acceso de cualquier persona hacia las playas. A ello apuntan los proyectos de ley que hemos presentado, en conjunto con otros diputados, y para los cuales hemos recibido también un amplio apoyo del Gobierno.

Con estos proyectos se trata, en síntesis, que los veraneantes no requieran de recursos administrativos o judiciales para dar vida a su derecho a acceder al mar sino que ese derecho sea simple consecuencia de un país que crece y se desarrolla armónicamente en sus costas, conciliando adecuadamente, desde el inicio de cualquier proyecto inmobiliario, los intereses de los propietarios del sector con el derecho de toda la comunidad a tener libre acceso a las playas y mar.

El libre acceso y aprovechamiento común de las playas fue reconocido por nuestra institucionalidad desde que se dictó el Código Civil. Ello de acuerdo con una concepción jurídica y moral que don Luis Claro Solar describe con precisión: "el interés mismo de los individuos requiere que determinados bienes de que es dueña la Nación puedan ser usados por todos los habitantes y no puedan ser apropiados individualmente por ellos".

No dudamos en estimar que el libre acceso a las playas constituye un derecho humano de la mayor relevancia, es decir, en el caso de Chile, especialmente un derecho natural inalienable del que son titulares todos los chilenos sobre las costas del Océano Pacífico. Por lo mismo, poner alambradas al mar constituye un crimen social absolutamente inmoral e injustificable.

El problema que planteamos debe tener un especial tratamiento y preocupación en la Región Metropolitana. En este sector viven 5.000.000 de chilenos que deben acceder a playas o balnearios que en el verano están absolutamente copados. Mientras ello sucede, entre Santo Domingo y el Río Rapel existen más de 30 kilómetros de excelentes y hermosas playas no aprovechadas para el veraneo, turismo o reposo.

Urge afrontar esta realidad de la Región Metropolitana y para ello creemos que, siendo trascendente el reglamento recientemente dictado por el Ministerio de Bienes Nacionales y la ley que se promulgue, es de importancia también que se diseñe un camino costero que garantice el acceso fácil de los habitantes de la Región Metropolitana y de la VI Región a esos 30 kilómetros de excelentes playas.

En el último aspecto nos alegramos que el Ministerio de Obras Públicas ya haya dispuesto efectuar los estudios pertinentes para la construcción de este camino. Esta es el tipo de "problemas concretos" que interesan a la gente y que los intereses creados tienden a silenciar o postergar.

Con respecto a las expresadas playas ubicadas entre Santo Domingo y el Río Rapel, si se sigue configurando un sistema de propiedades privadas con 20 a 30 metros frente al mar, sin acceso del público a las playas (situación que ya cubre tres kilómetros), o condominios privados (situación que ya también cubre varios kilómetros), llegaremos a tener en

ese sector 2.000 a 3.000 familias que tendrán el disfrute exclusivo de todo ese tramo de la costa chilena en perjuicio de los millones de chilenos (siempre en aumento) que habitan en la Zona Central.

*Diario La Epoca,  
25 de Enero de 1996*



## Definiciones éticas urgentes

Es corriente señalar por algunos políticos derechistas que el problema de las reformas constitucionales no interesa al hombre común. Se dice, al efecto, que la gente se preocupa sólo por las cosas “concretas”, como son, por ejemplo, la pavimentación de su calle, el agua potable de su población, la calidad de la atención hospitalaria o el monto de sus pensiones.

La verdad es que se trata de una forma simplista y demagógica de plantear el problema pues nadie honestamente postula reformas institucionales con propósitos exclusivamente académicos. Lo que se trata es, justamente, de la modificación de ciertas instituciones públicas precisamente con el objeto de que ellas sean verdaderamente modernas y representativas de la voluntad de la gente y, por lo mismo, idóneas para procurar eficientemente la solución de los problemas concretos de la sociedad.

Deseamos ser claros en este aspecto. A ninguno de los que somos cuestionadores, por ejemplo, de la institución de los senadores designados, nos molesta el hecho de que “ocho personas” se den el gusto de sentirse senadores sin serlo realmente. Lo que sí nos molesta es el hecho de que dichos supuestos senadores no hayan sido elegidos por el pueblo, que distorsionen la expresión de la voluntad popular y que, por lo mismo, no sean verdaderos intérpretes de los dolores y esperanzas “concretas” del hombre común.

Este mismo cuestionamiento lo hacemos también con respecto al Tribunal Constitucional, en su actual composición.

Es la señalada realidad institucional, éticamente inaceptable y distorsionadora de la voluntad popular, la que está provocando un mal ya prácticamente crónico en nuestra transición. Se trata, concretamente, que importantes iniciativas de carácter social aprobadas por la Cámara de Diputados y que favorecen directamente a la gente son, sin embargo, continuamente rechazadas por un Senado constituido espureamente.

En relación a esta realidad de iniciativas “concretas” en favor de la gente, rechazadas precisamente por el Senado, podemos expresar que prácticamente todas las semanas estamos tomando conocimiento en la Cámara de Diputados de iniciativas legales aprobadas por ella y posteriormente rechazadas o desvirtuadas absolutamente por la llamada Cámara Alta, siempre con el voto decisivo de los senadores designados.

Un ejemplo vivido en la semana reciente es especialmente expresivo en este sentido:

Concretamente: la Cámara de Diputados había aprobado recientemente un proyecto de Ley del Ejecutivo tendiente a ampliar las atribuciones de la Dirección del Trabajo con el objeto de hacer más eficiente la fiscalización del cumplimiento de las leyes laborales. Dichas enmiendas inciden en aspectos tan importantes como la seguridad laboral, la higiene en las faenas, la sanción de conductas antisindicales, etc. Pues bien, un 80% de ese proyecto fue absolutamente desvirtuado por el Senado, naturalmente con la iniciativa y mayoría constituida por los senadores designados.

Nos preguntamos en relación con esta situación: ¿qué más “concreto” para una mujer trabajadora que las condiciones de higiene de los baños existentes en la empresa donde trabaja?, ¿qué más “concreto” para un obrero de la construcción que las condiciones de resistencia y seguridad de los andamios desde donde desarrolla sus labores?, ¿qué más “concreto” para un niño temporero que la eliminación de sustancias tóxicas en el lugar donde se desarrollan las respectivas faenas?

Todos estos ejemplos nos revelan claramente que es justamente velando por las “necesidades concretas” de la gente que se hace absolutamente necesario modificar organismos o instituciones que sistemáticamente defienden los intereses de los sectores más pudientes e influyentes de la sociedad y que, sin embargo, son absolutamente insensibles para afrontar los problemas, necesidades y dolores “concretos” de las grandes mayorías pobres de nuestro país.

Frente a estas realidades, creemos que existe un problema ético muy profundo en nuestra sociedad. En general, los millones de personas que sufrieron los peores vejámenes o postergaciones durante la dictadura, son generalmente los mismos que hoy sufren diversos tipos de injusticias. Afrontar estas situaciones supone necesariamente realizar cambios institucionales que permitan la real expresión del mandato solidario que surge de la conciencia de las grandes mayorías nacionales, hoy burlada por instituciones aberrantes. La postergación indefinida de estos cambios legales proyecta una sensación de ineficiencia que contribuye a provocar la desmoralización de mucha gente y el consiguiente alejamiento de la política de vastos sectores de nuestra sociedad.

Frente a esta realidad la pregunta que cabe hacerse es si puede una minoría, con mentalidad antidemocrática y miedo al pueblo, valerse indefinidamente de argucias y resquicios para evitar el advenimiento a una plena democracia. Pensamos que ello no es éticamente posible y frente a esta realidad política y moral, creemos que no existe otro camino

que el que históricamente ha sido el origen de prácticamente todas nuestras Constituciones Políticas: recurrir justamente a la voluntad del pueblo, expresada en una consulta o plebiscito. Esa exigencia surge no sólo del mandato de nuestra historia sino, además, de la conciencia moral de la humanidad y de la propia naturaleza del hombre, como ser digno y libre, que es incompatible con normas legales impuestas por el terror que consagran su propia inmutabilidad. Aceptar esto último sería consagrar en las leyes la más aberrante expresión de corrupción política y moral, constituida por la usurpación y desconocimiento permanente de la conciencia moral de un país en virtud de normas impuestas bajo el imperio de una dictadura.

*Diario La Epoca,  
21 de Marzo de 1996*

---

## Reflexiones sobre un discurso

El Presidente de la Cámara de Diputados Gutenberg Martínez ha hecho interesantes reflexiones en relación con los desafíos que afronta hoy la política, y especialmente el Parlamento, a raíz de un serio cuestionamiento de tal actividad por importantes sectores de nuestra comunidad. Al efecto creemos que es del máximo interés que el Presidente de la Cámara haya puesto especialmente su acento en el comportamiento de los propios parlamentarios como elemento fundamental de la dignificación de la política.

“Creo en la dignidad de esta Cámara la que exige que asumamos plenamente cada uno de nosotros la cuota o porción de esa dignidad” ha dicho certeramente Gutenberg Martínez, agregando que “tenemos que ser responsables y capaces de responder a nuestra historia, a lo que otros hicieron ayer por la política y el Parlamento y que estamos seguros de que también lo podemos hacer hoy”.

Nuestra plena adhesión a las referidas expresiones no puede ser obstáculo para que hagamos algunas clarificaciones importantes.

La primera de ellas se relaciona con nuestra convicción de que el excesivo cuestionamiento actual de la política y el deterioro de su imagen no puede desvincularse, en parte al menos, de una conducta sistemática de ciertos sectores económicos, comunicacionales y “políticos” tendientes a abultar o exagerar cualquier error o irregularidad de los servidores públicos, e incluso, suponer inmoralidades o dar por ciertas situaciones meramente imaginarias.

En este sentido pecaríamos de inaceptable ingenuidad si no constatáramos que sospechosamente los que hoy denuncian, con especial bullicio, supuestas irregularidades, son generalmente los mismos que ayer durante la dictadura del General Pinochet fueron cómplices o callaron frente a la tortura, el desaparacimiento de personas y el inescrupuloso traspaso del patrimonio del Estado a manos privadas. En esta forma es evidente que tras la actitud de estas personas se esconde, muchas veces, el propósito de desprestigiar la democracia o, cuando menos, de “equiparar” los crímenes de la dictadura con las supuestas irregularidades de la democracia hoy gobernante, no obstante la diferencia abismante de los valores en juego.

Pensamos que la referida constatación no quita valor a las palabras del Presidente de la Cámara en cuanto a su petición de procurar la mayor

transparencia en el desempeño de cualquier función pública. Por el contrario, el expresado imperativo ético se acrecienta cuando dudosos intereses que apoyaron al totalitarismo buscan hoy en base a cuestionamientos morales el desprestigio de la democracia y el robustecimiento del "pinochetismo".

No ignoramos que cuando se señala el hecho que comentamos, se replica de inmediato que con ello se pretende "esconder" las irregularidades. Personalmente no me interesa esconder "nada" ni a "nadie" pero tenemos el derecho a expresar nuestras aprensiones cuando sistemáticamente las denuncias provienen de personas que colaboraron con la dictadura y cuya opción de volver al poder la cifran precisamente en el desprestigio de la democracia.

Por otra parte pensamos que el deterioro de la política no puede desvincularse con otros dos aspectos que nada tienen que ver con los planteamientos que normalmente hacen los sectores de derecha en estas materias.

El primero de ellos, se relaciona con la situación absurda que vive actualmente la democracia chilena que afronta exigencias de justicia, de solidaridad y de distribución del ingreso que muchas veces no puede satisfacer justamente por una institucionalidad perversa heredada de la dictadura. En este aspecto, así como "no se puede contener vino nuevo en vasijas viejas" tampoco se puede estructurar una democracia real con instituciones antidemocráticas y, por lo mismo, la mayor inmoralidad política de estos tiempos es que la derecha -con su mayoría espuria del Senado- pretenda mantener en democracia las instituciones que implementó en dictadura. Indudablemente en este esquema absurdo, la democracia y la política deben cargar con el tremendo costo que implica un sistema que crea aspiraciones inconmensurables que, sin embargo, un Estado jibarizado y no auténticamente democrático es incapaz, muchas veces, de afrontar.

En otro aspecto, y tal vez en íntima relación con lo anteriormente expuesto, mucha gente, especialmente los que más sufren o sufrieron y las personas jóvenes, tienden a visualizar que vivimos una sociedad injusta y con profundas desigualdades, marginaciones y abusos. Frente a esa realidad, una política demasiado pragmática. Sin pasión -como dijo Gutenberg Martínez- tiende a dar muchas personas la sensación de que nadie realmente los interpreta o defiende frente a crueldades de un sistema. En este aspecto no se trata sólo de luchar para que "el Estado" construya más puentes y casas, o aumente sueldos -para lo cual los políticos hacen normalmente fila- sino de cuestionar con alma un individualismo y mercantilismo exagerado que está conservando abusos irritantes en nuestra sociedad como

aquel de que el décimo más pobre de chilenos perciba ingresos per capita 45 veces menores que el decil más pudiente, o que, determinadas comunas de la Región Metropolitana tengan un consumo de agua promedio 30 veces inferior al de otras comunas, o que poderosos intereses económicos se estén apropiando inescrupulosamente de las playas que pertenecen a todos los chilenos, etc.

Tenemos convicción que cuando la política recupere su capacidad de asombro frente a éstos y otros abusos y se comprometa con alma y transparencia ante las grandes injusticias, dolores y marginaciones, volverá de inmediato la confianza en ella. Al menos esa confianza se recuperará por aquellos millones de chilenos que lucharon contra la dictadura, que siguen creyendo en valores solidarios y que desean rescatar la esperanza.

*Diario La Epoca,  
5 de Diciembre de 1996.*

## Valiente ante la hipocresía

Patricio Aylwin ha terminado su período presidencial en medio del respeto y cariño de su pueblo. Como hermano suyo he sido testigo de esa impresionante admiración hacia un hombre que afrontó tiempos de crueldad e incertidumbre hasta convertirlos en tiempos de paz y esperanza.

Uno de sus últimos actos ha sido solucionar integralmente el problema de los presos políticos de la dictadura. Era difícil hacerlo en medio de tanta mentira, tanto escándalo y tanta tergiversación. Sin embargo, él fue capaz de enfrentar este problema con profunda humanidad, valentía y espíritu de justicia, indultando a los últimos presos políticos que quedaban en la cárcel con sentencia ejecutoriada.

Resulta impresionante ver que quienes cuestionan tal determinación son los mismos que han patrocinado la total impunidad tratándose del desaparecimiento o ejecución de más de tres mil personas y son los mismos que crearon sus riquezas o sus movimientos políticos al amparo de la represión, la crueldad y la muerte.

La pregunta que se les puede formular a estas personas resulta incontestable para ellos: ¿por qué sería escándalo indultar a personas que llevan largos años en presidio y, sin embargo, se considera correcto dejar en la total impunidad a quienes jamás tuvieron un día en la cárcel y detuvieron e hicieron desaparecer miles de personas, asesinaron cobardemente a ocho seres humanos en la Operación Albania o cometieron tantos otros crímenes? Este doble estándar jamás podrán justificarlo.

Conviene tener presente que los indultados por Patricio Aylwin llevan entre cinco y seis años de presidio y, además, el resto de sus penas ha sido sustituida por extrañamiento, que es una pena particularmente dura. Por otra parte, todos ellos han sufrido otro tipo de "penas" prohibidas por la conciencia moral de la humanidad: golpes, aplicación de corriente eléctrica incluso en sus heridas, sumergimiento en el agua de sus cabezas hasta el límite de su resistencia y bajo la presión psicológica de que sus torturadores

puedan sobrepasarse. Podemos preguntarnos ¿por qué los políticos de derecha, que se dicen cristianos, prescinden absolutamente de estas terribles crueldades? Por favor, alguna vez afronten integralmente este problema con la verdad y déjense de usufructuar inescrupulosamente del control que tienen de casi todos los medios de comunicación.

Agreguemos algo más, ¿por qué se escandalizan del indulto de estos jóvenes y sin embargo, jamás cuestionaron el indulto e impunidad de los asesinos del general Schneider?

Pero existe algo más que decir. Para ello basta considerar las situaciones de crueldad vividas por cualquiera de los hoy indultados por el ex Presidente Aylwin. Por ejemplo, hablemos de Héctor Maturana, que suele ser especialmente citado por los medios de comunicación de la derecha. Cuando Héctor Maturana cometió los hechos tenía apenas dieciocho años. En su barrio le tocó vivir la tragedia del padre de un amigo que figuraba en la lista de los detenidos desaparecidos y supo del tremendo dolor de esa familia. También supo de torturas tremendas; de operativos armados en las poblaciones donde todos los hombres eran sacados de sus casas a culatazos; de torturas increíbles; de la desgracia de trabajar en el PEM o en el POJH; del pisoteamiento sistemático de sus compañeros y amigos; del vejamen a mujeres en los sectores marginales; de asesinatos reiterados por agentes del Estado; del miedo y la inseguridad permanente.

Fue entonces cuando este joven, frente a tanta crueldad, tomó una decisión personal: estar dispuesto a sacrificar su propia vida por la libertad y la dignidad de su pueblo. Es cierto, no es mi opción personal, pero moralmente no pueden de dejar de considerarse los condicionamientos de crueldad en que actuaron los recientemente indultados. Hoy, estas personas reconocen que vivimos tiempos distintos y que no es época para la lucha armada.

He conocido el mundo de los presos políticos de la dictadura. Tengo la convicción más profunda de que ellos solo actuaron en un contexto de maldades increíbles y de tremendas violaciones a la conciencia ética de la humanidad en materia de derechos humanos. Ellos son hijos de la crueldad de la dictadura. Sus maestros son los agentes del Estado que torturaban, asesinaban y hacían desaparecer personas y son también aquellos intelectuales y políticos que instigaron la represión y que silenciaron los peores crímenes.



Es muy fácil para algunos políticos de derecha decir que “nada supieron” que “sólo los uniformados hicieron el trabajo sucio.” Personalmente soy testigo de la impresionante complicidad moral que existió de vastos sectores en los años de la represión y tengo la convicción más profunda de que en Chile ninguna persona medianamente informada dejó de conocer lo que estaba sucediendo en materia de desaparecimiento de personas y asesinatos políticos.

Recuerdo perfectamente que al conocer el arresto de un centenar de campesinos de Paine, hasta hoy desaparecidos, un distinguido profesional de derecha me dijo: “Sí, esa zona quedó limpiecita” y un alto magistrado me preguntó acerca de “¿qué significado tienen sus recursos de amparo, cuando todas esas personas deben estar muertas?”.

Esta es la verdad; la dramática verdad. Y los políticos que hoy alegan ignorancia faltan a la verdad.

Por eso, cuando muchos dirigentes de derecha, que tuvieron grandes responsabilidades morales o silenciaron acomodativamente los más grandes crímenes, y, sin embargo, se han encumbrado al desempeño de altos cargos, yo expreso: ¡gracias Presidente!, porque usted ha sido valiente y justo en medio de tanta hipocresía y tanta mentira.

*Diario La Epoca,  
marzo de 1994*

**CESAR DIAZ-MUÑOZ CORMATCHES**

## *APROXIMACIONES Y PERFILES*

*Ortega y Gasset define este proceso dinámico en el hombre como una lucha por realizar en el mundo en que nacemos el personaje imaginario que constituye nuestro verdadero yo. O, mejor, el personaje ideal que cada uno de nosotros es y que se llama vocación.*

*Fernando Molina Alcalde*

## *APROXIMACIONES Y PERFILES*

*Ortega y Gasset define este proceso dinámico en el hombre como una lucha por realizar en el mundo en que nacemos el personaje imaginario que constituye nuestro verdadero yo. O, mejor, el personaje ideal que cada uno de nosotros es y que se llama vocación.*

*Fernando Molina Alcalde*

*Dedico esta recopilación apresurada a Tomás, Camila y Macarena Wilkens Díaz-Muñoz, y a Rodrigo, Sebastián y Pablo Elgueta Díaz - Muñoz.*

*Sin otro mérito, ellas podrían enseñarles en la construcción de sus destinos - que, según ha escrito Reinhardt, " el modo que cada hombre elige para limitarse así mismo es lo que determina el carácter ".*

*C. D - M. C.*

*Dedico también estas miniaturas a César Rodrigo y Walter Alejandro Saavedra Morales. Estas aproximaciones y perfiles en miniaturas les permitirán apreciar más adelante que, según las expresiones de George Santayana, cada alma posee sus propias delicadas reverberaciones y secretos ensueños.*

*C. D-M. C.*

## Presentación

### **CESAR DIAZ - MUÑOZ CORMATCHES, UN ANTOFAGASTINO EX CORDE**

*De repente, como si un joven árabe saltase de “Las Mil y Una Noches”, aparece, por Antofagasta, César Díaz - Muñoz, con su rostro de hijo de la raza, moreno y con los ojos de profundas lejanías, inquieto y cordial, preguntándolo todo, interesándose en cuánto asunto importe altura de espíritu. Es uno de esos seres a los que resulta imposible no ver, no escuchar, no sentir en su fervor.*

*Lo conocimos, en esta ciudad, en franco ejercicio de su profesión de abogado. Pero, algo nos indicaba que detrás de su murallón de códigos volaba la paloma de las buenas locuras. No era posible que un hombre así, fuese, únicamente, hombre de incisivos incisivos. Debía guardar un secreto, alimentar una sorpresa.*

*No demoramos en comprobarlo un día, César Díaz - Muñoz nos dijo, como si no hubiese ya en el mundo suficientes razones para admirarse:*

*- Voy a regalarte un fantasma que anda conmigo desde hace algunos años.*

*Y nos pasó, efectivamente, “El Fantasma” de César Díaz - Muñoz. Era su primer libro, una obra en que los recuerdos desmigajan su hechizamiento. Comenzamos a mirarlo, ahora con otros ojos. En ocasión inesperada, nos llevó hasta un plano que, por allí, negreaba, sentóse delante del teclado y atacó un vals de Chopin, pasando, en seguida, a Beethoven, como si las fusas y las corcheas, fuesen uvas de su majuelo. Fue imposible nombrarlo César, a secas. Fue de fuero nombrarlo, con respeto:*

*- Don César.*

*Y no demoró su nuevo libro: “Once Retratos Simples”, en el que, según anotaron los críticos, se divisaba un aire de familia, con*

*el González - Vera de "Cuando era muchacho". Díaz - Muñoz se lanzó a los mares de la tinta de imprenta, nadando, vigorosamente. En Antofagasta, impresos por Enrique Agullo, se editaron "Escribanías", "Orillando Faenas" y "¿Existe la Suerte?". Para la Editorial del Pacífico preparó y prologó la edición de "Los Motivos de San Francisco", de Gabriela Mistral, su hada - madrina.*

*De súbito, lo vimos alejarse hacia la capital. Le llamaban para la política. Fue Subsecretario de Estado en el Ministerio de la Vivienda. Llamaba la atención de todos su dinamismo, su sentido del deber cumplido a fuego y su ánimo madrugador: se aseguraba que para César Díaz - Muñoz, empezaba el día a las cinco de la mañana, concluyendo a medianoche.*

*Papeles, papeles, papeles. En CORVI, se formó desde el último grado administrativo. Realizó con urgencia y diligencia su tarea. No fue funcionario. Fue hombre de acción social efectiva, amigo de los que más precisaban un alivio de techo.*

*Lo hallamos, de nuevo, en Antofagasta. Camina alegre, como si anduviera en recolección de este aire, de este sol, de estos afectos nortinos. Pregunta por viejos amigos; insiste en contemplar, como antes, el mar, el Cerro del Ancla, La Portada; se sienta a la mesa de los "boliches" para gozar erizos y disfrutar pasteles de jaivá; entra y sale por las librerías; toma los libros y los comenta en voz alta, (que, por escrito, los comenta, en un diario de Santiago), y, aliviándose de una gran ola de sangre, nos confiesa:*

*- No hay ciudad más encantadora y más embrujadora que Antofagasta, en Chile. Es la Ciudad-Merlín. Si me piden la cabeza, la daré por ella. Soy su hijo ex corde.*

*En este instante, comprendemos que a César Díaz - Muñoz deben completársele sus "Once Retratos Simples", con éste que dibujamos - a vuelo de gaviota - en la mañana de Antofagasta: un retrato suyo para el álbum de la ciudad.*

**Andrés Sabella**



## Escritores

- ¿ *Filósofo, Sir ?*
- *Observador de la naturaleza humana,*

*Sir Carlos Dickens.*

Ajeno a academinas, escuelas, talleres y tendencias literarias, he tratado a pocos escritores.

Podría sostener, sin exagerar, que he vivido escribiendo.

Ya en los primeros años de la educación secundaria, llenaba cuadernos escolares con composiciones inundadas de adjetivos torrenciales. Escribía, entonces, a la sombra prematura de Azorín.

Luego me apadrinaban -corrientes diversas hasta ser opuestas- la Mistral y Ortega y Gasset. Ahora se sucedían las páginas de prosa retorcida y frase larga. El lector necesitaba hacer altos para respirar trabajosamente el período interminable, colmado de extensas sentencias subordinadas, constituidas en textos accesorios que luchaban con la secuencia de la escritura principal.

La producción, sin embargo, no se detuvo jamás.

Remitía persistentemente artículos a diarios y revistas. Y aunque jamás aparecieron, no me daba por vencido, y seguía escribiendo y haciendo llegar mis espontáneas colaboraciones no solicitadas, a diestra y siniestra. Debo haber inundado las redacciones de los diarios y la dirección de cuanta revista literaria apareciera.

Pero siempre independiente y alejado de los escritores.

En mi infancia escuché a *Gabriela Mistral*. Fué en un vasto anfiteatro colmado de gentes diversas. Altas autoridades. Agentes de seguridad. Clase media, adscrita a la administración pública. Pueblo. Campesinos. Mi padre, categóricamente ajeno a toda preocupación intelectual y artística, asistía por razones políticas. Mi madre, por el contrario, mujer culta, sensible, vibradora, asistía llevada por el verdadero interés de escuchar a la autora de *Desolación*, a quien había leído asiduamente. Yo guardo un recuerdo vago y lindante en lo onírico de esa mañana, ahora remotamente lejana. Perdía el sentido del discurso. Mi recuerdo (esto es, vuelvo a poner en el corazón) imágenes de aguas, móviles y claras, sencillos arrollos, anchurosos ríos, lentos y solemnes, descendiendo de la montaña al mar. Aventajada la estatura, el pelo

recogido, vestía sencillamente. Su voz salmodiaba, monótona y despaciosamente las cadencias.

Ajena al fervor circundante, leía carilla tras carilla, solemne y pausadamente. Reconcentrada, sin mirar al auditorio. El silencio era absoluto, respetuoso, absorto. Si hay personalidades irradiantes, para bien o para mal de la historia, Gabriela Mistral -carácter hecho de piedra, según Julio Barrenechea- fué esencialmente uno de ellos. Irradiaba inteligencia y dignidad.

Es mi primer recuerdo personal de un escritor, recuerdo inefable, remoto, envuelto en las nubes densas del tiempo. Y que, sin embargo, ha conservado intactos su encanto y su maravilla, no superados después.

Pasaron los años. En la época esforzada de mi adolescencia, sentado en la acera, una noche tibia de comienzos del estío, junto con algunos amigos del barrio, conocí al poeta *Sergio Leiva Jaunés*, que se firmaba Sierguievich de Riazanzev. Yo vivía en la generación española del 98. Becker, Darío, Dickens, Knut Hansum, Hesse, los rusos, Wassermann, Sinclair, Lewis, John Dos Pasos. En la música, los románticos Beethoven, Albenis. El, revolucionariamente, me abrió las puertas rojas de la literatura y la música de vanguardia. Sobre todo, la poesía y el teatro. Fielmente acompañado de sus arranques vehementes, combativos, ácratas; de sus frases vigorosas, destinadas a fustigar lo innoble y lo injusto; compartiendo sus sueños anticonvencionales y fantásticos, *extra humanos* decía él, tomé contacto con un mundo nuevo, diverso, en constante reformulación, contradictorio, fecundo y no sin engaños y desengaños.

Siempre, sin embargo, desde fuera.

Como un espectador extranjero, aunque maravillado.

Fue Sierguievich de Riazanzev quien me llevó a una conferencia que pronunciaría *Nicomedes Guzmán*. No he retenido la ocasión de ello ni el tema que trató. Fue en un local sindical, ubicado remotamente en el término de la Avenida José Pedro Alessandri (entonces, Macul) y el camino, ya rural, hacia Puente Alto. Yo había leído puntualmente, uno tras otro, comprados en librerías de viejo, a lo menos, *Los Hombres Oscuros*, *La Sangre y la Esperanza* y *Donde Nace el Alba*.

Mi espectación era desmedida. Los escritores constituían, para mí (y lo fueron aún por muchos años) seres privilegiados y extraordinarios, de otra raza superior, colmados de excelencias intelectuales y morales perceptibles. Con el brillo especial con que se dibuja a los santos. Por fin esperaba tratar a uno de ellos.

Todo, empero, fue gris. Sentí una honda decepción. Nada conmovía o despertaba mi admiración en las esforzadas palabras del autor de *La Luz Viene del Mar*. Me parecía estar escuchando a cualquiera de mis

profesores, hombres honestos, esmerados; pero hombres cualitativa y cuantitativamente iguales a los que transitan cualquier hora de cualquier día por las calles centrales de Santiago, atestándolas. Terminada la conferencia, nos acercamos Sergio Leiva y yo a Nicomedes Guzmán. Estrechó nuestras manos, sonriendo distantemente, de manera inefable.

Nunca más volví a verlo.

El destino es curioso y, en oportunidades, inescrutable.

Fuí condiscípulo, en dos colegios distintos, de **Guillermo Blanco** y **Enrique Lafourcade**. No fuí amigo de ninguno de ellos, si bien mantengo con el primero una simpatía cordial, auténtica y sin quebrantos, pero en tono menor. **Gracia y el Forastero** me cautivó. Pequeña obra maestra, como un preludio de Chopin o una página de Turguenev, deja -nítida y aguda- la sensación melancólica de un amor irrealizado. La nostalgia de una ilusión frustrada. Sin embargo, compartiendo día a día las faenas escolares, un año largo y receptivo, nada nos acercó más allá de la relación estrictamente curricular. Lafourcade es otro caso. El estridente y egotista autor de múltiples novelas y extensas y puntuales -trompteadas- crónicas dominicales de **El Mercurio**, fue en el colegio modesto y quietamente convencional. Los cursos, cuando eran muy numerosos, se dividían en "A" y "B". El perteneció a uno de ellos. Yo, al otro. No nos encontramos sino al término del año escolar, en un almuerzo de despedida. Enrique Lafourcade habló por su curso. Lo recuerdo como un muchacho ajeno a toda estridencia. A cualquier exhibicionismo intelectual. Fue discretamente aplaudido, en la mera medida impuesta por la cortesía, y desapareció. Años después se produjo la proeza sorprendente. Lafourcade reaparecía, ahora en la escena literaria nacional convertido en un autor bullado, narcisista, paradójal, combativo. Una suerte de Pío Baroja criollo. Había encontrado una fórmula exitosa y la repite con bríos, sin renovación. Se niega a abandonar l'age ingrat, y sin renovarse una coma agresiva o mordaz acaso no se queja, sin embargo, de sus dividendos artísticos. Lo hemos comparado -por una asociación espontánea y repentina- con el autor de **La Ciudad de la Niebla**. De este último escribió Gómez de la Serna: "Lo más grave que le pasa a Baroja es que no es artista". Sería injusta exageración pretender predicar igual cosa del autor de **Palomita Blanca**. Quizás de él -de quien parecen haberse exagerado los méritos literarios- pudiera sostenerse lo que Sommerset Maughan afirmaba de sí mismo: es el primero de los de segunda.

Los años siguen pasando.

Ya al terminar los estudios de Derecho, con la colaboración generosa y amical de Marcelo Cibié Paolinelli, el criminalista, publiqué -en la imprenta de Alberto Veloso, que había sido profesor mío de

historia en el colegio- *Once Retratos Simples*. Una colección o galería de semblanzas de profesores universitarios, políticos, científicos y hombres públicos chilenos.

Mi familia, muy próxima por generaciones a la del crítico literario Raúl Silva Castro, con quienes mantenían amistad larga ya de generaciones, obtuvieron que éste me recibiera, a fin de entregarle el libro.

Concurrí a la Biblioteca Nacional cuya Sección Chilena estaba a cargo entonces del autor de los célebres *Retratos Literarios*. Entrego mi memoria de la entrevista según la conservo, con beneficio de inventario de todas sus posibles inexactitudes. Me recibió un hombrecillo bajo, cuya calvicie ya había avanzado, entrado en carnes, rigurosamente rasurado, y muy cuidadosamente vestido. Me dejó la sensación de un burócrata de alta jerarquía. El sub-director de un servicio público. Me preguntó, notoriamente por obligada cortesía, por los míos, tratando de mostrarse interesado por su salud y sus asuntos. Según estimé de rigor, hice a mi vez lo propio respecto a los miembros de la familia Silva Castro. Así conversamos forzosamente aún algunos minutos. La charla, sin embargo, falta de tema, languidecía ostensiblemente. Como advertí que el escritor consagrado por una vasta obra consultara su reloj, procedí a despedirme. Recibió con expresiones lindantes en el lugar común y, en todo caso, inefablemente convencionales de gratitud el libro que yo le entregaba agitado interiormente de esperanzas, zozobra e impaciente inquietud.

Nunca volví a saber de él. Nunca como no fuera por la lectura de su paciente y ciclópea obra de entomólogo de nuestra literatura, bajo cuya lupa, ello es evidente, no estimo procedente colocar - siquiera por humana condescendencia - mi primer trabajo literario publicado. Acaso la responsabilidad no fue suya, abrumado de alto quehacer precéptico literario, sino del libro.

En efecto, la familia Cibié con el objeto de impulsar mi vocación literaria, que daba sus primeros pasos con los escorzos referidos, me invitó a una comida a la que asistiría, como invitado de honor, *Augusto Iglesias*, académico, autor de *El Goethe de mi Otoño* y, entre muchas otras obras destacadas, de un extenso estudio colmado de información sobre *Gabriela Mistral y el Modernismo*. La comida fué fina y grata. Grandes anfitriones, la señora Tita y don Andrés Cibié recibían magníficamente. Me pareció o, quizás más propiamente, sentí, desde los aperitivos, a Augusto Iglesias como un personaje salido de las páginas de una novela de Paul Bourget-, elegante e inactual, se comportaba muy consciente de su importancia y de su valor, como una mujer hermosa que lo sabe y no lo oculta. Tal rasgo de su carácter no nos acercaba. Por el

contrario, constituyó instantáneamente un factor catalítico eficaz de alejamiento. Me sentía contemplado graciosamente por una merced debida de los Cibié, desde una altura olímpica. Hombre de mundo, Iglesias dirigió la conversación - siempre animada - desgranando diversos tópicos, muchos de ellos de inmediata actualidad. A la hora estrictamente convencional, después de los bajativos, nos retiramos. El autor de *La Palabra Desnuda* llevaba, al subir al taxi, bajo el brazo, la modesta edición de mis *Once Retratos Simpes*. Nunca he sabido si por la natural fatiga de una comida que lo obligó - ya no joven - a desplegar constante ingenio o por la distracción connatural a los grandes hombres absortos en los hondos problemas del espíritu, mi libro se le quedó olvidado en el taxi o, por el contrario, si su agitada vida académica y social le dió oportunidad de hojearlo, aunque fuera distraída y oblicuamente. Como en el caso de Silva Castro, su silencio fue herméticamente sepulcral.

He tenido unos pocos escritores amigos, sin embargo.

Buenos y verdaderos amigos.

A parte Sergio Leiva, en los días quemantes de la adolescencia, el autor de *Norte Grande*, desolado combatiente, viejo centinela de la tierra, fue mi hermano. En *Casi Retrato de Andrés Sabella*, publicado por El Mercurio dominical, he esbozado, con intento de alguna profundidad, la personalidad rica, generosa, creadora, algo franciscana y siempre dionisiaca, de Sabella. Gracias a su amistad, que nunca se aterrorizó de dar "a diez o a veinte", pude tratar a *Pablo Neruda* en una visita suya a Antofagasta, y disfrutar de su charla salpicada de sentido del humor, que sabía volverse sobre sí mismo, con modestia y simpática campechanía. Uno siempre hubiera querido que una sobremesa con Neruda no tuviera término. Se lo escuchaba con deleite sin fatigas.

*Carmen Herrera*, que se firmó *Patricia Morgan* -en sus obras de poesía y teatro infantil - y *Manuel Eduardo Hübner*, fueron, en efecto, queridos y grandes amigos. La poetisa, autora de una obra nítida y vasta, tenía congenitalmente un gran señorío y el buen gusto de rehuír alardes y jactancias. Hübner, el autor polémico de *Méjico en Marcha*, era un conversador extraordinario, encendido, vehemente, algo oratorio. Describía gentes y proyectaba en ellas sus cualidades sobresalientes, regalaba a sus retratados sus propias excelencias, se describía en el descrito, así enriquecido infinitamente. Sus anécdotas de una gira europea con Claudio Arrau, a quien acompañaba por encargo de nuestro Gobierno, son humanamente de las más hermosas y nobles que he escuchado y algún día trataré de reproducirlas, ya que él no ha alcanzado a hacerlo, según lo hubiera cumplido magistralmente.

*Etwords*, Jorge Saavedra Moena, llegado desde Carahue a estudiar Derecho en Santiago, como en un acto instantáneo y antinatural de

realismo mágico, perentorio, sintió un día insólito y no baldío el llamado de la poesía y su mensaje tiránico y seductor. Buen lector de libros abundantes y diversos, polémico, áspero en la controversia demoledora, chestertoniamente extravagante, fue uniendo uno a uno los poemas de su primer libro, *Etwords - Poemas*, escritura celeste y espacial, extraterrestre que, contradictoriamente, abandona las formas inéditas de los poetas que buscan su propia estructura retórica, y vuelve a los moldes clásicos y la formas consagradas. Revolucionario estrictamente reaccionario es, como *Sabella*, también, hermano mío, unido por su diferencia radical y sustantiva con el autor que traza estas líneas de personal recuerdo o reconocimiento a los escasos escritores de carne y hueso, de anhelo, verdad y error, que la vida le ha permitido tratar algo accidentalmente. Etwords ha tenido su camino de Damasco. La iluminación súbita y plena. De ella salió su primer libro, obra entrañable, la más *selon son coeur*. Sus amigos y sus lectores esperamos con expectación impaciente los que le sucederán.

Conocí muy escasamente a *Luis Merino Reyes*. Conversación culta y grata, en sordina, conservo de él un libro afablemente dedicado, reflejo de su privilegiada calidad humana.

En el departamento del arquitecto Eduardo Vigil Olate, en Antofagasta, entre auténticas obras de arte y bizarras colecciones, y hasta peregrinas vitrinas, fui presentado a *Benjamín Subercaseaux*, cuyas inquietudes en esos días -realizada ya gran parte de su obra literaria- se dirigían preferentemente hacia la antropología que investigaba y enseñaba en la Universidad de Concepción. Hombre de cultura preponderantemente foránea y universal, que había pasado por la Sorbonne, sabía seducir a su auditorio con una charla dúctil, variada, inteligente y siempre alerta y con el placer constante de ejercitar la razón especulativa. Como a todos los grandes conversadores, la charla, su curso sinuoso y colmado de sorpresas, móvil y fluctuante, le sugería las ideas, siempre imprevisibles y originales.

*Jorge Scherman Filer* ha publicado *Sócrates despliega el Arco Iris*, obra susceptible de interpretaciones numerosas y diversas, que la mantendrá viva. Su autor tiene una reminiscencia dostoievskiana en el rostro: la frente ancha y despejada, alta; los ojos vivaces, extrovertidos, los alegres y universales ojos del novelista; alto y extremadamente delgado, anguloso; la barba indecisa, pero esforzada, entre roja y rutilante alcanza un color oro muy suave. Este buen y cordial amigo no sólo tiene la señalada semejanza fisiognómica con el autor de *Pobres Gentes*. Además, en *Lunas de Fuego*, novela inédita, alcanza una meta ardua y también dostoievskiana por excelencia: crear la vida. Poblar su novela de seres realmente vivos, originales y ciertos. Hay, en efecto, en esta última obra ese soplo o aliento, esa inefable palpitación y temblor, ese calor

secreto que, al decir de Juan de la Encina, es la norma y el criterio más firme y seguro que poseemos para juzgar a la obra de arte.

Debo ahora traer a esta página a *Armando Uribe Echeverría*, imponente, alto, severo. Tiene la estampa típicamente dickensiana. Su alma se une a las oscuridades de la poesía, y mora en él, además, una mente analítica, infatigable y aguda. Profesor de Derecho Minero, ha hecho la exégesis más sagaz del Código del ramo y de las normas constitucionales sobre la materia. Abierto, observador constante del acontecer mundial, sus observaciones sobre la causalidad profunda en materia internacional y diplomática son informadas, exactas y persuasivas.

Fui alumno suyo en un curso de especialización en Derecho Minero, y al trazar estas primeras líneas para un perfil suyo, lo recuerdo fumando mientras escucha con deferente atención a un alumno, fumando -envuelto en una nube de humo azul constante- mientras diserta. Fumando permanentemente mientras busca una cita huidiza en un texto legal. Fuma con fruición ininterrumpida y mayor con cada nuevo cigarrillo que enciende. El cigarrillo es parte de él mismo. Su imagen me evoca a Cires Irigoyen: "¡Oh, el humo / que fumo ...! / El sonambuliza / mágicas visiones/ y hasta cristaliza / sensaciones ..."

Las exposiciones de Armando Uribe -como las magistrales clases sorbonescas de Cruz-Coke- están colmadas de disgresiones. Paréntesis frecuentes. Ricas y luminosas asociaciones, que en ocasiones constituyen lo más sobresaliente del contexto.

Culto, estudioso, poderosamente penetrante, de sus excelencias sobresale en este hombre noblemente valioso su tolerancia y su amplitud, dignas de un Montaigne. Es harto decir. Pero no es inexacto ni exagerado. De ello estoy reflexivamente seguro, y por eso lo escribo sin vacilación y mano seguro y ajena al halago.

Recuerdo nítidamente mi único encuentro con *Claudio Giaconi*.

Antofagasta. Año 1960. Han llegado hasta la ciudad -que aspira a ser más que un campamento minero- los profesores Raúl Varela, Armando Uribe Arce y Fernando Fueyo Laneri.

Terminado el curso, se convino dar a los profesores referidos una comida de agradecimiento y despedida en la Quinta Amengual, cita en la Avenida Brasil, de grandes árboles melancólicamente deshidratados. A esa comida asistió, también, invitado especialmente por el Colegio de Abogados, Claudio Giaconi, que -de paso a Europa- se encontraba entre nosotros participando en foros, conferencias y seminarios.

Después de los postres, habló el profesor Varela agradeciendo. Un discurso brillante de humanista cabal. Aún, después de tantos años y acontecimientos, recuerdo con nitidez muchos de sus conceptos.

Se ofreció luego la palabra a Giaconi, que ya había publicado por entonces *La Difícil Juventud*, con resonancias estridentes a las que su autor era absolutamente ajeno. El Sueño de Amadeo y ese año -fresca aún la tinta de imprenta- Un Hombre en la Trampa, Gogol. Había recibido el premio Gabriela Mistral y se anunciaba, con espectación, Verdad y Mito de una Generación.

Se levantó un joven que parecía en tránsito de abandonar la adolescencia reciente. La frente despejada, amplia y serena. Los arcos superciliares suaves mostraban una suave curva ascendente y luego descendían, adelgazándose, hasta desaparecer sobre los ojos oscuros, dulces e inteligentes. La nariz proporcionada, cae sobre la boca ancha y fina en los extremos. El pelo oscuro y abundante los peina hacia atrás, con una vertiente a la izquierda.

Herederero distante de Dostoievski, Poe, Nietzsche, Kierkegaard, habló con timidez inicial. Como violentándose. Se refirió a las páginas ardientes y desgarradas de la novelística rusa. La Leyenda del Gran Inquisidor. Todo Tolstoi. Los arrepentimientos inmensos, la expiación, el amor a los campesinos y a la tierra. Su palabra se fué exaltando. Se hizo, por comparación, crítica de occidente, al que denominó ex-cristiano.

La audiencia estaba absorta, pendiente de las palabras progresivamente más fáciles y quemantes del escritor, escuchándolo en un silencio lleno de interés y respeto.

En algunas de sus últimas reflexiones, Claudio Giaconi sostuvo que sólo en la literatura rusa se encontraban expresiones de genuino cristianismo. Estas, por el contrario, a su juicio, habían estado ausentes desde épocas ya muy distantes de la inquietud existencial y, por ello, de la literatura de occidente.

El autor de *La Difícil Juventud* dejó a todos asombrados y reflexivos. Los aplausos fueron entusiastas y prolongados.

Después de algunos instantes, pidió la palabra el profesor Varela, y dirigiéndose a Giaconi, después de felicitarlo con afecto, le objetó: "Me pregunto, sin embargo, si puede sostenerse la ausencia total de la presencia cristiana en nuestra literatura de occidente. Por ejemplo, ¿no podría sostenerse y debiera aceptarse que la escena del cura de *Los Miserables* que niega que el ex-convicto le ha robado la platería (según había ocurrido) y declara, en cambio, habérsela regalado, constituye un acto del más auténtico cristianismo?".

Giaconi reflexionó. Escuchaba con vehemente interés. Concentrado hondamente. Luego, dirigiéndose al profesor Raúl Varela, manifestó: "Si. No lo había recordado". Y luego, en un tono más bajo, como para sí mismo: "A *Hugo* hay que despojarlo de palmas, vítores y el oropel de la retórica, y debajo hay mucho ... mucho ...".



Nuevos aplausos.

Después de la comida nos retiramos Armando Uribe, el escritor y yo, y decidimos ir caminando hasta el hotel. Este último nos contaba, comentándolas con nosotros, sus lecturas numerosas y heterogéneas. Su insatisfacción entrañable. Los premios recibidos y desencantos sufridos. Proyectos. El estudio de idiomas extranjeros para leer en su original los autores de su interés. Teorizaba afablemente, pero se sentía íntimamente lejos. Puentes, conductos, alambres de conducción obstruidos. Recuerdo que al volver, me repetí unas sentencias de José Ortega y Gasset de *Corazón y Cabeza*: "Las almas, como astros mudos, ruedan las unas sobre las otras, pero siempre las unas fuera de las otras. Condenadas a perpetua soledad radical. Al menos, poco puede estimarse a la persona que no ha descendido alguna vez a ese fondo último de sí misma, donde se encuentra irremediablemente sola". Así se resumía mi impresión de Giaconi. Había descendido, permanecía y acaso estaba condenado a permanecer este talento extraordinario en ese último fondo de inexorable soledad. Sentí que ese era el destino de este hombre selecto y sobresaliente, que esta noche había rodado junto a Armando Uribe y a mí, y que mañana -camino a Europa- seguiría su ruta solitaria.

Omito, en este breve recuento, a Alberto Rubio, a quien he dedicado un artículo anterior, y a Tito A. Alday Sáez, en cuanto escritor. Este último ha hecho un excelente y elogioso prólogo para una novela mía, *Amo Amor*, que se publicará próximamente. Dedicarle yo aquí el perfil que él merece, nos expondría a ser vistos, según la expresión de Rubén Darío, asociados para el bombo recíproco. Queda, pues, graciescamente, impaga la deuda. En mis memorias, que preparo febril y desganadamente, al margen de sus finas crónicas científicas, y marcadamente odontológicas, y sus incursiones en la ficción, fiesta de humor y humanidad, su selecta calidad literaria tendrá el espacio que se merece, en oficio a su rigurosa justicia.

*Revista Regionalismo y Progreso,*  
*7 de Agosto de 1996*

## Rasgos para un Centenario

En la calle Condell de Antofagasta vivían unas señoritas Molina. Puerta de calle con cristales, mampara, dos ventanas simétricamente laterales. Patios interiores. Galerías. Conocí a las señoritas Molina y recorrí con ellas toda la casa. Sencilla, austera, sin que faltara en ella, empero, amablemente - en visillos, plantas interiores, alguna porcelana - una nota femenina de buen gusto y agrado por lo bello.

- Este era el dormitorio de Gabriela - me dice una de ellas, orgullosamente conmovida.

En efecto, arrendaron una habitación a la autora de "*Desolación*" mientras desarrolló sus labores de docente en ese puerto. Me hicieron leer numerosas cartas, escritas con lápiz de grafito, algunas de ellas en hojas de cuadernos escolares, enviadas desde diversas partes del mundo por la escritora. Cariñosas, amables, frecuentemente generosas, expresaban, sencilla y directamente, la gratitud que Gabriela Mistral guardaba por la hospitalidad recibida. En ninguna de ellas, sin embargo, faltaba una imagen, un giro idiomático, la construcción especial de alguna frase, aun incidental o meramente subordinada, que mostrara esa capacidad, que recuerda a Quevedo y Santa Teresa en las letras españolas y que nuestra escritora tuvo en alto grado, de crear - en el ritmo, en los énfasis, en la semántica, en fin, en el tejido mismo íntimo de la lengua - una modalidad propia de decir. Esto es, un estilo genuino.

Un uso exclusivo, vigoroso y no aprendido de expresarse personalmente. De identificarse en el decir. Puede gustar o no; puede significárselo con diferente y opuesta jerarquía. Pero existe. Esto es absoluto.

Pregunté a las señoritas Molina, ansioso por aproximarme humanamente a Gabriela Mistral: "¿Cómo era? ¿Qué decía? ¿A quienes frecuentaba?". Me contestaron todas, en coro, al unísono: "Leía interminablemente..."

Y luego me explicaron perplejas, aún después de tantos años, que una vez terminadas sus labores en el Liceo de Niñas, Gabriela Mistral se venía a la casa y "se encerraba" en su habitación a leer.

Toda la casa, decía, desbordando la habitación de la poetisa, insensible y progresivamente se vió invadida por los libros. Historia, filosofía, ciencias, sicología, novelas, poesía, cuentos, pedagogía. Encargaba y compraba libros constantemente, que leía anotando y sus libretas de apuntes se multiplicaban con la velocidad de un cáncer. Con frecuencia ellas vieron encendida la luz de la habitación de su huésped gran parte de la noche. Sólo al amanecer Gabriela Mistral dejaba sus textos para descansar fugazmente antes de abordar un nuevo día de trabajo igualmente austero.

Tal fué su vida en Antofagasta. Rigurosa puntualidad y esmero escrupuloso en el cumplimiento, aún formal, de sus obligaciones como maestra. El trato indispensable y necesario con autoridades, visitas e intelectuales. Y lo nuclear de su jornada, cada día y cada año, dedicados a su perfeccionamiento literario, con el fervor, la abnegación apasionada y los cuidados de una profesión religiosa. Vivió leyendo, anotando, intentando, inacabablemente, mejorar su obra.

“He escrito como quien habla en la soledad”, dijo. Y como Flaubert, sintió, con desgarrada ansiedad de perfección artística “! Se podría haber dicho mejor!”. Tal es el sentido de sus palabras: “Me busco un verso que he perdido”. Era el verso perfecto, a cuya búsqueda dedicó con noble vocación pasional, quemándose en ella, lo mejor de sus días.

*Revista Tarapacá,  
5 de Abril de 1979*

## Aniversario de Gabriela Mistral

El país debe recordar a la autora de “*Desolación*” con ocasión de su nacimiento, hace 98 años, en un martes 7 de abril.

¿Cómo hacerlo adecuadamente? “No encomiando - en palabras de Monseñor Lecourt - la sobrecogedora belleza de sus versos y la brillantes cincelada de su prosa rotunda”. Ya altos jurados especializados se han anticipado a hacerlo anchamente.

En este punto de crisis, y marcadamente de crisis juvenil, parece oportuno recordar que la poetisa insigne nos lega, además de su obra de ribetes ya clásicos, una enseñanza de suprema moralidad, diría mejor, de dignidad y buen gusto: mientras en nuestro entorno actual se batalla, sin escrúpulos ni restricciones, por el renombre y por él claudican y ceden y se está dispuesto a todas las concesiones. En tanto las manos febriles y las uñas duras de nuestros coetáneos se aferran a los bienes y honores, con angustia. Ella, por el contrario, nos recuerda con ejemplo vivo la enseñanza evangélica: hacer bien nuestra obra, cumplir con leal abnegación - con la renunciación, el fervor, la perseverancia y el celo de una profesión monacal - la propia vocación, como supremo propósito. No preocuparnos de otra cosa que de cumplir acabadamente nuestra tarea. Lo demás, honores, recompensas, deberán venir, para sus legítimos, sin requerirlos, como “por añadidura”...

Junto a la obra monumental que crece, en avalancha, día a día, y a la imagen querida, guardemos en este aniversario esta lección y, tratando de cumplirla, nos sentiremos más cerca de ella y más fieles a su memoria.

*Diario El Mercurio de Santiago,  
10 de Abril de 1987*

## Siempre sobre la Mistral

Camino desde el Correo, donde he retirado mi correspondencia, por calle Condell de Antofagasta. Es una tarde lenta de amable sol y cielo claro.

En una esquina me encuentro a Andrés Sabella. Viene de la casa donde estudia y trabaja creadoramente en calle Uribe, que corre perpendicularmente a mi dirección, de cerro a mar. Cordial, transparente y extrovertido, el poeta gusta ser piruetas sobre el sentido común, montado - dice - en caballos de espuma. Nos saludamos afectuosamente.

- ¿ Qué llevas ahí ? - me pregunta.

- Un número de los *Anales* de la Universidad de Chile, dedicado a Gabriela Mistral. Y, acto seguido, encomio la alta alcurnia literaria de los ensayistas numerosos que se refieren a diversos aspectos de la obra de la autora de *Desolación*, recopilados por la universidad.

- La administra bien "la vieja" - me comenta él, que la llamaba así cariñosamente - la Mistral - agrega él, "corsario y poeta, marinero de Simbad" -, la Mistral ... ¡ es un mito !.

Discutimos acaloradamente. Yo, como máxima transacción, admito que en el mundo espiritual, como en el financiero, se presta ( es decir, se agrega, se embellece, se otorga nobleza,) al que más tiene.

- Conviértete tú en un mito - le replico, picado.

- No lo intentaré, maestro. Prefiero hacer bailar un trompo para el hijo de mi vecino o cazar estrellas en mi vino... - la cara redonda y frailuna, los ojos pícaros y afectuosos detrás de los lentes se ven divertidos, cariñosos.

La gente pasa junto a nosotros y lo saludan con respeto y marcado afecto.

Nos separamos. Voy caminando por Matta y la Avenida Brasil en dirección a la calle Salvador Reyes, que se empina hacia el hospital y la maternidad Larraín Menchaca.

Pienso, a propósito de nuestra conversación, en el comentario agudo del doctor Gregorio Marañón: " es curioso - escribe en

*Amiel* -, aquí como siempre, observar el prestigio físico ( “ el mito” de Sabella ) que adquiere un hombre desde el momento en que la gloria toca su frente. Su rostro, su mirada, sus actividades, iguales como fueron siempre, empiezan a tornarse nobles, expresivas, hermosas. Tal vez porque la vida está llena de cosas bellas, en las que no paramos la atención hasta que el fulgor del buen éxito nos invita a mirarlas: el buen éxito es para el público como el amor para el amante, que le hace ver en el triunfador, como en el amado, perfecciones o excelencia que no persibe el ojo distraído”.

Esta otra lección optimista nos deja nuestra poetisa. El mundo está poblado de cosas bellas. Es nuestro ojo menguado el incapaz de verlas sin la invitación del prestigio y la consagración.

Ella, al quitarlo con desgarrado sacrificio, nos muestra y permite el acceso a toda esa ancha maravilla que antes permanecía oculta para nosotros.

*La Revista “ Nitrato ”,  
6 de Julio de 1969*

## Gabriela desde el Municipio

Es tanta la literatura crítica y biográfica sobre la autora de *Desolación*, que resulta arduo escribir con originalidad sobre ella. Encontrar un ángulo, un punto de vista novedoso e inédito. Un secreto en su carácter. Una vertiente inexplorada en su estilo perdurablemente encendido.

Desde la abuela ciega a quien leía la Biblia en su infancia, a “lo de Estocolmo”, como diría ella. Desde el uso de arcaísmos al de expresiones populares y la singularidad en el empleo del epíteto, todo estaba ya expuesto exhaustivamente bajo la lupa escrutadora de estudios y admiradores. Recién acaecida su muerte, el Monseñor Lecourt proclamaba desde el púlpito de la Catedral que no son pocos los altos jurados que del artista dieron ya sus veredictos.

Es así, efectivamente. Pero toca al milagro en esta asombrosa mujer. Y el venero no se agota.

Héctor Hernán Herrera Vega en *Gabriela Mistral, Vicuña y su gente*, ha encontrado y entrega una visión original. El secreto de su logro tal vez reside en la falta de pretensiones. En su auténtica sencillez.

El libro se inicia así: “1938. Mes de mayo, a quince días, se efectúa la Sesión de Instalación y Constitución de los nuevos Dignatorios de la Ilustre Municipalidad de Vicuña...”. Las ciento diecinueve páginas siguientes, vivas, anecdóticas, sugerentes y de una plasticidad espontánea y rica, tienen como protagonista a Gabriela Mistral, pero desde la crónica municipal de Vicuña. Recurrente. Sabiamente Herrera Vega la aleja para dar paso a la sombra de *Tala*, pero reaparece constantemente. El hilo conductor del relato son estos ediles o concejales que parecen salidos de las páginas de *Los Pueblos*, de Martínez Ruíz. Su admiración por su coetánea vagabunda que va cobrando prestigio desde lejos. Sus gestiones en torno a ella. Su respuesta fielmente preocupada.

Este nuevo ángulo la acerca. En aspectos la desdivinisa, para

contrariedad póstuma de don Virgilio Figueroa. Y, en cambio, la muestra humanamente grande.

“Es muy linda la palabra “ todos “, pero pocos la aprendieron en escuelas y parroquias y es mejor estirla así: “ todos, pero tratados de a uno, conocidos cara a cara, servidos con sus nombres, Juan, Pedro, Mateo, como los otros discípulos, o bien por sus apellidos, Iribarren, Aliaga, Rodríguez, Molina, etcétera”.

Así escribe a su regreso a Vicuña después de una larga ausencia. Es un prólogo a Moral Quemada: el hombre de Elqui, don Pedro Moral Quemada. Páginas alácritas de reencuentro y gratitudes que Héctor Hernán Herrera reproduce íntegramente.

“ Cuando volví después de dieciseis años a mi Vicuña natal, me encontré, desde la estación, tres novedades que se me pasaron a fiesta: a la alcaldesa doña Dolores Pinto Alcayaga, que vivía ordenando la ciudad como la alacena de su casa; a don Pedro Moral, celador español de nuestro bien criollo, y al Dr. Peralta, curador de los míos”.

Se lee gratamente, con un fresco aire de tratamiento nuevo. Gabriela Mistral, Vicuña y su gente. El autor, ex alcalde de Vicuña, va mostrando con arte certero diversos niveles: la acción municipal en torno a la ilustre maestra, las gentes de Vicuña y su nobleza, fruto de esas raíces entre otras, Gabriela Mistral cotidiana, accesible y sin perder grandeza ni consecuencia. Hay una coherencia conmovedora y selecta, sin quebraduras, desde sus palabras en el Municipio de Vicuña a su autobiografía al recibir el Premio Nobel: “ Soy cristiana de democracia total. Creo que el cristianismo, con profundo sentido social, puede salvar a los pueblos. He escrito como quien habla en soledad. Porque he vivido muy sola en todas partes. Mis maestros en el arte de regir la vida: la Biblia, el Dante, Tagore y los rusos. El pesimismo es en mí una actitud de descontento creador, activo, ardiente, no pasivo. Mi pequeña obra literaria es un poco chilena por la sobriedad y la rudeza. Nunca ha sido un fin en mi vida: lo que he hecho es enseñar y vivir entre niños. Quiero descansar y vivir en el campo, leyendo y escribiendo. Vengo de campesinos y soy uno de ellos. Mis grandes amores son la fe, la tierra, la poesía ”.

Héctor Hernán Herrera da término a su libro excelente y sin alardes como con un acorde ancho y armonioso. *El discurso de recepción del premio Nobel*: “ Hija de la democracia chilena, me conmueve...”.



Hermoso y noble regalo de la providencia este libro y oportuna lección para quienes aspiran hoy afanosamente a próximas responsabilidades municipales.

*Diario La Epoca,  
2 de Junio de 1996*

## Lección de Arrau

Con ocasión del legítimo dolor que ha causado entre nosotros la muerte de Claudio Arrau, “el maestro ha callado”, se suceden los artículos, crónicas, oraciones fúnebres, notas necrológicas con la relación - detallada y complacida - de su brillante carrera pianística en las ciudades más exigentes, por su elevada cultura musical, a través del mundo.

Deja esa literatura necesaria y sincera, objetivamente verídica y por ello útil al biógrafo y al historiador, una imagen rutilante, triunfal, en la que resuenan las ovaciones arrebatadas de entusiasmo lindante con el fervor y se suceden los reconocimientos y los honores.

Sin embargo, en esta hora de la despedida irrevocable, del adiós inmenso, conviene cuidar que no se oscurezca u oculte, además, el esfuerzo extrahumano, la absoluta y radical entrega - con un sentido casi de vocación religiosa, que aparta del mundo - Arrau a la disciplina musical y, específicamente, pianística. No obstante su precocidad evidente, él no recibió como regalo de los dioses su calidad interpretativa y técnica. Ella fue el resultado de su voluntad - “una larga paciencia”, en expresiones de Flaubert - tensa, sin claudicaciones en busca de la perfección artística.

Y acaso es ahí donde reside, en mi sentir, el más alto homenaje que debemos rendir al destacado compatriota. Es la parte más humana y más desgarrada de su grandeza. Su lección moral perdurable. Su ejemplo más enaltecido, que no debemos permitir que quede oculto por el primor - ciertamente deslumbrador - de su ejecución excelente.

*Diario El Mercurio de Santiago,  
18 de Junio de 1991*

## Homenaje profano a Arrau

Mi dilecto amigo Eugenio Lanas Troncoso ha efectuado una proeza técnica. Recóndito alquimista, somete á un lavado - con líquidos misteriosos cuya identidad mantiene en secreto - un viejo disco de 78 revoluciones, maltratado por el tiempo y el desinterés. Su taumaturgía técnica logra así, en un acto de estricta resurrección, hacer brotar de él, nuevamente- nítidas y vivas- las notas del Carnaval Op. 9 de Schumann. Es una interpretación de Arturo Rubinstein. Y luego fué pasando a una cinta, reciente y cristalina, la poesía inagotable e indefinidamente renovada del Vals Noble, Pierrot, Chiarina, Chopin, Paganini, Confesión, etcétera, hasta la marcha de los cófrades de David, arrebatada y brillante. Todas, según es sabido, misterioso y transparente acróstico, variaciones libres sobre cuatro notas, Scènes Mignonnes sur quatre notes: la, mi bemol, do y si natural.

Por mi parte, beneficiado generosamente con el experimento, intento uno nuevo y adicional. Voy escuchando atentamente diversas y sucesivas grabaciones - especializadas, por decirlo así - de la misma obra, realizadas por nuestro Roberto Bravo, Cecile Locad, Bella Davidovitch, alemanes, ingleses, norteamericanos, todas las versiones de que puedo disponer. Y Claudio Arrau.

Todas, naturalmente, se diferencian entre sí, y en cada una de ellas el intérprete ha dejado su personal sentimiento de melancolía en *Eusebius*, de viva extroversión en *Floretan*, la súplica de amor en *Réplica*, despreocupada diversión de las *Letras Danzantes*, etcétera.

Creo advertir, sin embargo, un concepto rector general que introduce una diferencia entre la interpretación de Claudio Arrau y el resto, más allá de las peculiaridades singulares de cada una de las últimas. Arrau da a toda la obra un aire sincopado y dionisiaco, constantemente arrebatado, humano, demasiado humano; en suma, logra entregar, con extraña y como inédita perfección, un sentido propiamente carnavalesco, que quizá en otras versiones sólo se deja sentir episódicamente y que Arrau, en cambio, constituye el sentido dominante y esencial de la interpretación.

Al auditor no especializado que ha escuchado, con quemante interés, anécdotas y rasgos de la personalidad del maestro, se le ocurre concebir que Arrau ha estudiado previamente la obra de manera orgánica, con el propósito de inquirir y desentrañar la exacta inspiración del autor. En otras palabras, de qué vivencias de Schumann es fruto directo esa partitura. Cuál es el sentido entrañable y último de estas variaciones. Y desde el resultado de ese análisis previo - trabajo rigurosamente intelectual -, ayudado por su técnica pianística extraordinaria, aborda Arrau su propia interpretación.

Los elementos distintivos de nuestro pianista chillanejo, en consecuencia, resultarían ser: la participación intelectual y estudiantil, la inteligente y previa búsqueda de la voluntad del autor. Luego, la disposición de una técnica superior que le permite, dócilmente, obtener y entregar los efectos propuestos. Y, por último, la capacidad artística extraordinaria de identificación sentimental con la obra.

En ello, a juicio de un profano ajeno de la teoría musical y a la ciencia de la interpretación, podría residir el secreto de este efecto de sortilegio y de maravilla que sentimos al escuchar su versión, objeto de este comentario, del Carnaval Op. 9 de Schumann, así como el resto de su repertorio inagotablemente heterogéneo y universal, marcadamente las sonatas de Beethoven. Tales podrían ser los fundamentos de lo que él denominaba la interpretación objetiva.

Su terrible superioridad no está, sin embargo, libre de reticencias u objeciones. Es el caso de Chopin. Arrau aporta a la versión de su obra el elemento energía. El polaco, bajo sus manos, deja de constituir una visión de suspiros y lágrimas meramente melancólicos, y adquiere - en una inaudita y original entrega - fuerza y rebeldías de auténtica pasión. Ello es nuevo, valioso, enriquecedor. Empero, en algunos momentos el auditor inclina inevitablemente sus preferencias por la interpretación tradicional, de suave y lánguido desfallecimiento, de notas que se deslizan desmayadamente, débiles y descorazonadas, de sueños derrotados e ilusiones extenuadas. En suma, un mundo de media luz, mórbido y desconsolado, de una pertinaz tristeza sollozante, que en la interpretación de Claudio Arrau nos parece ahuyentado por la fuerza, que es vitalidad.

El elogio al virtuoso se extiende a su chilenidad genuina. Hay, en efecto, en toda nuestra historia un elemento de esfuerzo, de disciplina, de fruto que no se nos regalan, sino que conquistamos “ en unas marchas forzadas ”, según se ha dicho. El país no conquista gratuitamente ninguna meta. Cada paso histórico es, por el contrario, el resultado de esfuerzo pertinaz y hasta penoso. Los Portales y los Nerudas, entre nosotros, son excepción. La regla, en cambio, la constituyen los que como Manuel Montt y Gabriela Mistral hacen de su vocación una verdadera entrega heroíca. Ahí está Arrau. En esa línea. En la genuina tónica nacional. Adquirir la extraordinaria técnica que le permitiera dar la expresión, que él llamó objetiva, a su interpretación, conlleva una subordinación total, la entrega monacal a un propósito que se erige en regla de vida, a la que Arrau presta obediencia absoluta. Igualmente, el previo estudio y determinación del contenido objetivo de la obra (su sentido dionisiaco y propiamente carnalesco en el caso que motiva estas líneas) es, a su vez, una disciplina adicional, constante y severa, que exige una dedicación renovada hasta la más difícil abnegación.

Le oí contar a ese narrador extraordinario, Manuel Eduardo Hübner, el autor de *Méjico en Marcha*, que le correspondió acompañar - por encargo del gobierno nuestro - al maestro de una de sus primeras giras agotadoras por diversos países europeos.

Como quiera que pudieron disponer de unos días de descanso, decidieron hacerlo en una playa retirada. Antes, ambos concurren a una librería con el objeto de premunirse de lectura de reposo.

Arrau compró los primeros tomos, que entonces empezaban a aparecer, de la *Historia Universal* de Toyube.

Como Hübner se mostrara sorprendido y se atreviera a recomendarle alguna literatura de ficción, más liviana, Arrau le contestó:

- Para mí el único descanso verdadero es cambiar de cansancio.

La anécdota, según suele ocurrir, considerada en profundidad, ilumina el secreto esencial de éxito de nuestro pianista extraordinario. Ella resume, paradigmáticamente, todo lo que dejamos dicho en estas líneas, que resultan meramente tangenciales.

## Pablo Neruda

La imagen impuesta y grata a sus más próximos biógrafos y comentaristas del autor del "*Canto General*" es la de un destino de creación diluvial y renovada, espontánea, alácrita, que lleva a su autor de premio en premio, objeto de honores sucesivos, traducciones, ediciones numeradas, limitadas, ilustradas, cuantiosos derechos de autor, amigos, reuniones bohemias y alegres, disfraces, licores, compañía perpetuamente festiva. En suma, una vida colmada y rebasada, diversa y móvil como el mar, en la que no se divisa conflicto ni frustración, renovadamente alimentada con los vastos placeres de la tierra.

Sin embargo, una publicación reciente - científicamente inquisitiva y honda, de interés alucinante - nos entrega otra y opuesta visión del poeta, valiéndose para ello del examen psicoanalítico de su obra.

La muerte de la madre de nuestro autor, ocurrida un mes después de su nacimiento y probablemente (aunque con absoluta certeza subjetiva para él) producida a causa del embarazo, que habría reactivado viejas patologías pulmonares, infiere el autor de "*Farewell*" una herida íntima - conflicto y frustración - que se revela y expresa a través de los años, persistentemente, en las formas diversas en su canto y en actitudes objetivamente depresivas que confrontan de manera ambivalente y alternativa, su efectiva y tenaz búsqueda de compañía alegre.

Esta última visión es positiva y útil. Útil que nuestra juventud tenga cabal conciencia que nada grande se logra sin el esfuerzo, a veces desgarrado, siempre penoso en alguna medida, de superar algún conflicto íntimo, una frustración exclusiva y porfiada, lo es contrario, no existen los regalos fáciles y victoriosos de los dioses. Los frutos son siempre el resultado de esta lucha tensa y propia. Sembramos secretamente frente a nosotros mismos para vencerla y nuestra obra será la cosecha de esa siembra inevitable. Desearía que leyera este libro cada "joven transitorio" nuestro de hoy, al margen de sus sueños y de sus ambiciones: el que aspira a grandes

---

realizaciones políticas futuras, desde cualquier concepción, en bien de nuestra sociedad; aquel a quien los dientes exigentes y crueles de la vocación artística empiezan a morder el alma; el que aspira a dar forma a una empresa propia, moderna y eficaz; el que se sienta llamado a los ardores y sacrificios dolorosos del servicio religioso, todos - empujados ante el umbral arcano de la vida - con impaciencia generosa y noble ambición, háganlo, para bien y salud de sus almas, sin ignorar en sus destinos un sano nivel de conflicto o frustración y aceptando que no es desde el nirvana de inconciencia del piloto automático y extrahumano, nirvana que un espejismo nos puede hacer confundir erróneamente con la felicidad, desde donde se logran las grandes realizaciones en beneficio propio y merced y utilidad de los demás. No, esos mitos sólo se alcanzan transitando esforzadamente desde el cuadrante existencial de saber que no se sabe, al de adquirir conciencia de nuestros conocimientos. Y aquilatar con ellos las posibilidades realistas de su utilización práctica en nuestro quehacer u oficio, anchamente, y ven nuestra relaciones humanas, protocolares o íntimas.

*Diario El Mercurio de Santiago,  
22 de Octubre de 1991*

## Eduardo Cruz-Coke

Un día se ha acumulado a otro, de manera insensible y vertiginosa, y bruscamente nos encontramos frente al décimo aniversario del fallecimiento del doctor Eduardo Cruz-Coke.

No obstante esa década densa, aún nos parece verlo en medio de nuestras actividades y empresas principales. Alto, delgado, grandes manos que supieron manipular finamente en el laboratorio, la piel accidentada y los ojos iluminados de comprensión, de bondad y de inteligencia, sobre todo de una portentosa y extraordinaria inteligencia.

El iluminado. En el chiste, en la caricatura se escurría mucha verdad palmaria que agraviaba a la multitud ácida y esforzada de los mediocres.

Su pensamiento, inquieto y universal, vertido en forma elegante hasta volverse poético en ocasiones, tocó los asuntos más heterogéneos.

Fue, en efecto, desde la acidez iónica en clínica y las funciones y la patología de la cápsula suprarrenal hasta la necesidad de caminos transversales para nuestro desarrollo; la necesidad de un mercado regional en relación con las posibilidades de nuestro crecimiento industrial. Estableció un puente intelectual vivo y permanente entre lo que se estudiaba en la Sorbonne, el Instituto Pasteur, la cátedra del profesor André Boivin en Strasburgo, el National Institute for Medical Research de Londres y, en general, todo el pensamiento científico europeo y su cátedra de química fisiológica de nuestra Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. A la par que representaba en San Francisco de California los inconvenientes del derecho a veto que la Carta de Constitución de la Organización de Naciones Unidas otorgaba a las grandes potencias, el país le debe la iniciativa de leyes valiosas y útiles, y es imposible enumerar todos los asuntos que abordó, siempre con brillo extraordinario.

Este aniversario -ingratos irremediables- a lo menos nos muestra a los deudos de nuestro esclarecido difunto una doble deuda de su memoria: la primera, aún falta la calle de nuestra



ciudad que lleve su nombre en merecido recuerdo de sus trajines y andanzas incansables por ellas, luchando por la ajena ventura, y lo segundo, revisar maduramente su pensamiento, sus concepciones políticas, numerosas de ellas plenamente vigentes hoy, que siempre tuvieron a la persona como sujeto y beneficiario esencial, concepciones desoídas y cuya realización, sin embargo, podría traer gran alivio a esta hora quemante y atribulada de nuestra historia.

*Diario El Mercurio de Santiago,  
19 de Marzo de 1984*

## Pensamiento de Cruz-Coke

En esta esquina de nuestra época se nos vuelve vértigo el tiempo, y las imágenes y los valores, nuestras concepciones existenciales mismas, demasiado próximas y ardientes, se hacen esquivas a la perspectiva. Editorial Nacional Gabriela Mistral nos entrega la palabra de Cruz-Coke como una sustancia tonificadora o estimulante que, junto con remover la evocación, acucia la esperanza, hermanando así de repente y como brúscamente el pasado ya consumido y de pasiva seducción fatal con la urgencia dinámica de clavar la mirada en la hora presente que nos proyecta indisolublemente hacia el futuro *en condiciones de desear mejor*.

La universal inquietud de Eduardo Cruz-Coke, su vocación preferente de maestro que lo sujetaba, sin soslayo posible, el imperativo infatigable de comunicar sus hallazgos y, aún, los atisbos fugaces que le entregaran las grandes verdades, han dejado tanto discurso, conferencia y exposición suyos que no son deshecho inerte, sino llama aún estremecida la luz y calor útiles, por una parte; y por la otra, la diversidad enorme del contenido de su preocupación que va pasando por muchos otros asuntos - desde Pasteur, Roosevelt o Gabriela Mistral a la acidez iónica en clínica, la cápsula suprarrenal y los infinitesimales fisicoquímicos de la materia viva; de las rentas provenientes del exterior, la disposición de divisas en relación con el sistema financiero que regula el comercio foráneo, al uso pacífico de la energía atómica, que ha debido ser difícil empresa la selección de esta antología, noblemente prolongada por Alfredo Silva Carvalho, y que, sin contravenir la necesaria brevedad de su propósito expreso - constituir un ideario - contiene, sin embargo, las piezas relativas a los temas científicos, sobre salud y seguridad social, educación y economía, vía internacional, filosofía y poesía ( que son las secciones o capítulos de la publicación ) suficientes para connotar, humana e intelectualmente, al acreedor de nuestro sistema de medida preventiva.

Un último breve rasgo sobre su actualidad. En la conferencia de San Francisco, donde se celebró el anteproyecto de la futura Organización de las Naciones Unidas, Cruz Coke, entre otra

---

valiosa gente nuestra, representó a Chile. Su intervención, improvisada en un francés fulgurante, abordó, con inquietudes que han traspasado el tiempo, el artículo 27 del Acta, es decir, el derecho a veto, tema sobre el cual se ha vuelto recientemente, ratificando la vigencia de las premisas planteadas entonces, con una anticipación de 19 años, por él. De tal cometido suyo y de las numerosas reflexiones que le suscitó quedan resonando, desgarradas, estas palabras dignas: Todos los Estados son iguales ante el Derecho. Sus soberanías, surgidas de la participación moral, son respetables en el mismo grado y no en función de su poder bélico o económico. Y por eso la reglamentación habrá de cuidar que sus disposiciones no signifiquen disminución de la igualdad jurídica de los Estados ni atentar contra su libertad esencial para construir su historia, buscar sus propios caminos, vivir su fe, soñar y realizar su destino. Sentencia chilena, que en la hora actual acontecimientos internacionales diversos, que son como ráfagas agresivas que nos soplan desde fuera, nos hacen perentorio reafirmar muy claro y muy alto.

Acto de justicia, hermoso y cabal, esta publicación. Y como la belleza es el más terrenal y humano de los valores necesarios, esta voz libre que sigue “ anunciando el viento, en este amanecer nublado de la patria ”, será también “ por añadidura ”, para todos nosotros, de utilidad cívica abundante y cierta.

*Diario El Mercurio de Santiago,  
24 de Noviembre de 1974*

## En torno del doctor Cruz-Coke

Azorín, en sus Lecturas Españolas, ha notado agudamente las sensaciones sobreagregadas, ajenas por completo al texto mismo, que genera frecuentemente la relectura de un libro leído por primera vez hace largos años. La nueva lectura - anota - ha dejado en mi espíritu, reviviendo imágenes pretéritas, un rastro de añoranzas, de recuerdos, de inefable melancolía.

En nuestros días, de acelerado acaecer, es tal la velocidad del tiempo que podemos experimentar análoga sensación, aunque no medie entre la primera y segunda lectura un lapso excesivamente largo.

Tal nos ocurría, por ejemplo, recientemente, releendo una monografía del profesor Cruz-Coke, publicada por la Editorial Nascimento en 1942: *La Corteza Suprarrenal* (Química - Fisiopatología - Clínica).

“Al criterio anatómico del siglo pasado - dice la introducción -, ha sucedido un criterio químico en el planteamiento de los problemas biológicos. La imaginación circula cada vez más por lo que no tiene modelo en lo que percibimos y se ha hecho así más profunda al moverse en los dominios de lo invisible, como es el mundo de las estructuras moleculares”.

En su estilo. Su modalidad peculiarísima. Imaginación, vuelo, agilidad en la generalización sagaz penetrante.

En el umbral mismo del trabajo (Capítulo I, “Algunas Consideraciones sobre Historia”), una observación grande, oportuna, válida más allá de la monografía misma: “La Patología - dice - ha traído siempre mucha luz a la biología. En una función cumplida sin entorpecimiento la finalidad obtenida absorbe todo lo que la determina. Sólo cuando un fenómeno se desvía de su cambio principal permite por el atajo divisar aspectos escondidos de su desenvolvimiento”.

Palabra que evocan otras palabras. Que despiertan bruscamente treinta años de docencia, repletos de fecundos frutos, de discípulos formados al calor de las inquietudes universales, vehementes, permanentemente actualizadas del profesor Cruz-Coke, a quien

probablemente llegan a sobrepasar en rendimientos concretos de investigación y de laboratorio, sin poder, empero, ignorar el parentesco, desconocer la deuda de su mentor, maestro ancho tiempo, largos años fieles empujados hacia el quehacer y los progresos científicos universales - y especialmente europeos - para proyectarlos en Chile a través de su cátedra de Química Fisiológica y Patológica de la Universidad de Chile, a generaciones sucesivas de alumnos, ayudantes y colaboradores.

Otra característica evocadora. Por el camino muy concreto y apegado a la biología de morfología de la glándula, los equilibrios endocrinos, la glicosuria y actividad cortical, los antagonismos iónicos del potasio, etc., de repente algo sorprendente, extraordinario: una referencia a Bergson y su tesis en *Materia y Memoria*. En efecto, "el hecho de conciencia -escribe Cruz-Coke- pertenece tanto a la realidad como el hecho físico y siempre hay un punto de aquélla en el cual ambos hechos se tocan para crear el tiempo".

Es otra de sus particularidades o excelencias mayores: una capacidad siempre alerta, invariablemente eficaz para asociar ideas, hacer relación de conocimientos de las disciplinas aún las más heterogéneas, entregando incomparable brillo al discurso o exposición.

Volvamos a Azorín, sin embargo.

La lectura de *La Corteza Suprarrenal*, ahora repetida, pone ante nuestros ojos, en vigorosa sucesión, todo un magisterio inquieto, fermentativo, diría *catalizador* de ideas, horizontes y capacidades y que va desde "La acidez iónica en Clínica", los trabajos en la Revista Médica de Chile, las conferencias con Lombardi en la Sociedad de Biología de Barcelona y en la Academia Médica del Perú, su paso por las universidades y laboratorios europeos, varias veces reiterado, y, entre muchas otras jornadas cabalmente cumplidas, hasta sus últimas clases en las cátedras de la Universidad de Chile, donde entregó conceptos estructurales y matemáticos de la bioquímica entonces recientísimos, magisterio sobre el cual no es inoportuno dejar esta nota, que no es glosa ni semblanza, sino testimonio profano de admiración y de gratitud.

*Diario El Mercurio de Santiago,  
13 de Marzo de 1968*

## **Mi Hermano, el Cardenal Carlos Oviedo**

*“ Entre hermanos queridos no debe haber largas protestas de afecto y de sinceridad. El corazón habla desnudo al corazón, y la cabeza responde por y gloria a los de tu casa hasta el fin de los años y una tienda de campaña en los límites del paraíso ”.*

*°Rudyard Kipling.*

La decisión papal, la hermosa noticia, me sorprende lejos de Santiago, estudiando, en el terreno, la necesidad de recursos hídricos para la minería. Me entero de la futura calidad cardenalicia de nuestro arzobispo y de inmediato, instantáneamente, evoco un recuerdo lejano y, sin embargo, vivo y nítido. Dos muchachos conversan en una estancia escolar vasta y gris. Es el llamado patio de estudio, donde se reúnen diversos cursos a preparar sus deberes escolares. La sala va quedando desierta. Restan algunos grupos dispersos de estudiantes. Entre ellos, dos muchachos, dos adolescentes conversan sobre su destino. ¿ Qué carrera seguir ? ¿ Qué estudiar en la universidad ? Uno de ellos está indeciso. Le atraen la medicina y el derecho. Aún no ha decidido, frente al bachillerato próximo. El otro, por el contrario, confiesa su vocación religiosa. Sin vacilaciones. Decididamente. Ingresará a la Orden Mercedaria. Es Carlos Oviedo, alumno del VI año de humanidades del Instituto Luis Campino, quien me revela entonces su decisión, cabalmente cumplida después a la sombra fiel de Dios.

La tarde - esta tarde remota de nuestras vidas - va declinando sosegadamente en el patio, entre vista a través de las altas puertas - ventanas. Los muchachos se retiran gradualmente. Y nosotros hemos estado aún conversando con alegría y plena confianza sobre el asunto. No recuerdo las palabras ni los aspectos concretos. Y, sin embargo, ahora creo firmemente que ya entonces el futuro mercedario tenía claramente delineado el ideal de religioso que aspiraba a ser: disciplinado, absoluta e irreductiblemente orto-

doxo, entrañablemente convencido que la vía más expedita y directa para hacer el bien y cumplir cabalmente con las obligaciones del apostolado más pleno es subsumirse, intelectual y emocional, en la Iglesia, la Madre inmensa y fuerte, en su jerarquía, sus normas y su ideario, sin veleidades de sentimiento o concepciones independientes. Y sin siquiera la sombra de una rebeldía, por noble que pudiera parecer su inspiración. Un soldado, un militante, un miembro solidario y obediente de un cuerpo superior - la Iglesia - que recibe todo su esfuerzo y su capacidad, todo su pensamiento y su acción, sin restarle nada.

La meta no podía ser más difícil. Su logro exigía voluntad, devoción, entrega sin límites. Ello no arredra a este adolescente empinado con claridad sobre los horizontes de la vida. Pocos meses después, recibo sus primeras cartas desde el Noviciado Mercedario. Tinta verde. La letra regular y clara. Su estilo directo, espontáneo, sin pretensiones artísticas, logra, sin proponérselo, grados significativos de belleza y eficacia. Estas cartas relatan - alegremente - una vida esforzadamente dedicada, desde el alba al angelus, al estudio y a la formación. A practicar la obediencia, como una virtud fundamental. El hombre que hoy concurrirá a adoptar grandes decisiones que vincularán a otros, aprendió ante todo a obedecer.

En estos días - entre tantas abstrusas disciplinas - toma su primer contacto con el latín. “ Una vez que se conoce más a fondo”, me escribe, “ cuando se adquiere un mediano dominio de él, gusta y deleita. A mi me hubiera gustado dedicarme más a él y, sin embargo, a causa de un sinfín de ocupaciones, variadas y dispersas a veces, me he debido contraer lo suficiente para el común de un catedrático, no de latín, sino de cánones. Pero, ciertamente me agrada explicar mis clases en latín y conversar en esa lengua - dentro de lo posible - , pues hay que soslayar lo moderno y lo técnico”.

Luego viajará a Roma: Viale Regina Margherita, 81. La Escuela Pío Latina. Llega a la Ciudad Eterna el 31 de diciembre de 1950. Año Santo, después de recorrer Buenos Aires y admirar con estudio su evidente europeísmo, natural y logrado.

Su primer contacto con Roma lo desilusiona. “ Todos esos momentos que me tocó ver el primer día me impresionaron malamente, aparte de San Pedro. Cuando llegué a San Pedro creí

estar soñando. ¡Qué espectáculo! La plaza, la columnata, y luego la Basílica. *Es grandioso*". Pero mi corresponsal no es un turista. No es un receptor de sensaciones arquitectónicas o estéticas, aunque bien las tenga, selectas y explícitas. Sobre todo el religioso que busca y que necesita, como alimento impostergable, la oración. "Andaba ese día -me cuenta- con un amigo chileno que me paseó por las partes principales de Roma, y te aseguro que en ese momento me molestó terriblemente por sus explicaciones, las que eran magníficas; pero yo sentía la necesidad de pensar, meditar, rezar y gozar así de todo ese espectáculo donde palpita tan vivamente el cristianismo. Se ha hecho de San Pedro un símbolo, y que realmente cautiva a todos, aunque muchos se quejan de que allí es difícil orar. En verdad, por la Basílica se pasean multitudes recorriéndola como un museo; pero siempre hay lugares para orar, y por otra parte es algo muy subjetivo sostener que tal o cual lugar sea apto o no para recogerse. Hay personas que ni siquiera en la capilla más devota y acogedora podrán poner silencio al espíritu, para hablar sinceramente con Dios".

¡Qué razón asiste al joven mercedario! Desde Avila lo avala Santa Teresa, orando por los pucheros...

Fray Carlos Oviedo aprovecha sus vacaciones para recorrer algo de Europa. Los meses de verano -julio a octubre- visita Bélgica. Hace un hermoso viaje a través de Suiza, pasa a Luxemburgo. Su memoria se va enriqueciendo de imágenes. Bruselas, Lovaina, Amberes. Por fin toca tierra francesa. Se rompe los pies - él lo dice así, literalmente - recorriendo el Louvre, del que sale mareado de contemplar las más famosas obras de pintura y escultura. Pero - repito -, no es, no será jamás exclusivamente un turista. El sacramento impone carácter irrenunciable.

"Visité los monumentos religiosos más importantes y tuve el consuelo de poder celebrar misa dos veces en el Santuario de la Medalla Milagrosa, en el altar en que está el cuerpo de Santa Catalina Labouret. El 10 de Agosto, día de la fundación de la Orden, había ido al Sagrado Corazón, la monumental basílica sobre el cerro Montmartre. El Señor me obligó a estar allí dos horas, pues se descargó una lluvia torrencial. No pude contemplar el panorama de París, pues el cielo estaba completamente cubierto".

De regreso visita Lille y son sagaces sus observaciones comparativas entre una ciudad industrial europea y otra norteamer-



ricana, así como el paralelo entre la Universidad Católica nuestra y la de Lille, que muestra orientaciones nuevas e inquietudes nacientes.

De Francia le interesan de manera especial diversas formas nuevas de apostolado especializado que se inician - experimentalmente, diría - por esos días.

De regreso a su patria, fray Carlos Oviedo O.M. trabaja arduamente en el Colegio San Pedro Nolasco. Clases de religión. Dirección espiritual de las Humanidades. Asesor de la Academia Literaria. Como las mareas numerosas de interminable mar humano, pasan sucesivamente generaciones de jóvenes " que vibran frenéticamente al compás de los movimientos de las caderas de Elvis Presley y que pueblan los estadios en eufórica hinchada", y Carlos, lúcidamente consciente de lo difícil que es su misión, como lo está hoy frente a la libertad sexual y las drogas, se esfuerza tenazmente día a día por mostrarles ideas espirituales, instándolos a superar la mediocridad y el materialismo dominantes y buscando entre ellos, sin desmayos, pastores para el rebaño.

Después vendrá Concepción. Sus calles prósperas, a la sombra de la gran universidad, verán trajinar infatigablemente a su obispo auxiliar Carlos Oviedo.

Y de ahí 16 anchos años en Antofagasta - " mancha de hollín en la costa árida", que decía la Mistral. Antofagasta dura y fuerte. Sufrida. Son tiempos en muchos aspectos difíciles. El sucesor de monseñor Francisco de Borja Valenzuela lleva a cabo una gran labor.

Defiende el patrimonio de la Universidad del Norte. Actúa con celo prudente y seguro, sin renunciar jamás a su deber frente al prójimo abatido por la desgracia ni a su obligación de velar por los cautivos, asumida específicamente entre los diversos requerimientos de la caridad.

Vuelvo al niño, retrocedo al patio del colegio. Es Carlos un niño alegre, seguro, equilibrado. El hogar que han construido don Carlos Oviedo Armstrong y la señora Elena Cavada Riesco le proporcionan un sustrato noblemente estable, a cuya sombra él puede crecer sin heridas prematuras.

Ahora evoco al adolescente. Nuestras lecturas compartidas, debatidas, analizadas inacabablemente. Parece ahora que él demostraba una sagacidad precoz en sus juicios psicológicos, en la

apreciación profunda y recta de los personajes. Y, simultáneamente, una aguda preocupación moral. En Casa Grande, de Orrego Luco, o La vida íntima de Marie Goetz, de Mariana Cox-Stuven, para invocar sólo dos ejemplares, él sabía ver, más allá de la trama, la descripción casi clínica de los síntomas de descomposición moral, de decadencia o disolución, de determinados grupos o estamentos, asunto que se nos escapaba o en el que reparábamos sólo lateral o accesoriamente, como yo, otros lectores de su edad.

La vida de nuestro nuevo cardenal ostenta una hermosa y rara coherencia. Todos nosotros a su lado vacilamos, rompemos prematuramente etapas, volvemos sobre nuestros pasos, buscamos nuevos atisbos en el confín. El, por el contrario, se muestra y es rectilíneo y transparente, y por eso a veces se nos parece como un brillante de aristas nítidas.

El polígrafo inglés Eden Phillipots ha escrito en algunas de sus obras sobre un religioso: "Es el hombre más firme que he visto, dentro del púlpito o fuera de él. A uno le da la impresión de que si se acercara a la ventana y le dijera a la lluvia que cesara y al viento que se calmara, lo harían. No hay fantasma alguno en el mundo que pueda vencerlo y hacerlo dudar. Me pidieron que les diera mi opinión - agrega -, pero las palabras no valen nada frente a una fe que brota desde una razón potente y lúcida y una voluntad de hierro como la suya al servicio de esa fe". Y algunas páginas más adelante, siempre refiriéndose a este religioso, Phillipots comenta: "lo menos que podrían hacer es nombrarlo obispo ...".

¿ Puedo terminar aquí ?.

No. La personalidad del nuevo cardenal no confina exclusivamente en lo religioso y lo intelectual. Queda el campo de la humana solidaridad. De las simpatías, los afectos, el cariño.

El costado que se ha pretendido ignorar o posponer. Equivocando el rechazo a lo teatral, al gesto retórico y espectacular, con la hondura y calidad de los sentimientos, activos, fieles, acendrados, más que en las palabras, en las corrientes interiores de su corazón bien dotado.

El 9 de Julio de 1959 me escribe desde Roma: " Por carta de mi padre que he recibido hoy día, me he informado de la muerte de tu mamá. Cómo me cuesta expresarte mis sentimientos de condolencia, de compartir tu pesar, de sentirme hermano en tu dolor. Era mucho lo que yo la quería a ella, con nuestra amistad de más de

---

veinte años, viéndola tan abnegada, tan sobrepuesta a todas las adversidades, con un espíritu de fe tan profundo y una dedicación a los suyos absoluta. La última vez que estuve con ella fué en un bus, de casualidad, en Santiago, cuando regresaba a su casa en la tarde de una visita por Ñuñoa. Tan jovial como siempre, especialmente atenta conmigo, conversamos animadamente por el tiempo del trayecto que hicimos juntos, hablamos, por supuesto, de todos ustedes y dándome saludos cariñosos para mi madre. Es la última visión que tengo de ella, alejándose después en la calle iluminada, haciéndome señas de saludo y despedida. Antes de venirme fuí a despedirme de ella, pero no la encontré...”.

¿ Se precisa mayor efusión verbal ? ¿ Falta el alarde, el dramatismo sentimental ?. Puede ser, para algunos temperamentos. Sin embargo, el corazón habla al corazón, y es ciego el que no advierte en esas líneas espontáneas un caudal poderoso de sentimiento. “ De la sinceridad absoluta emana fuerza que impone “, escribía Bourget. Y la sola transcripción precedente basta para desmentir, inapelablemente, el reproche de todo posible déficit sentimental a la personalidad rica, completa y armónicamente equilibrada de este nuevo príncipe de la Iglesia que nos llena a los chilenos de orgullo y de gratitud y cuya designación recibimos como uno de los mejores y más altos regalos que la vida y la historia, que Dios mismo, han hecho a Chile.

*Diario La Epoca,  
26 de Noviembre de 1994*

## **Fisonomía moral de Raúl Donckaster**

Los trazos para una casi semblanza del candidato a la presidencia del Consejo General de la Orden Médica doctor Raúl Donckaster Rodríguez se remontan a los días distantes y claros de la infancia. Era entonces un niño despierto, precozmente ávido de conocimientos, vehemente y alegre, aunque lo envolvía una sombra trágica y fugitiva: su casa había sido completamente devorada por un incendio. Los ojos espantados del niño habían contemplado cómo las llamas destruían, reduciéndolos a ceniza inerte los bienes que hasta entonces habían constituido apego y seguridad de su alma.

Han pasado los años y alguna vez he pensado que el hombre actual que es Raúl Donckaster, esencialmente optimista y fuerte, acaso haya olvidado conscientemente el tremendo episodio. Este, sin embargo, debió marcar y enriquecer su carácter: el niño que vió cómo el trabajo tenaz y paciente, la voluntad pertinaz de su padre fue reconstruyendo y recuperando todo lo perdido, ha debido necesariamente sentir nacer, de esa fuente, fruto del dolor, su poderosa fé en el trabajo, su idiosincracia directa y disciplinada, la austeridad de su estilo de vida. Hay, en efecto, algo espontáneamente natural y sano, un rasgo vigoroso desinteresadamente voluntarista, fuerte, en su manera de ver y sentir la vida que, con toda probabilidad, tiene su fuente en la visión de la destrucción fortuita y la recuperación victoriosa por la voluntad de los valores que hicieron su primer medio familiar.

Salto a la adolescencia. Las lecturas ardientes. Compartimos entonces, diluvialmente, páginas interminables y las inquietudes espirituales que ellas nos suscitaban. La preferencia de Donckaster, como lector, fue entonces, sin duda, el ensayo, forma de reflexión que busca simultáneamente agotar un tema, como propósito de fondo, y, en la forma, exponerlo de manera elegante. Leyó las grandes novelas, asimilando su caudal de cultura y de vida. Pero volvía siempre al ensayo, a la historia y a la filosofía, como los géneros que colmaban con mayor perfección su preocupación entrañable: la verdad. Después de su choque con páginas de “El

Príncipe”, de Maquiavelo, recorridas con desvelo y pasión, se instala en él una aspiración marcadamente idealista y ética, repudiando el utilitarismo como una forma innoble de vivir, la gran invitación del adolescente.

Recuerdo de estos años, fielmente, entre los más nobles bienes que he recibido de la vida, unas largas tardes de sábado, invernales y lluviosas, en una casa - quinta aledaña a San Bernardo, donde vivía la familia Donckaster Rodríguez.

Charlábamos, y frecuentemente discutíamos. Racionalismo, mecanicismo, determinismo, libre albedrío. Los temas ardientes de la edad. Política, mucha política. Las posiciones contingentes derivadas de las concepciones generales precedentes.

A Raúl y a mí nos parecía un argumento definitivo para nuestra posición católica, el que la evolución física del universo - sometida a la antropía - tiende a la asimetría. La complejidad de la molécula de proteína, en cambio, evoluciona inversamente en el sentido de la asimetría. Este sentido contrario nos llevaba a la necesidad de admitir la intervención creadora de una voluntad trascendente y ajena a la evolución natural y que, en definitiva, explica el advenimiento de la conciencia, sobrepasando las leyes físico - químicas y biológicas ordinarias.

El padre de Raúl, médico veterinario de ardiente cultura, y su hermano menor, eran nuestros contradictores.

Yo, a ratos, me levantaba transitoriamente. Miraba desde una larga galería el parque exterior. Oscurecía y la lluvia caía diluvialmente.

Ese clima desapasible a hostil, hacía más intenso el calor cordial y hospitalario al interior de la casa querida, que me recibía como a uno de los suyos.

Dentro continuaba la controversia. Se buscaban libros. *La Apologética* de Baulanger, por ejemplo. *La Naturaleza del Mundo Físico*, de Eddington, y la antiprobabilidad sustentada por él. *El Destino Humano*, de Lecompte du Nouy. Se leían largos párrafos, y se sentía entre nosotros, viva y fraternal, la intimidad, aun desde conversaciones opuestas, interioridad, búsqueda de la cultura como concepción del mundo, de la historia y de nuestras vidas, sustentado en el conocimiento.

Doña Berta Rodríguez de Donckaster, rubia, de ojos grandes y claros, más bien baja, trajinaba su leve cojera incansablemente en

los menesteres de la casa. Ella, profundamente católica, hacía un gesto de desdén frente a tanta especulación y a los numerosos razonamientos sobre religión, asunto para ella resuelto. Doña Berta, mejor hecha que un soneto del Petrarca, como Hamlet, ha de haber estimado toda esa teorización como inútil. Hecha sólo de palabras...

Yo volvía a la discusión, pero siempre, intermitentemente, me arrancaba de su calor apasionado, que me comprometía íntegramente, para contemplar esta lluvia inclemente sobre los árboles obscurecidos, lluvia que ahora evoco como si hubiera durado, sin treguas, todos los años de nuestra laboriosa adolescencia. Junto todas las aguas caídas sobre Macondo, todas las tormentas contenidas en la obra de García Márquez, y no son suficientes para colmar este recuerdo.

La vocación médica de Raúl Donckaster fue temprana y no tuvo veleidades. Primero aborda tareas docentes de investigación en el campo de la parasitología, con la humildad y la disciplina del científico de verdad, a la sombra del doctor Neghme. Viaja a New York y vive algunos años apasionantes en los grandes laboratorios de técnicas avanzadas y rigurosa metodología.

De regreso en nuestro país, no tardó en sentir perentoriamente la llamada del enfermo, de esa realidad humana extraordinaria y sugestiva, que es el paciente, y su consulta de gastroenterólogo y parasitólogo se va llenando de gentes numerosas atraídas por la bondad de corazón, su formación extraordinariamente completa de médico, el tremendo empeño de calidez frente al enfermo y el talento clínico palmario de este doctor que parece arrancado de una página de Cronin.

Trabajador incansable, desde hace largos años, comparte frecuentemente su jornada cotidiana entre la consulta y las tareas gremiales que ha servido con auténtica entrega, con devoción, en el Consejo General de la Orden, por largos años, sin fatigas ni claudicaciones.

¿Será unánimemente aceptada su candidatura?. Se ha señalado que no es posible pasar entre las multitudes con la tea de la verdad encendida, sin chamuscar las barbas de alguien. Es posible, en consecuencia, que el decir directo, en ocasiones abruptamente franco y, en el decir de Gabriela Mistral, "sin cortesía viciosa", de Raúl Donckaster, la fuerza de sus aspiraciones y de su convicción

haya podido generar agravios. Es posible. El espíritu, empero, según la Biblia, “sopla donde quiere”, y debemos confiar que en esa oportunidad sople haciendo verdad sobre la pasión generosa, el desvelo y la tremenda eficacia del médico que se ofrece a poner su voluntad inquebrantable y clara al servicio de la dignidad del noble oficio, cuya jerarquía garantizan Hipócrates, Galeno y una larga historia de sacrificio y abnegaciones.

*Diario Las Ultimas Noticias,  
10 de Abril de 1993.*

## Alone

Se ha quebrado, irrevocablemente, el espejo fino, subjetivo, agudo y sagaz de nuestra literatura y de dilatadas zonas extranjeras del quehacer literario que fue Hernán Díaz Arrieta durante una larga y fecunda jornada. Frente a la muerte de *Alone* hemos oído a los miembros de las academias que él integró con brillo; a sus compañeros de periodismo, y, en general, a escritores y artistas que de alguna manera estuvieron cerca de él.

Desde otra orilla, opuesta a aquélla, he querido sumarme al duelo que deja la despedida del autor de *La Sombra Inquieta*. En efecto, con la generosa colaboración que me prestara Marcelo Cibié Paolinelli, en su financiamiento y distribución, publiqué, bajo el título de *Once Retratos Simples*, mi primer libro, semblanzas de algunos políticos, profesores universitarios y hombres de selección. Lector apasionado, domingo a domingo, de *Alone*, le envié uno de los primeros ejemplares con una dedicatoria extensa y encendida.

Jamás dijo, pública ni privadamente, una palabra sobre ese libro. Con posterioridad, a través de los años, fui entregando pertinazmente nuevas obras, todas las cuales fueron fielmente enviadas a Hernán Díaz con dedicatoria. Nunca recibí un comentario suyo.

La única respuesta fue un silencio hermético, porfiado y, según suele decirse, elocuente. Sobradamente elocuente.

Ahora bien, en ese mérito, desde esa ribera, la de los preteridos, de los que pudieron agravarse, de los frustrados, de los que abrieron ávidamente "El Mercurio" una y otra vez con la esperanza - casi vital - de verse comentados por *Alone* sin lograrlo nunca, deseo sumar mi testimonio de admiración, entusiasta y sin reservas, para el escritor ido, su estilo fluído, elegante, personal y casi aéreo como una melodía de Mozart. Al crítico sagaz que supo anticiparse a reconocer las excelencias superiores de Gabriela Mistral y Neruda. Al divulgador eficaz de la literatura francesa entre nosotros. Al carácter marcadamente personal, propio, alácrita y confesadamente subjetivo de su crítica ( *Crónicas*, decía él



categoricamente) que cumplió sobre la base insoslayable del buen gusto y más allá de tecnicismos limitantes. En fin, mi admiración igual a la valentía y preocupación apasionada por el problema político, si bien no comparto su visión en este último campo de la cultura, admiro, sin embargo, y respeto el ingenio, la información y versación, la valentía incondicional que Alone supo poner en su defensa.

Vuelvo al crítico literario. “ Para muestra basta un botón ”, decían nuestras abuelas. Mi dilecto amigo y bibliófilo excesivo Hernán Espinosa Quiroga me hace llegar dos tomos densos. *Pío Baroja y su Mundo*. Largos estudios, morosos recuerdos, semblanzas, extensos análisis de su obra. Unamuno, John Dos Pasos, Azorín, Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, Ernest Boyal, etc., etc. Más de seiscientas páginas; Alone escribe dos, solamente dos! que titula Sin Retórica. Breves páginas agudas, aladas, penetrantes, ingravidas. Dos páginas perfectas. Clásicas. No podría eliminarse, agregarse ni sustituirse nada. Está todo. No falta nada de Baroja. Y dicho magistralmente. Dejo el libro con el orgullo conmovido de compartir la nacionalidad con Alone, nuestro Alone.

Desde hace años algo nos faltaba, irreparablemente, en “El Mercurio” de los domingos. Mientras Hernán Díaz Arrieta vivía, anciano y enfermo, subsistía, sin embargo, la posibilidad de ver aparecer algo suyo.

Ahora, su muerte ha extinguido esa última y precaria esperanza y nos apesadumbra desconsoladamente, afrontar la nueva y definitiva verdad de que ya no contaremos, nuevamente, con el deleite de nuevas prosas suyas, junto al regalo inapreciable de su guía sabia, escéptica y certera.

*Diario El Mercurio de Santiago,  
29 de Enero de 1984*

## Derechos Humanos

Me reúno con el doctor Hugo Salvestrini Ricci. Hombre brillante, entregado con inteligente y pertinaz vocación a la medicina y a su enseñanza, diserta sobre el cerebro humano, a cuyo estudio ha dedicado laboriosas horas, asombrado hasta la maravilla, y lo relaciona con las máquinas. Se pueden establecer, y en efecto, paralelos asombrosos entre este órgano (que culmina el esfuerzo milenario de la evolución) y las computadoras más avanzadas.

Puede afirmarse que el cerebro es una computadora viviente, en un símil bastante exacto. La computadora más perfecta. La más eficaz. Codifica, elabora, clasifica, registra memoria, compara información. El cerebro y el sistema nervioso se aseguran constantemente contra el error. A medida que profundizamos más en conocimiento, comprendemos mucho más cerca de la concepción de nuestras ideas y la naturaleza del razonamiento.

La evolución ( Dios, según San Agustín, creó los entes potenciales y los entregó a su desarrollo según las leyes naturales ) hubo de superar dificultades tremendas, esforzarse tenaz y laboriosamente por milenios, lenta y sabiamente, en la mayor epopeya conocida, para llegar al cerebro humano. Se ha dicho que éste es como una computadora. Observa a este respecto Wallen MaCulloch que, sin embargo, no hay ninguna computadora tan finamente compleja y certeramente eficaz como el cerebro.

Protegido por los huesos del cráneo y eficientes membranas, recóndito y quieto, en un medio rigurosamente estable, sin alteraciones en su concentración ácida, su presión osmótica pareja, el oxígeno permanente suficiente, las neuronas cerebrales - desvelo ardiente de Cajal- producen sin alarde y sin ruido, su portentosa proeza, sin duda la más grande de toda la vasta y heterogénea naturaleza.

Este es uno de los fundamentos de los derechos humanos. Cuando se atenta contra los derechos humanos, termina el doctor Salvestrini, en una conclusión lógica y legítima, pero sorprendente, se atenta contra el pensamiento. Se pasa por sobre estos finísimos

---

mecanismos formados en miles y miles de años. Se estropea, y el contraventor se desentiende de lo más perfecto, improbable y valioso que registra el mundo biológico en todo el universo conocido, incurriendo así en un delito de la mayor gravedad contra la humanidad y contra la cultura. Contra Dios mismo, directamente.

El doctor Salvestrini es apasionado y lógico. Elocuente, parco y exacto. Gran lector, junto a su cultura científica, corre nutridor y fecundo, el río de su formación humanística en cultivo permanente, que nos hace desear que su charla que siempre se nos hace breve, no tuviera - llamados por nuestras obligaciones - fatalmente su necesario término, más allá de nuestra gratitud, embeleso y receptiva atención.

*Diario La Epoca,  
23 de Febrero de 1996*

## Eduardo Frei Montalva

Existe interés en conocer la personalidad del Presidente Frei, se me inquiera información sobre carácter, concepciones y la índole de su comunicación con los funcionarios de gobierno.

Al contestar, no quiero protestar ninguna objetividad. Tengo de Eduardo Frei una imagen grande y alta en la que se entrecruzan, fuertes y activos, los elementos intelectuales y los afectivos, que son los que hacen las admiraciones hondas y duraderas.

Alto y sobrio, el atuendo impecablemente correcto, equilibrado y más que eso sereno como un griego, parecía carecer de demonios interiores, es decir, de contradicciones internas. Extraordinariamente afable, ejercía cortés y efectivamente el mando propio de su alto cargo y, sin embargo, intelectual entrañable nunca se negó a examinar las determinaciones que se sometían a su arbitrio ejecutivo en un diálogo cordial en el que el gran hombre sabía descender al nivel de su interlocutor o lo hacía espontáneamente por natural señorío.

Aparte una enorme cultura humanista ( basta para afirmarlo sus ensayos y, junto a *Política y Espíritu*, sus visiones de Maritain), poseía un alto grado de conocimiento concreto de los asuntos políticos mundiales hasta un grado enciclopédico. Pero más que eso. No sólo registraba o acumulaba información dilatada hasta parecer abrumadora. Más que la cantidad de sus conocimientos, deslumbraba la oportuna e inteligente relación que hacía de ellos permanentemente, siempre sin alarde y sin jactancia, y su visión, a veces cabalmente profética, del curso de la política contingente constituía asombro.

Recuerdo, en efecto, uno de los últimos días de su gobierno. Ya se había llegado a acuerdos sobre la elección de Salvador Allende por el Congreso, en virtud de un pacto de garantías constitucionales. Me correspondió llevar a la Moneda, para su firma, algunos decretos. Preponderadamente renuncias y, en todo caso, asuntos meramente administrativos menores, sin gran importancia. Rutina, inercia. Era media tarde y el palacio parecía desierto, contrastando melancólicamente

mente con la animación y agitada, ansiosa concurrencia de los tiempos inmediatamente precedentes.

El Presidente se sentó en una mesita oval en un ángulo del despacho presidencial, vasta sala rectangular de nobles proporciones con frente a la Plaza de la Constitución. Firmó desacostumbradamente ausente. No leyó, no formuló ninguna observación, comentario o reparo, hasta terminar con el último decreto.

Terminada esta tarea remota, se puso de pie y sin despedirme se dirigió al escritorio central, que había sido el escritorio de O'Higgins. Tomó de una cajita de madera oscura un cigarrillo habano y despaciosamente lo perforó. Luego, fumándolo en inspiraciones rítmicamente espaciadas y deleitosas, se paseaba de un extremo a otro de la larga estancia. Yo esperaba, llegando a creerme olvidado, ya que él no me despedía.

Inesperadamente, Eduardo Frei, corriendo el visillo, se asomó a una de las ventanas.

- ¡Mira, César! - exclamó - Esa señora va leyendo el *Ecran*. A ella le preocupan las pasiones y los extravíos de los actores de cine. Observa ese grupo de hombres que discuten en torno a la revista *Estadio*. Les inquietan los problemas del fútbol. ¿No se ha dado cuenta la gente lo que ha ocurrido en este país? ¿Piensan los chilenos que Salvador podrá hacer un gobierno de administración y que en seis años más se estará concurriendo normalmente - como si nada hubiera ocurrido - a una nueva elección?

“ No, César “ - su voz se hizo grave, lenta - Más allá de lo que Salvador se proponga personalmente, según su concepción y sus vivencias de la democracia, lo presionarán para transferir al Estado los medios de producción. Vendrán las expropiaciones, requisiciones, juicios, recursos, desacato, ilegalidad pública. Y todo ello movilizará fuerzas que, en definitiva, instalarán en el país una dictadura militar. Una dictadura militar de derecha, César, quizás tú, que eres más joven, vuelvas a ver la democracia. Yo, no.

Nos quedamos en silencio.

Sobrecogidos.

Después de unos segundos, volvió hacia la pequeña mesa en

el ángulo opuesto del gabinete. Me entregó los decretos y me despidió, como siempre con señorío natural.

- Gracias, César. Gracias. Perdona estas divagaciones pesimistas, pero no he podido evitarlas.

Bajé las escaleras de piedra, llevando los decretos bajo el brazo y, bastante inexperto en política, pensando - ahora lo confieso con vergüenza y con duelo - que acaso el Presidente exageraba un poco ...

Tuve, además, otra índole de experiencias. Recuerdo que me visitó en la Subsecretaría una tía. Mujer a quien la fortuna no le había sido favorable. Separada de un marido seco, duro e imposible de toda relación grata o siquiera pacífica, había trabajado en la Beneficencia, que fué después el Servicio Nacional de Salud. Largas jornadas administrativas en un hospital distante, pésimamente mal pagada, se había jubilado con una pensión cuyo monto no le permitía atender ni siquiera sus gastos más inexcusables. Me consultaba la posibilidad de un nombramiento con el objeto de rejubilarse. Pregunté al Director Administrativo y me contestó afirmativamente. Poco después me encaminaba a La Moneda llevando los decretos para la firma del Presidente. Entre ellos, el nombramiento de mi tía como oficial administrativo.

Don Eduardo fué firmando los decretos sin comentarios mayores. Sólo alguna consulta o indicación adjetivas. Al llegar a mi decreto se detuvo, dejó los lentes sobre la mesa y se dirigió a mí en tono enérgico:

- César, ¿qué es esto?. Un nuevo nombramiento. Calló un instante y luego, como exasperado, aunque sin estridencia, algo oratoriamente, continuó. Mi concepto fué siempre el de un Ministerio normativo, de técnicos, con un mínimo de sustentación administrativa. Sin embargo, veo que día a día crece. Se hace ya pequeño el edificio y se arriendan oficinas para albergar una fronda burocrática. ¿ Es necesario esto, César ? ¿ Por qué se nombra a esta señora ?.

Yo transpiraba. Sentía la boca amarga y el corazón golpeaba fuertemente el pecho.

- ¿ Quién es esta señora ? - preguntó él, quizá exasperado por mi silencio.

Mi voz apenas se escuchó :

- Es tía mía, Presidente - logré contestar vacilante.

- ¡ Por qué no me lo advertiste antes ! - exclamó Frei con apenas contenida molestia, mientras firmaba el decreto, sin un gesto de agrado.

Tal era su diferencia para todos los que trataban con él, en cualquier grado de jerarquía o responsabilidad, llegando hasta hacer concesiones posibles, sin consecuencias relevantes, en su beneficio, cuando lo estimaba legítimo y plausible.

Termino con una anécdota que lo muestra en esos rasgos ambivalentes, primarios, acaso contradictorios, con facetas infantiles, diría, y que han acompañado inseparablemente a los artistas, a los creadores y a los grandes hombres.

Don Eduardo, ya instalado en su oficina particular de calle Huérfanos casi esquina Ahumada, en el Edificio Carlos V, había publicado un libro. Ayudado esforzadamente, con la eficacia que pone en todo lo que emprende, por mi amigo Pedro Araya Ortíz, promovíamos el libro en Antofagasta.

Lo vendíamos. Hacíamos una nómina de los compradores y luego nos reuníamos con el autor que iba dedicando el ejemplar a cada uno de ellos.

En medio de esta tarea, me preguntó:

-Bueno, César, ¿ leíste tú el libro ?

- Sí, Presidente, por supuesto.

- Bien, ¿ y qué te pareció ?

- Excelente.

- Eso no es decir nada. Házme un comentario. Alguna observación.

Yo me resistía.

El insistió.

Finalmente, haciendo acopio de valor, sugerí:

- Me parece que existe una contradicción entre esta aseveración ( y leí algunas sentencias de una de las páginas iniciales ) y lo que usted sostiene después ( y busqué y leí una de las páginas finales ).

- Bien, pues - me dijo visiblemente contrariado y dando por terminado categóricamente el asunto - ¡ ya está escrito !

Guardamos silencio. Y yo guardé un silencio gozoso, colma-

do de orgullo, al advertir en el gran hombre que a ratos llegaba a parecer tan perfecto y coherente como un mármol, esta simpática fisura humana, demasiado humana, que lo hacía aún más completo y, en consecuencia, más grande.

*Diario La Epoca,  
23 de Enero de 1995*



## **Eduardo Frei Montalva**

Recientemente se han cumplido, inexorablemente, cabales y nostálgicos, 14 años del fallecimiento del ex Presidente Eduardo Frei Montalva.

Los aniversarios ( lo mostró abundantemente Ortega y Gasset en la “ Revista de Occidente”) constituyen oportunidades de evocación. En esta ocasión, entre multitud atropellada de imágenes del gran Mandatario ido, recuerdo una en que me correspondió llevarle un proposición de nombramiento en un alto cargo público. Meditó breve e intensamente y me dijo: “ No, César. Me proponen un hombre de pensamiento, de estudio. El cargo necesita una persona de aptitudes ejecutivas. Alguien que haga cosas, que sepa mandar, que transmita seguridad y acción”.

El Mandatario era esencialmente sagaz. Conocía profundamente los hombres. Jamás se les escapó la penetración de sus debilidades y fortalezas exactas. Su quehacer transitó por el mapa del alma de sus contemporáneos con visión certera y perspicaz. Los conocía y, sobre todo, los quería. Más allá de sus limitaciones, debilidades, inevitables flaquezas, restricciones intelectuales o cortapisas ejecutivas, Eduardo Frei Montalva sintió invariablemente una espontánea simpatía y un movimiento humanamente cordial hacia todos sus semejantes, sin distinciones. La persona no sólo fué la categoría espiritual más alta de su filosofía ( que venía de Santo Tomás y Maritain ), sino, además, objeto constante de su predilección afectiva. Tal fue uno de los montaneros más frecuentes y más ricos de donde manó su vocación política y su rango auténtico de conductor de hombres, para quienes forjó historia.

*Diario La Tercera de la Hora,  
2 Febrero 1996*

## Recordando a Eduardo Frei

Util y justa iniciativa es la de realizar jornadas de análisis y evocación del ex Presidente Eduardo Frei Montalva. De ellas surgirán lecciones y ejemplos destinados a mejorar nuestra convivencia, que frecuentemente se llega a hacer tan vulnerable y estropeada.

Reunió el ex Presidente un raro y excepcional conjunto de las más primorosas cualidades. Una calidad humana urgidora, que lo llevaba a interesarse por el destino y por la suerte de sus compatriotas, sin exclusiones, amplia y emocionalmente. Lucidez para la comprensión exacta de los más abstrusos problemas prácticos o teóricos. Y una ancha tolerancia y respeto frente a sus colaboradores, a quienes impartía sus directivas con el tono caballeresco de una sugerencia.

Conocí y traté de cerca al Presidente Frei. Sus discursos dejaron el cuadro preciso de una doctrina valiosa y su relación con los dirigentes, aun los más modestos, finura y afecto fieles, que ni en el tiempo ni la alta investidura menguaron nunca.

Su visión fué larga y sagaz. Uno de los últimos días de su gobierno lo visité en el Palacio de La Moneda. Ya se había acordado que el Congreso daría la presidencia a Salvador Allende. Pedí al Presidente que me firmara algunos decretos supremo de vivienda y urbanismo. Lo hizo de manera desacostumbradamente ausente. Después de un largo rato se asomó a una ventana y exclamó: “! Mira, César !. Esa señora va leyendo la revista Ecran. Está preocupada de los amores y vidas de los artistas del cine. Mira a ese oficinista que se lustra, preocupado de su atuendo. Esa gente no sabe lo que está pasando. Ellos creen que tendremos seis años de administración normal. Ni Salvador ni el Partido Socialista podrán controlar la presión para formar el área de producción estatal, y las intervenciones, expropiaciones, tomas, interferencias arbitrarias. Esto terminará en una dictadura inevitable. Yo no volveré a ver la democracia. Tú eres joven y podrás volver a verla. Yo no “. Sentí que el Presidente exageraba. Era entonces demasiado joven y optimista y no alcanzaba a ver lo que vendría. Es

privativo de los grandes estadistas esta capacidad de anticiparse acertadamente en el tiempo.

Por contraste con la seriedad de esa anécdota, recuerdo otras en que el gran hombre presentaba, con simpatía genuina, rasgos espontáneos y ajenos a la lógica, con algún elemento infantil, rasgos que según es sabido, son propios y caracterizan a los genios.

*Diario La Tercera de la Hora,  
23 Enero de 1996*

## Amistad con tormentas

Vagabundeando por las librerías de viejo, me he encontrado el excelente ensayo de Fidel Araneda Bravo titulado *Oscar Larson, el Clero y la Política Chilena*. Fui alumno de Filosofía de Monseñor Larson. Al escribir, lo evoco nítidamente frente al curso. Bajo, ya entonces avanzada la calvicie, su imagen se asociaba, físicamente, a la de un abate francés de novela, por la viva sagacidad del rostro inteligente y sus ojos vivaces. Más aún su espíritu. Rápido, mordaz, culto, lector universal y gran viajero, su cátedra era brillante y su intelecto, epigramático.

Naturalmente, me interesó el libro. Deborando sus páginas, he llegado al capítulo XXIII, titulado *Canónico y Libelo contra el Presidente Frei*. Con apenado estupor tomo conocimiento del opúsculo de 47 páginas titulado *La Anec y la Democracia Cristiana*, escrito por Monseñor Larson y que constituía una diatriba contra el Presidente Frei Montalva, a quien lo unía una larga amistad.

Inmediatamente recordé una media tarde en el despacho del Presidente en el palacio de La Moneda. Alguien le avisó: “Está preparada su llamada al Hospital Clínico de la Católica, Presidente”. El se dirigió al teléfono. Yo me puse de pie. “No, César, quédate”, me dijo. Y así pude oírlo preguntar primero por la salud de Monseñor Larson, que padecía dolencias ya terminales. Luego inquirió las condiciones materiales en que se encontraba y le oí decir: “No, no puede ser. Por favor, disponga que lo trasladen a pensionado. Yo me hago cargo de la cuenta”.

Regresó a nuestro quehacer, preocupado. Entre un decreto y otro, como hablando para sí, exclamó: “Pronto se nos va Monseñor Larson. Pocos sabemos todo lo que vale ese hombre, y cuánto le debe el país”. Y seguimos trabajando bajo el peso del pesar anticipado por la separación que se avecinaba inexorablemente.

*Diario La Epoca,  
25 de Mayo de 1995*

## **Alfonso M. Escudero**

La literatura, que para muchos probablemente sólo constituya una fuente de pasiva distracción y deleite, esporádicamente frecuentada, puede también constituir una disciplina auténtica y profunda.

Es la literatura vista objetivamente, como un sistema realizado o en desarrollo, con inquietud descriptiva y explicativa. La inteligencia aplicada al estudio del fenómeno o realidad literarios, clasificando; estableciendo escuelas, tendencias o modalidades; influencias; causas y circunstancias determinantes; relaciones y criterios, y juicios de valor.

Esta tarea ( que colma, por ejemplo, el destino y la labor de un polígrafo como Menéndez Pelayo, en España) pocos la han cumplido entre nosotros, en Chile, con pareja vocación y prolija fecundidad a la del Padre M. Alfonso Escudero, de la Orden de San Agustín, que ahora visita Antofagasta.

De estatura regular y proporcionada; complexión recia. Los cabellos blancos y rebeldes contrastando con las cejas pobladas y oscuras. Tez morena. La boca pequeña y reidora, cuando ha nacido la confianza y se ha abierto la cordialidad. El atuendo descuidado (“ modestia de la indumentaria propia de todo gran trabajador intelectual, dice Azorín. No podemos imaginarnos atildado, prendido de veinticinco alfileres, a un hombre - Flaubert o Spencer, Nietzsche o Leopardi - cuya única preocupación son las cosas de la inteligencia, un hombre absorto en una honda, noble y desinteresada labor intelectual ”). El paso ligero, fácil, presuroso. Siempre enhiesto. Así solía divisar al Padre Escudero, en mis primeras y maravillosas incursiones por ese mundo querido de las librerías de viejo, en la calle San Diego.

Posteriormente, gracias a René y Gustavo Solís de Ovando Peragallo, conocí personalmente al Padre Escudero, en los apacibles claustros del Convento de San Agustín, y en el amplio y callado aposento, de altos anaqueles repletos de viejos libros, de la Biblioteca del Convento.

Ahí he podido admirar, no sólo su voluntad honda y tenaz de maestro del idioma y de su literatura. No solamente sus conocimientos enciclopédicos de literatura, y el orden y método de sus estudios, sino lo que me parece más maravilloso y esencial la fuerza de su vocación literaria. Este agustino de palabra parca, en oportunidades auténticamente telegráfica, y siempre cabal, entre libros y fichas, leyendo, subrayando los textos, haciendo anotaciones marginales apresuradas y múltiples, buscando algún ejemplar o edición, corrigiendo, parece estar en su medio y en su actividad más propios y más auténticos. En su *habitat*, dicen los biólogos. De ahí nace su generosidad para enseñar, corregir, mejorar y orientar obras, ensayos, estudios, trabajos y memorias. De la misma fuente se nutre la calidad de sus estudios de antología y crítica. Ese es también el secreto de su estilo directo y claro, en que las palabras tienen aristas y caras netas, duras, plenas. Antirretórico, repugna toda adiposidad lexicográfica.

Múltiple y rica es la lección incansable y cotidiana que constituye la vida del muy agustino Padre Escudero. Ser directo, claro y siempre veraz. Variedad en el estudio. Especialización, sin menoscabo de una visión general e inteligente de todos los temas de la cultura, que su versación preferente por la literatura hispanoamericana y chilena en particular, no le impidieron abordar con profundidad. Nos enseña también el compilador de los *Recados Contando a Chile* a diferenciar lo que es sustantivo de aquello conexamente accesorio. Y a ser generosos. A transmitir, sin reticencias, lo que hemos logrado aprender, en la ambición quemante de todo verdadero maestro: verse superado por sus discípulos, el punto más gratificante a sus numerosos días y repetidas noches de porfiado estudio.

Y a mí me parece que - más allá de Rubén Darío y su hermosa y fina obra renovadora - el Padre Escudero deja a la juventud universitaria que con tanto interés y placer ha acudido a escucharlo, esa lección: seguir la propia vocación; cumplirla con esfuerzo recto y tenaz, sin buscar mezquinas recompensas ni estrechos patrimonios, ilusiones y humo que pretenden desfigurar el camino de esfuerzo y de trabajo, único que conduce a logros perdurables y valiosos.

*Diario El Mercurio de Antofagasta,  
1° de Mayo de 1960*

## **Fernando Fueyo Laneri**

Su obra está en los anaqueles de nuestros estudios, y seguiremos acudiendo, con frecuencia y utilidad a su consulta en nuestra labor jurídica diaria.

La calidad, su forma sistemática y empecinadamente clara, el inmenso caudal de información que colman sus trabajos de derecho civil, intentarán servirnos de consuelo ahora que él, huído tras la lápida hermética, ya no estará más con nosotros.

Hay en la obra de Fernando Fueyo méritos evidentes: su honestidad intelectual; su búsqueda de claridad y sencillez en el tratamiento de los más debatidos y complejos asuntos; su espíritu de sistema, que rebasó las monografías y trabajos especiales, para abordar una visión cartesiana y cabal del derecho civil, su disciplina de predilección.

El levantó como una elevada y airosa torre del espíritu, con el rigor, los escrúpulos y la humildad del científico, con el material que se valió para escribir su obra, y su sostenida dedicación le recordaba al lector la célebre sentencia atribuida a Flaubert: "el talento es una larga paciencia". No le faltó a Fueyo paciencia para recopilar fallos, doctrinas, opiniones y sistematizarla y constituye ese uno de los hontanares rectores del que surge entre nosotros su talento de profesor y tratadista. Esta no es una virtud nacional y, antes bien, somos improvisadores, intuitivos, repentistas, y ello agrega una consideración más de respeto para el autor del *Diccionario de Voces del Código Civil*.

Acaso nadie menos autorizado que yo, cuya vida toda ha sido una sola y constante impaciencia, para decir este homenaje y que, sin embargo, me surge quemante y entrañable, balbuceo lúcido y veraz.

*Diario El Mercurio de Santiago,  
1° de Febrero de 1992*

## Amistad ejemplar

Manuel Montt nació en Petorca el 5 de septiembre de 1809. Antonio Varas, en Cauquenes, el año 1817. Se conocieron, según describe inmejorablemente Agustín Edwards, “en los días oscuros y pobres del magisterio, compañeros de las noches en que robaban horas al sueño para leer y aprender a la luz de un candil, y de los tiempos en que se economizaba el pan para comprar libros”. Desde entonces, separados por la edad, diversos por el carácter, no los abandona jamás una amistad ejemplar, por abnegada, fiel y pertinaz, inmortalizada en el bronce, frente al edificio del Palacio de los Tribunales.

Ambos van corriendo, curiosamente, la misma carrera. Ocupa Varas los cargos que deja vacantes Montt. En efecto, cuando este último llega a un ministerio y se aleja, para ello, del Rectorado del Instituto Nacional, Varas accede a él. Cuando Montt debe dejar el Ministerio de Justicia para pasar al del Interior, su reemplazante fue su amigo. Posteriormente Montt se aboca a su candidatura presidencial y Varas ocupa el Ministerio de Interior y, por último, cuando Montt fue Presidente, Varas será el jefe de gabinete y lo acompañó - según señala Galdames - los cinco primeros años de su primer período, quedando enseguida sin cargo oficial en el gobierno, pero las gentes decían de él, con sobrada razón, que era un “ministro sin cartera”.

“Buenas noches, Presidente”, se despedía Varas después de una larga y fecunda jornada de trabajo. “Buenas las tenga usted, Antonio”. El Presidente era llamado el hombre-ley, abstracto, duro, servidor más que de los hombres de los principios. Varas, en cambio, ingeniero y abogado, dueño de un amplio y flexible don de gentes, era más dúctil. Así, desde dos opuestos y diversos extremos, se hacían entre ellos, diariamente, a través de todo el curso de sus vidas, esa atmósfera especial y propia, ese entendimiento tácito y vivo, esa intimidad cabal de colaboración alácrita y encendida, que constituyen algunas de las connotaciones esenciales de la amistad, en su expresión más alta y más pura.



En estos días en que se celebra a la amistad, título que damos frecuentemente con ligereza a la relación de compadritos que se juntan todas las semanas a jugar un dominó en el mismo bar, acaso sea bueno y justo recordar que el país, en los días ardientes de su constitución misma en forma, contó con la contribución preciosa y rara como una obra de arte, de la amistad ejemplar de estos dos estadistas, cuyas vidas - así estrechamente entrelazadas, desde diferente visión, en la misma búsqueda - constituyen para nosotros legítimo motivo de orgullo nacional.

*Diario El Mercurio de Santiago,  
6 de Octubre de 1989*

## **Bienaventurada extravagancia**

Se cuenta que Matisse, con velado orgullo, mostró a una dama de gran cultura un desnudo al que daba las últimas pinceladas. “¡Pero el cuerpo de la mujer no es así!”, protestó ella, vivamente. El pintor la miró severamente de arriba a abajo, como midiéndola con la vista, y le observó estólidamente: “Señora, esto no es una mujer. Es una pintura”.

Parece ser que cuando un hombre es capaz de entañar hasta hacer parte necesaria y esencial de su existencia un ideal de verdad, de bien o belleza, el cultivo de una disciplina intelectual o una investigación científica ardua y esquiva, cae en una suerte de inevitable y exclusiva extravagancia. Transeúnte remoto de una caverna platónica, la realidad que lo rodea y lo envuelve, el medio natural y cultural que lo incita y lo inhibe, se convierte, para quien está así extravagantemente poseído, en mera apariencia incolora y fugitiva, pasando a residir todo el peso categórico y perfilado de lo real en el ser ideal, sea estético, político, artístico o religioso que colma su vida, hasta desbordarla.

Era el caso del romántico aquél que escribía sobre la vida bohemia, a quien se objetó: “Los artistas no son así”, a lo que el autor replicó: “Tanto peor para ellos”.

Entre nosotros, en nuestra ingente cultura, no han faltado felizmente los hombres que supieron sumirse en esa extravagancia excelente, y más que eso, bienaventurada. Lastarria nos relata magistralmente una clase del fulgurante Augusto Orrego Luco sobre la histeria. En ella ese maestro, con atisbos geniales, atribuyó la enfermedad al patrimonio de las mujeres elegantes, coquetas y seductoras. A la clase siguiente, entre las sonrisas maliciosas y los mal disimulados comentarios burlones de sus discípulos, diagnosticó de histeria a una paciente fea y mal aliñada. “Esta enferma - aseguró Orrego Luco - constituye un abuso de la patología”. En el mismo género o clasificación - la de los extravagantes por su excesiva estatura intelectual - puede incluirse, con propiedad absoluta, posteriormente, a otro médico, el profesor Eduardo Cruz- Coke.

Nos dolemos de muchos y graves males en nuestra sociedad. Deploramos conductas. Anunciamos pavorosas crisis y se formulan los más pesimistas vaticinios. Y acaso no se hecha de ver lo que realmente nos falta. Nos falta un grupo socialmente significativo de estas personalidades iluminadas de manera extravagante, que llevan en el alma, empecinada y obsesivamente, un ideal que para ellos, por su fuerza dinámica y quemante, llega a tener más urgencia concreta que la realidad material con su peso, su densidad y su sombra.

Por el contrario predominamos nosotros, irrelevantes paisanos de nuestra historia. Meticulosos y exactos con respecto de la convención predominante. Sagaces y alertas para la propia conveniencia. Lastimosamente empíricos, sin vuelo y sin luz para lo grande y lo ajeno, relojes puntuales, no disonamos, es cierto; pero, a la vez, somos incapaces para crear una obra grande y bella y para construir la sociedad abierta, generosa y alegre que, sin embargo, soñamos en nuestra noche cobarde y repetidamente estéril.

*Diario El Mercurio de Santiago,  
20 de Febrero de 1993*

## **El Rector Lavados**

Un acto oficial me lleva, recientemente, a la rectoría de la Universidad de Chile. El rector Lavados nos recibe en su oficina, quieta y solemne. Altos óleos - retratos de los impulsores históricos de nuestra educación estatal superior - nos contemplan desde los muros, sin escepticismo, distantes ya los ojos y la mirada sabiamente melancólica.

Cumplidas las formalidades oficiales, el rector invita a los asistentes a conversar. Es un destacado neurólogo y su conversación fluye, con modestia y amenidad. Desde ese finísimo y complejo mecanismo que es el cerebro, no más del 2% del peso de nuestro cuerpo, que consume aproximadamente el 25% del oxígeno aportado por la sangre, capaz, sin embargo de acumular diez veces más información que la que contienen los millones de libros que integran la Biblioteca del Congreso, en Washington. El diálogo toca el tema de las enzimas - aceleradores biológicos - , la patología cerebral del calcio e insensiblemente, el expositor llega a la medición de la acidez del agua (ph ó cologaritmo de concentración de iones ácidos), y su efecto sobre la corrosión de las cañerías. El tiempo ha obedecido al deseo de Aldous Huxley, y se ha detenido.

El rector Lavados por su estatura, gestos y su color, constituye un ejemplo típico de nuestra raza. Moreno, estatura media, las cejas aún oscuras y fuertes, el cabello empieza a encanecer.

Su personalidad - dueño de casa en ese recinto preñado de historia - es cordial, afable, sencillo. Se siente en él, fuerte y dominante, lo que Jean Rostand denominaba el "verdadero espíritu de la ciencia: rigor, escrúpulos y humildad". Acometido por los problemas prácticos de la rectoría, urgidores y complejos, hace constantes alusiones nostálgicas a su vocación central de neurólogo. Y en ese juego se empeña, sin buen éxito, en ocultar su grandeza intelectual y de alma, que nos enorgullece y nos da confianza a todos los que estamos efectivamente ligados, sin posibles veleidades, a la Casa de Bello.

*Diario La Epoca,  
10 de Diciembre de 1995*

## Guillermo Valenzuela

A sus 16 años gallardos, edad de inquietudes tumultuosas y urgidoras, empieza Guillermo Valenzuela Figari, precozmente, su tránsito, fecundo y siempre claro, por la ruta del quehacer minero.

Estudiante aprovechado en la “universidad de la vida”, según gustaba afirmar con llaneza, graduado en la práctica, la cátedra que no engaña, la minería no guardó secretos para él. Su estructura y funcionamiento; los factores diversos que influyen en su desarrollo, como las características físicas de los productores mineros, la economía de escala, las necesidades de capital y los riesgos de mercado.

Los rasgos de la exploración, extracción, beneficio y comercialización mineros; la evolución de los precios de las pastas y el efecto de esta industria en la economía de nuestro país en desarrollo, lo manejaba con análoga certeza, sin alarde, sustentado por igual en la verificación empírica y en la oportuna información.

Podríamos titularlo de experto en cobre, el gran asunto insoslayable del país y, sin embargo, adicionalmente le preocupó de manera muy importante las posibilidades de la minería no metálica. Atento, entre otras fuentes, a las exportaciones coreanas de estos productos, que han llegado a alcanzar cifras relevantes, promovió entre nosotros llevar a cabo la determinación de la exacta dimensión de las potencialidades de la minería no metálica en nuestro país y el estudio de su problemática específica.

Supo defender los intereses de Chile en los mercados internacionales del cobre, cuando las circunstancias lo requirieron. Frente a las presiones proteccionistas de Estados Unidos, que imponían, en 1986, medidas de restricción a las exportaciones de cobre a la región de su mercado, él puntualizó, antes de los acuerdos pertinentes de la OEA, que, a su juicio, un país como Estados Unidos, que propicia el libre mercado, no puede restringir sus importaciones, sino competir con eficiencia.

Este caballero cabal que fué Guillermo Valenzuela, tuvo en sus manos por más de quince años las compras y la comercialización de la Enami, desempeñando una gerencia comercial cuyos logros

aún se invocan como ejemplo. Presidente esclarecido de la Sonami y luego Director del Banco Concepción, volcando con preferencia al apoyo financiero de la minería, lo vemos concurriendo a abrir agencias, sucursales, y oficinas en las ciudades mineras del norte y, aún, en asientos mineros de significación.

Tuvo a su lado, largos años fieles, una voz clara y fresca de mujer: Patricia Gouide, la compañía conyugal que lo sustenta y lo enriquece con seis hijos, multiplicados en numerosos nietos. Supo gustar de la amistad asidua y leal, noblemente, como el mejor de los licores. Sereno, austero, ajeno a toda ostentación, adornaba su carácter un sentido del humor agudo y fino.

Hoy que el césped verde y suave lo abriga, en la playa rumurosa de los misterios más claros, cuando la nostalgia se precipita a herirnos con su punzada honda, nos conforta recordar que aquellos a quienes llamamos impropriamente muertos son, por el contrario, los únicos vivos, los que ostentan, por fin, la mayor plenitud de vida, y permanecen entre nosotros en la corriente inagotable del ejemplo y del recuerdo.

*Diario La Epoca,  
28 de Octubre de 1994*

---

## **Profesor Ruiz Bourgeois, Supremo**

Cumpliendo un deber funcionario, acompañé al profesor de Derecho de Minería, Carlos Ruiz Bourgeois al Congreso. El educador - recientemente designado abogado integrante de la Corte Suprema -, expuso ante la comisión de Minería de la Cámara acerca del proyecto que modifica el código del ramo, en relación con la superposición de pertenencias mineras.

Durante el viaje, don Carlos hacía recuerdos legislativos, escolares, docentes, de familia. En una suerte de asociación libre, que el profesor Jorge Berghammer Vega y yo provocábamos embelesados, surgían de su palabra cálida, espontánea y deliberadamente sencilla, mil cosas diversas, unidas coherentemente por su exigente sentido moral: "Mis clases me conmueven. Cada día las ofrezco a mi hermano Julio, que me formó profesionalmente, y a mi madre, que fue profesora de Castellano. Creo que en las clases doy lo mejor de mí. A los muchachos les enseño lo que no deben hacer - en Derecho no hay cátedra de moral profesional -; condeno al abogado que forma una sociedad legal minera con su cliente modesto, hombre de los cerros y las sierras. Se asigna una cuota mayoritaria, exige una contribución alta y termina excluyendo al descubridor de los frutos de su duro trabajo". Más adelante agrega: "Soy cristiano y entiendo mi cristianismo con la urgencia de ser un instrumento de paz. No hay paz sin justicia. La paz es el orden en justicia".

Ha oscurecido. Hace un poco de frío intenso. Nos acercamos de regreso a Santiago y deploré lo breve de nuestra jornada. Ejemplo de generaciones, artífice de disposiciones constitucionales y legales, su acceso al más alto tribunal de la República nos reconcilia con muchas injusticias y postergaciones que tristemente pueblan nuestros días.

## Alberto Rubio

Alberto Rubio, que se recuerda retrospectivamente hasta bosque, es alto, delgado, moreno. El pelo largo, oscuro ondulado. El rostro, fino y grave; los ojos tranquilos, apacibles, bajo la línea suave de las cejas. La boca grande.

Un longilíneo desgarbado; un estudiante de folletín romántico.

“Los grandes hombre -dice Dickens, refiriéndose a Mr. Pickick, Esq. M.G.P. - rara vez se distinguen por la escrupulosidad de su indumento”.

Alberto Rubio, a pesar de pasar fuertemente el cepillo “*por su asombrado traje*”, “*hasta dejarlo raso*”, viste descuidadamente. La ropa - un poco larga y caída, algo corta, floja - le va siempre inevitablemente mal.

Ví a Alberto Rubio por primera vez hace aproximadamente cuatro o cinco años. Un grupo de amigos de la Escuela de Derecho, - *la Codoca* - habíamos organizado un paseo a la Quebrada de Macul, a jugar un partido de foot-ball y comernos un asado, con alegría y amical vino.

No recuerdo que Alberto Rubio jugara. Cuando volvimos de la cancha, estaba, en compañía de otros amigos y su hermano Ricardo, todos con boinas vascas, negras, debajo de los árboles, alegres, recitando a Neruda en una pequeña edición de *España en el Corazón*.

*“Preguntaréis por qué su poesía  
no nos habla del sueño de las hojas,  
de los grandes volcanes de su país natal.  
Venid a ver la sangre por las calles,  
venid a ver la sangre  
por las calles”.*

Alberto Rubio, como Cervantes, no tiene el habla fácil. Recita con lentitud, sobriamente, como quien conversa algo familiar, pero cargando cada palabra de sentimiento y significado.



En aquella oportunidad, con ocasión de ese paseo a la Quebrada de Macul, sólo ví a Alberto Rubio.

Más adelante, en su casa clara de San Juan de la Luz, llegué a conocerlo. Cuando Carmelo Soria, en 1952, le publicó una pequeña colección de poemas *-La Greda Vasija-* yo ya era amigo de su autor.

En las noches de invierno o en las tardes estivales, con las ventanas abiertas, recibiendo desde los jardines recién regados una brisa con olor a tierra húmeda y un grato olor vegetal, lo oí hablar de sí mismo, de su infancia, de arte, de poesía, de Europa. Hablar con modestia profunda, con elegancia, con originalidad, sin lugares comunes, sin recurrir jamás a tópicos vulgares y con un sentido del humor benévolo y juguetón, sin agresividad, que también aparece en sus cuentos y que es como un juego del pensamiento o de la palabra.

Entonces Alberto Rubio solía recitar algunos de sus poemas preferidos, Pablo Neruda, Gabriela Mistral (“Y todas ibamos a ser Reinas”), Juan Ramón Jiménez, Alexander, Machado, Federico García Lorca, o su propia poesía.

*“Se bajó bien los párpados. Con infinita llave  
los cerró para siempre. Unos negros marinos  
vinieron a embarcarla en una negra nave.  
Y la nave de mástiles, de espumas y velas,  
de coronas moradas, de flores, era el barco  
que lleva a extraños puertos a las hondas abuelas*

*No hizo caso a nadie; ni a la hija mayor,  
ni a su eterno rosario; tan mañosa se puso,  
tan abuela recóndita, metióse en su labor.  
Ni el oleaje de rostros, ni la llantea resaca  
pueden ahora atraer su nave hasta la costa:  
¡Ni nadie de su extraño pañuelo la casa!*

Todos le pedíamos:

- “Los perros del Crepúsculo”...
- “Retrato de un viejo”...
- “Señoriales señoras”...

Alberto Rubio, “el poeta” - como se suele autodenominar bromeando- hojea distraídamente el libro. Parece no oír siquiera lo que le dicen.

-¿Señoriales Señoras...? Ah, sí.....claro - por fin, como tratando de recordar a qué poesía se refiere ese título - sonrío vagamente.

Esta actitud distraída, ensimismada; este repetir en forma interrogativa la última frase de su interlocutor, agregando exclamaciones o monosílabos interrogativos también, como volviendo a la realidad, es característico de Alberto Rubio.

También su seriedad.

Habla con seriedad. Un día recorríamos en su casa libros, buscando algo que leer. De pronto encontré Las uvas de la Ira, de John Steinbeck.

- Hace años leí este libro - le digo -. Sólo recuerdo unas caravanas de camiones que, como en una pesadilla, no llegan nunca a su punto de término.

Alberto Rubio no dice nada, pero encuentra frívolo, pobre, este recuerdo. Toma el libro.

- No - dice al cabo de un rato, como para sí mismo - esta es una biblia... sí, una verdadera biblia - y lo hojea delicadamente, como con cariño.

El autor de La Greda Vasija y Trances(1) estudió en el Colegio San Pedro de Nolasco, un niño alto, delgado, de luto ... “, y un niño fantasmal que eternamente sigue...”

El segundo ciclo de humanidades lo cursó en la Escuela Militar, curiosa experiencia para un poeta y un espíritu congénitamente pacifista e indisciplinado, como Alberto Rubio. Ingresó a la Escuela de Derecho. Viajó becado a Europa. Estudió en España, Francia e Italia. Raramente habla de su viaje. Cuando se le formulan concretamente preguntas, contesta con gusto, con modestia, brevemente. En la Escuela de Derecho escribió poesía y se podían encontrar entre sus cuadernos, manuales o apuntes, expedientes o carpetas, toda suerte de papeles, de diversas procedencias, tamaños, formas y colores, con poemas escritos con una letra desordenada, irregular, ilegible. Actualmente hace su último curso de Derecho y desempeña el cargo de Actuario en el Sexto Juzgado del Crimen.

Detrás de su escritorio, detrás de su máquina de escribir, en el Juzgado del Crimen, se enriquece el cuentista: tiene una ventana amplia abierta a la observación de los hombres, los caracteres, las pasiones, la vida misma.

Mientras todos se apegan a los bienes y a los patrimonios; mientras cada uno se eleva su pequeño o gran rumor; y se agita en lo terrenal; y las manos se sujetan y se crispan en lo inmediato, Alberto Rubio va como desasido, distraído, atento sólo a los rumores que vienen desde los callejones del espíritu.

En el Juzgado un poco sórdido; en los claros y soleados corredores de la Escuela de Derecho; antes, en la vieja casa del Albión, mirando jugar a un gato y estimulando su juego; ahora inclinado sobre la cuna de sus hijos; vagando con Raquel - como zig-zagueando en la penumbra azulada de los crepúsculos-, siempre Alberto Rubio está ensimismado, absorto, obsedido por sus preocupaciones interiores.

Así es, así transita entre nosotros, así se dibuja este poeta delicado, modesto; este buen amigo; este cuentista cuyas páginas frescas están -como su espíritu- llenas de humor, de bondad tranquila y de una cordial simpatía humana.

*( Tomado de Once Retratos Simples )*

**REINALDO SAPAG CHAIN**

***Aproximaciones Económicas y Laborales:  
Inquietudes por los Asuntos Públicos***

*“ Todo libro es, en sentido íntimo, una carta circular a los amigos de quien lo escribe. Sólo ellos perciben su sentido. Encuentran mensajes privados, afirmaciones del sentimiento y expresiones de inquietud, desparramados para ellos por todos los rincones. El público no es más que un mecenas generoso que paga por el correo. Sin embargo, aún cuando la carta va dirigida a ellos, tenemos la vieja y amable costumbre de dirigirla en la cubierta a todos los lectores. ¿ De qué puede orgullecerse un hombre, si no está orgulloso de sus amigos ?.*

*Robert Louis Stevenson*

## Presentación

*Compartiendo lugar con las “cartas al director”, las “opiniones del público” deberían ser conocidas como un subgénero de la prensa escrita, una modalidad específica que reconecta a los diarios y las revistas con una vocación profunda de democracia ilustrada, un espacio donde la carta de ciudadanía se ratifica por una rara combinación del entusiasmo con la calidad.*

*Los lectores opinantes son una especie extraña en el mundo de complacencia que los medios de comunicación modernos generan a su alrededor. Los periodistas siempre sospechan de ellos: ¿ambición, personalismo, afán de figuración, egomanía, ocio cesante? Y sin embargo, tendría que ser a la inversa; ellos tendrían que constituir el sueño de los periódicos, porque lo que todo medio escrito debería desear es, primero que nada, lectores inteligentes, perceptivos y activos, capaces de ser provocados, y de provocar ellos mismos, a partir de las percepciones múltiples y polémicas de la realidad. Salvo que propenda al servilismo de una relación borregamente vertical con su público -lo que por desgracia no es nada infrecuente en nuestros días-, un medio de comunicación tendría que encontrarse con su esencia de servicio en estos opinantes inopinados, que se sienten convocados a las páginas por el solo magnetismo de un lector anónimo que en alguna parte recogerá sus ideas. A la vez, tales opiniones sólo pueden tener una vida activa en esas páginas, donde son acogidas, ventiladas y discutidas, sometidas al viento de la contingencia y rebatidas o confirmadas por los hechos.*

*Reinaldo Sapag reúne buena parte de las calidades de este tipo de lectores. Comenzó a escribir sus opiniones, con timidez de debutante, para la dirección del diario **La Epoca**. Fue atraído por el misterioso imán de la letra de molde. Y ese embrujo inicial que no lo ha abandonado: desde entonces, cada vez que se siente aguijoneado por las condiciones sociales del país, redacta sus líneas y las envía a alguno de los diarios de circulación nacional.*

*¿Por qué se las publican? Por las razones tradicionales que los medios de comunicación creen hallar para estas decisiones: sentido de la oportunidad, rapidez, calidad intelectual, brevedad, prudencia en la frecuencia, aportes factuales, nivel informativo, incluso solvencia de firma. En el caso de Sapag, creo, se agrega a todo esto una original*

*transparencia del punto de vista: no parece casual que una de sus columnas más exitosas, “El derecho de propiedad en los bancos con deuda subordinada”, explique un problema técnicamente complejo a partir de las ganancias obtenidas por él mismo en operaciones financieras que estuvieron a disposición de quienes las comprendieran.*

*Esta es una característica central de sus opiniones: la presunta frontera entre lo público y lo privado queda siempre sutilmente relativizada por la aplicación de una inteligencia técnica a los problemas concretos de la vida cotidiana. La implicación moral es siempre nítida. Si la banca con deuda subordinada, o las AFP, o más genéricamente ciertos dispositivos del sistema, producen beneficios desmedidos para algunas personas, no basta constatarlo en abstracto, con ese tono académico que deja afuera al hombre de a pie; para Sapag resulta imperioso explicarlo con detalles cotidianos, aunque éstos lo impliquen a él mismo.*

*Es probablemente por esta razón, el constante regreso a los principios de una ética social, que las columnas de Sapag vuelven siempre sobre temas semejantes: el papel de la riqueza, la función del trabajo, los límites de la legitimidad del lucro, los principios de equidad. En un país que se autosatisface de sus éxitos económicos y en una sociedad que a ratos parece adormecerse con el arrullo del crecimiento, decir estas cosas no suele ser fácil, ni cómodo, ni tranquilizador. Pero ciertamente es indispensable.*

*Ascanio Cavallo*

## **A Propósito de EsvaI, Alborada, RPC, Digeder y otros mas**

*“Las exigencias éticas e históricas del humanismo cristiano no están en el mercado de las astucias y del pragmatismo que las ignora o las desprecia, pero que trata de utilizarlas de los labios para afuera, para encubrir conveniencias inmediatistas o intereses creados o por crear dentro y fuera del Partido, dentro y fuera del Gobierno”.*

Estas fueron las últimas palabras de un hombre íntegro que despertaba la pasión de la juventud chilena, con un mensaje que le nacía del corazón y que abría esperanzas de un Chile mejor. Me refiero a Radomiro Tomic, a mi querido amigo Radomiro quien falleciera hace cuatro años, el 3 de enero de 1992.

Cuando recibí en octubre de 1991, su aporte señero al IV Congreso Nacional de la Democracia Cristiana, leí con profunda emoción su última enseñanza moral al partido. Todos sabíamos que muy pronto moriría en la paz que el Señor le tiene reservada a los hombres justos, sencillos y consecuentes.

Me impactaron muchísimo sus palabras puesto que él, una vez más, con su admirable capacidad de adelantarse a los hechos que posteriormente marcarían la historia de Chile, entregaba un mensaje de reflexión profunda, invitándonos a mirar nuestra génesis partidaria y así aceptar sin ambages los valores definitorios de la Democracia Cristiana, por que si no, *“el oportunismo político la transformará rápidamente en una feria de intereses personales cuando no bastardos”.*

Radomiro no alcanzó a ver lo que hoy ocurre en su partido, en la Democracia Cristiana. El pragmatismo ha invadido la acción política. Nada se hace por ideales, todo se hace para recibir algo a cambio. *“La Falange Nacional no fue obra de ningún líder carismático, sino de un grupo de dirigentes que buscaban en la base del partido la fuerza que nace de la esperanza y de la entrega desinteresada de miles de militantes que no serán nunca personas y cuyos nombres y fotografías no saldrán en los diarios. Porque nadie buscó hacer sombra a nadie, pudimos preservar la unidad*



*en el ideal común, la solidaridad en la conducta, la participación y la confianza de todos*", nos dijo Tomic en ese mismo documento.

Aún cuando aceptemos que sea posible que ningún dinero de *Esva*, *Empremar*, *Digeder*, *RPC* y otros, haya ido a parar a beneficio personal sino que al financiamiento de campañas políticas, ello no justifica de ninguna forma las "astucias" que desprecian los valores éticos del humanismo cristiano. Aún cuando se haya podido constatar que durante el gobierno militar se abusó del poder hasta el cansancio y que hasta el propio hijo del general, sin ser candidato a nada, se haya visto involucrado en un bullado caso y tantos otros hechos, algunos de los cuales se hicieron públicos y muchos otros que se optó por silenciarlos; nada, nada justifica lo que ha estado ocurriendo.

*"Lo sepan o no, lo quieran o no, los que así actúan transforman la convivencia humana, la historia, la sociedad, la política y la economía en una implacable pugna de intereses materiales que antagonizan y legitiman los egoísmos de los pueblos, las clases sociales y los individuos. El vivo vive del tonto, y el tonto de su trabajo"*, reflexionaba Radomiro Tomic. Es por ello que los responsables de la corrupción son en definitiva los verdaderos enemigos del país, del Partido y del Gobierno.

No se pueden ocultar los hechos que el país reprueba ampliamente. Hay que enfrentarlos con decisión. Tiene que existir la capacidad de decir las cosas por su nombre y de castigar a los culpables directos e indirectos, estén donde estén, de estos lamentables hechos que hieren la conciencia del pueblo demócrata cristiano. La historia pareciera repetirse. El pueblo chileno volvió definitivamente las espaldas al radicalismo por hechos de menor gravedad de estos que estamos presenciando y por su inconsecuencia con sus postulados ideológicos. Probablemente el castigo que está recibiendo la Democracia Cristiana en todas las elecciones sindicales y estudiantiles tenga mucho que ver con estas actuaciones tan distantes al comportamiento moral de nuestros líderes fundadores.

Vuelvo a Tomic: *"La renuncia a sus responsabilidades por parte de los militantes de un partido es la forma más degradada y degradante de la acción política. El dirigente político, se aísla de la realidad por el cortejo de incondicionales que lo rodean. Las debilidades y concupiscencias propias de la condición humana*

---

*son acrecentadas en el caso del líder carismático que cree estar elevado a la calidad de hombre del destino. Hinchido de orgullo y vanidad, está más expuesto a cometer errores, y errores de mucho más graves consecuencias, que los del hombre común. El caudillo genera camarillas que lo ensalzan y que rápidamente lo llevan a no aceptar puntos de vista diferentes a los suyos y a considerar enemigos a quienes no son incondicionales”.*

Al Presidente Frei y al Presidente de la DC les corresponde la iniciativa. No sólo es tarea de investigaciones o de los Tribunales de Justicia.

Este es mi punto de vista. La incondicionalidad está con los valores, no con las personas.

*Diario La Segunda,  
Enero de 1996*

## **El Derecho de Propiedad en los Bancos con Deuda Subordinada**

Quisiera en esta oportunidad, como accionista de los Bancos de Chile y Santiago, compartir algunas reflexiones sobre el tema de la deuda subordinada que a mi juicio importa más que nada, comportamientos de justicia y equidad en el desarrollo empresarial, por sobre la discusión legal y constitucional.

En efecto, en el mes de diciembre del año 1986 se apersonaron en mi oficina dos ejecutivos encargados de promover la venta de acciones del Banco de Santiago. Solicitaron hablar conmigo con el fin de explicarme las ventajas que me reportaría efectuar la adquisición de acciones, las facilidades que se otorgaban para ello y las franquicias tributarias que me significaría su eventual compra. Para demostrarme lo anterior venían muy bien preparados ya que traían en una carpeta sendas fotocopias de mis declaraciones tributarias correspondientes a los últimos tres años. Me mostraron los resultados de mis ganancias personales y me demostraron que si en los años siguientes ganara el mismo promedio de lo obtenido en esos tres años, el valor de las acciones que se compraban con un crédito Corfo, se pagaban automáticamente aún cuando el Banco de Santiago no obtuviese utilidades, puesto que todo adquirente tenía el derecho legal de descontar de sus impuestos en la base imponible el 20% anualmente del valor de ellas. Pero si el Banco presentaba utilidades, entonces de los mismos dividendos a que tenía derecho se pagaba la deuda y, si quedaba un excedente este se entregaba directamente a los accionistas en dinero efectivo. La franquicia tributaria se mantenía de todas formas, o sea, con ganancias o con pérdidas.

De esta manera adquirí 2.187.756 acciones del Banco de Santiago. Este número tan arbitrario no fue un azar, su resultado correspondía al hecho de que si mantenía como promedio el nivel de ingresos de los últimos tres años, el valor de la cuota que tendría que pagar a Corfo era cancelada en definitiva por el Fisco por la rebaja tributaria a que se ha hecho mención y cuyo monto equivalía al número de acciones adquiridas. Posteriormente compré algunas del Banco de Chile.

En la práctica, nunca he debido pagar nada. Todos los años he recibido dinero efectivo en dividendos después de pagar la cuota; todos los años he podido descontar tributos en mis declaraciones anuales de global complementario; todos los años he podido ser más dueño de las acciones, que al día de hoy representan un valor de venta en la Bolsa de Comercio superior a los \$ 30 millones. El año pasado cuando se decidió capitalizar los dividendos a valor libro, pude constatar como un dividendo de poco más de \$ 1 millón se transformó a poco andar en \$ 4 millones, producto justamente de la pérdida que obtuvo el Banco Central por esa operación, puesto que cuando vendí esas acciones capitalizadas las hice al valor comercial y no al valor libro en que me fueron entregadas.

Una consideración importante de ser destacada la constituye el hecho de que si por alguna remota razón la operación del Banco no hubiera generado utilidades, y en el evento que no me interesara seguir percibiendo la franquicia tributaria, el solo hecho de no pagar las cuotas adeudadas significaba asumir la decisión de no seguir con el negocio de compra de las acciones. No habría cobranza judicial, mi nombre no saldría publicado como moroso en ningún informe público o privado. De hecho la Corfo recuperaba la propiedad de ellas. En definitiva, no podía perder nunca jamás. sólo podía ganar y ganar muchísimo dinero sin el riesgo de pérdida alguna.

Es por ello que me llama la atención cuando se dice que el dictamen del Tribunal Constitucional ha evitado “que se conculquen derechos constitucionalmente garantizados” o que con lo resuelto por el Tribunal Constitucional, “los derechos de 60 mil accionistas populares que invirtieron sus recursos en bancos otrora quebrados con la sola seguridad de la ley de que sus inversiones serán respetadas, ha prevalecido por sobre los que pretenden arrasar con los derechos adquiridos, el valor de los contratos y el imperio de la ley”.

Sin lugar a dudas que el capitalismo popular ha hecho posible que los ricos seamos hoy día mas ricos que antes. Ojalá existiera la misma preocupación legal por los pobres, los jubilados y tantos otros que necesitan de ayuda solidaria.

¿Qué recursos invirtieron los capitalistas populares? Por mi parte, garantizo que lo único que desembolsé en diciembre de 1986 me fue devuelto casi de inmediato en mi declaración de impuestos de abril siguiente. Todo lo que ocurrió después ha sido tan sólo

llevarme dinero fresco todos los años, dejar de pagar impuestos y aumentar considerablemente mi patrimonio. Y eso que sólo soy un pequeño accionista.

Es posible que el Tribunal Constitucional, la UDI y Renovación Nacional puedan tener excelentes argumentos legales y constitucionales. Pero morales, éticos y de justicia, ninguno.

*Diario La Epoca,  
Marzo de 1995*

## **Y el Magisterio pudo más**

Durante 15 días el país pudo constatar como los profesores se unieron en una gran jornada demostrativa de que la educación debe cimentarse sobre la base de una retribución económica compatible con el esfuerzo que desarrollan los profesores en su quehacer cotidiano.

Una gran mayoría de los profesores chilenos no son comunistas, pero están dirigidos por un militante del Partido Comunista, quien logró una férrea y gravitante unidad que le permitió resolver favorablemente un conflicto complejo y de ondas repercusiones en la conciencia de los chilenos. Para muchos, la negociación que efectuó Osvaldo Verdugo fue también exitosa. Sin embargo, ante la opinión pública la negociación de Jorge Pavéz aparece claramente como un triunfo importante del Colegio de Profesores.

Después de 30 años de asesoría sindical ininterrumpida percibo con claridad que la base sindical ha perdido confianza en el sindicalismo político vinculado a la Concertación. Tengo la impresión que algunos de los principales dirigentes que ostentan cargos de poder sindical, mas bien buscan su propia promoción personal que el desarrollo de un sindicalismo fuerte, comprometido con el cambio social, moderno, tecnificado y con conciencia de sus deberes frente a una sociedad pujante y cada vez más desarrollada. En este afán de poder personal, algunos dirigentes sindicales de la Concertación, parecieran más bien estar dispuestos a transar con el gobierno que a defender los intereses de miles de trabajadores, quienes perciben que los frutos del extraordinario crecimiento del país, no son justamente compartidos con la base social. Se percibe además, que el gobierno de la Concertación tiene una actitud mucho más abierta, más deferente y más comprometida con la dirigencia empresarial que con la dirigencia sindical.

Los comunistas están excluidos de este esquema de poder y por tanto aparecen como no comprometidos ni con el gobierno, ni con los empresarios. Más bien están comprometidos con sus propios intereses políticos partidistas, los cuales pretenden generar conflictos que justamente tienen éxito porque son capaces de

representar los genuinos intereses de los estamentos laborales del país, los que no son debidamente escuchados por la autoridad.

Si el gobierno no adopta una actitud de alianza estratégica con los trabajadores, pero si lo hace con el sector empresarial, en definitiva lo que logra con este comportamiento es entregar en buena parte la conducción del movimiento sindical al Partido Comunista, generando de paso incertidumbre y preocupación en los inversionistas quienes podrían mirar con inquietud el futuro social del país.

Por otra parte, la señal que se está entregando a los trabajadores, es que mediante la lucha callejera, las pancartas y las huelgas hábilmente dirigidas por los comunistas o la UDI, constituye el mecanismo efectivo y real de conseguir mejoramientos en los niveles de remuneraciones de los trabajadores. De esta forma se impide una alianza efectiva con el estamento laboral que signifique no tan sólo dignificar al trabajador, sino que además pactar un compromiso de consolidación, en este caso, de una reforma educacional que requiere de la activa participación de los profesores, mediante la entrega generosa y comprometida de sus talentos para el mejoramiento de la educación de los chilenos.

*Diario La Tercera de la Hora y  
Diario La Epoca,  
Julio de 1996*

## **Tributos para la Pobreza**

El anuncio de la autoridad en orden a gravar con un impuesto adicional a los cigarrillos y a la gasolina; con el objeto de poder financiar los urgentes requerimientos de los jubilados y del sector educación; ha generado una sonada polémica en donde han aparecido importantes empresarios y políticos (o ambos), criticando duramente el que se castigue a la clase media con este nuevo impuesto.

Estoy de acuerdo con la derecha y con sus políticos - empresarios. No le corresponde a la clase media pagar este tributo.

Afortunadamente nadie ha levantado su voz para señalar que no es justo buscar una solución para esos sectores tan pobres y tan postergados de nuestro país, y esto es ya un avance, puesto que en el año 1988 el gobierno de la época no otorgó el reajuste de I.P.C. de un 13,6% al sector pasivo, imponiéndole de este modo un severo castigo a las ya bajísimas pensiones que percibían. Otro tanto ocurrió con el presupuesto del sector de educación que vió mermar sus ingresos reales mediante el mecanismo de no reajustarlo en el mismo porcentaje que la inflación. Es por ello que me parece muy importante que ahora, que no son gobierno, los empresarios y políticos que antes si lo eran, ahora no estén por disminuir sino que aprueben con entusiasmo la necesidad de encontrar una solución económica para los más pobres de nuestra sociedad.

El problema radica, entonces, en determinar a quien le corresponde efectuar los sacrificios necesarios para paliar en parte una injusticia social que se arrastra por muchos años y que aún con la decisión adoptada no resolverá definitivamente los problemas económicos de estos sectores.

Los políticos y empresarios de derecha plantean que el Estado debe vender activos, privatizar sus pocas empresas y de ahí obtener los fondos necesarios para financiar el mayor gasto. En otras palabras se nos dice que se venda el patrimonio de todos los chilenos para ir en ayuda de los más pobres. Hoy día las empresas estatales se encuentran en general bien administradas, con excedentes operacionales muy importantes que les permiten aportar



permanentemente recursos al Gobierno Central, el cual lo utiliza para financiar el gasto social y el resto de los compromisos del Estado. Al venderse estos activos productivos y al gastarse el producto de ellos en poco tiempo, ¿cómo se financia un gasto de carácter permanente como lo son la previsión y la educación?. Al revés, al gastarse los recursos por venta de activos que hoy generan utilidades, el problema se agravará en el futuro. En definitiva esta solución es pan para hoy y hambre para mañana. No estoy de acuerdo con la derecha y con sus políticos - empresarios.

También se dice que el gobierno despilfarra recursos y que gasta más de lo que debe. Si bien es cierto que es posible que exista algunos focos aislados de un gasto público evitable, ellos problemente no aportarían de ninguna manera, la cantidad de recursos que se requieren con urgencia. En todo caso parece interesante que se señalen los antecedentes concretos y se diga con claridad dónde se están despilfarrando los recursos públicos. El Estado tiene la obligación de ser austero y eficiente con los dineros que se le confían.

Pienso que los recursos deben buscarse justamente donde ellos están. Y ellos se encuentran en el sector empresarial, cuyas utilidades se han acrecentado en forma gigantesca en los últimos años. Aumentar el impuesto a las utilidades de las grandes empresas en tan solo un 1% (uno por ciento), generaría recursos más que suficientes para ir en ayuda de los sectores más empobrecidos de nuestro país.

Quisiera dar una cifra impactante: desde 1989 al 29 de mayo de 1995, el valor de las acciones del IPSA (Índice de Precio Selectivo de Acciones que representa las empresas más importantes del país que transan sus acciones) ha aumentado en un 834% (ochocientos treinta y cuatro por ciento), producto justamente de las enormes utilidades acumuladas por el sector empresarial durante el Gobierno de la Concertación.

Este hecho ha permitido la acentuación de una distribución del ingreso cada vez más negativa que ha favorecido en forma alarmante a la clase más pudiente de nuestro país. Ellos son los que deben pagar con una ínfima parte de sus ganancias, una vergüenza nacional representada por las paupérrimas jubilaciones y por las bajísimas subvenciones escolares.

Cierto es que al utilizar un mecanismo tributario de disminuir el consumo de unos para aumentar el consumo de otros no se generan efectos económicos directos de importancia en otras variables. Sin embargo, por un imperativo de justicia que va más allá de cualquier otra consideración, tenemos el deber moral de encontrar fórmulas equitativas que permitan resolver un problema insoslayable de la sociedad chilena.

Dejemos en paz a la clase media. Ella también tiene carencias y requerimientos.

*Diario La Epoca,  
Mayo de 1996*

## El Gasto en Educación

A raíz de la negociación colectiva que están desarrollando los sindicatos de *Endesa* con su empresa, el dirigente señor Felipe Camel planteó la necesidad de disponer de argumentos sólidos para conseguir un aumento real en la asignación de escolaridad. Me expuso que, a su juicio, los pagos que significan la mantención de los hijos en los colegios o universidades habían aumentado mucho más que el *IPC*, monto este último con que se ha estado reajustando la asignación escolar que se pactara hace cuatro años, en diciembre de 1991. Compartiendo la apreciación del señor Camel, decidí buscar información que permitiera disponer de una argumentación sólida que demostrara la justicia de la petición de los trabajadores de *Endesa*.

De esta forma solicité al *INE* (Instituto Nacional de Estadísticas) que me proporcionaran los antecedentes que disponían, de las encuestas de precios para el cálculo del *IPC*, relativos a los pagos que los padres efectuaron en diciembre de 1991 y también los realizados en septiembre de 1995 (última información disponible), a fin de efectuar las comparaciones correspondientes.

La información obtenida permite construir el siguiente cuadro:

ITEM	DIC.1991	SEPT. 1995	% VARIACION
Mensualidad escolar	\$30.495,64	\$66.978,09	119,6
Mensualidad universitaria	\$45.552,60	\$92.940,00	104,0
Matrícula escolar	\$14.880,89	\$33.715,95	126,6
Matrícula universitaria	\$31.705,42	\$57.742,79	82,1
Transporte escolar	\$ 6.737,50	\$17.580,10	160,9

Estos rubros constituyen, sin lugar a dudas, los mayores desembolsos que deben realizar los padres para financiar la escolaridad o la universidad de sus hijos. Los incrementos anotados deben compararse con el *IPC* registrado entre diciembre de 1991 y septiembre de 1995, el que sólo alcanzó a un 47%.

La simple comparación entre el crecimiento del *IPC* y el aumento de los precios de los principales rubros en los gastos de la escolaridad, demuestran claramente el esfuerzo adicional que

deben hacer los trabajadores para financiar la educación de sus hijos a costa de disminuir su consumo en otros bienes o servicios.

La constatación de este hecho ratifica lo señalado hace unos días en este mismo diario, en el sentido de que los trabajadores tienen que destinar una parte cada vez mayor de sus ingresos para financiar la educación. Es por ello que se puede señalar, sin temor a ser rebatido, que la política económica no ha logrado ampliar las oportunidades que permitan a quienes nacen en hogares de ingresos más bajos, mejorar su situación. Por el contrario, las cifras oficiales proporcionadas por el Departamento de Planificación y Estudios Sociales del Ministerio de Planificación, indican que los ingresos promedio de los hogares más pobres han disminuido en un 5.5% entre 1992 y 1994. O sea, los pobres son cada vez más pobres y, además, deben pagar por los gastos en educación un mayor costo promedio muy por encima de la inflación, lo que hace disminuir aún más su poder adquisitivo.

A principios de este mes de octubre, el Centro Hesburg de la Universidad de Notre Dame, en Estados Unidos, en un taller académico al cual asistió el ex Ministro del Trabajo señor René Cortázar, llegó a la conclusión de que el desarrollo de América Latina se ha caracterizado por la inequidad en la distribución de los ingresos, lo que ha permitido a nuestros países mostrar un record inhumano: la indigencia ha crecido en un 28 por ciento en América Latina en los últimos 25 años.

Realmente, resulta muy difícil superar la pobreza si no se desarrolla una política económica que genere efectivamente las condiciones que permitan a los padres de los hogares más pobres asegurar alguna educación para sus hijos. Esto requiere de decisión y de medidas concretas, que debieran ser compartidas por todos los estamentos de la sociedad chilena, en especial por los empresarios, quienes debieran asumir la responsabilidad ética de distribuir en mejor forma los excelentes resultados económicos que han mostrado las empresas en Chile, y entre ellas, sin lugar a dudas ENDESA.

*Diario La Epoca,  
Noviembre de 1995*

## Hacienda Pública y Educación

En la exposición acerca de la Hacienda Pública, el señor Ministro hace una referencia muy directa al problema educacional señalando que “la política económica debe tender a ampliar las oportunidades, para permitir que quienes nacen en hogares de ingresos relativamente bajos tengan posibilidades de mejorar su situación. Se debe procurar que los padres de hogares pobres puedan ver que los fuertes sacrificios que hacen para asegurar alguna educación y mayor capacitación a sus hijos, rindan frutos tangibles en sus vidas”.

¡Cómo no estar de acuerdo con lo expresado por el señor Aninat!

Sin embargo, quisiera hacer algunas reflexiones sobre el desarrollo chileno y la educación, y, fundamentalmente, acerca de las medidas que debieran adoptarse para resolver este grave problema de la sociedad chilena.

Yo no pagué por mi educación superior. La pagó el Estado y por ende, todos los chilenos. Muy probablemente otro tanto haya ocurrido con buena parte de los profesionales que hoy ocupan los cargos más altos de la administración pública. Recuerdo que al momento de matricularme en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, había un aviso pegado en el muro de la oficina de matrícula que decía: “Devolved con generosidad lo que recibiréis con sacrificio”. Sí, el sacrificio de muchos chilenos pobres que con sus impuestos, en especial el IVA, aportaban recursos al Fisco para financiar entre otros gastos, el de la educación superior de muchos que podíamos pagarla.

Los pobres financiando a los ricos ha sido una técnica muy generalizada en la historia económica de la humanidad, y también de Chile.

Hoy día, cuando la educación es pagada, cuando todos los índices de excelencia educativa indican que los mayores puntajes se encuentran en los colegios particulares pagados, resulta obvio concluir que los padres al desear la mejor educación para sus hijos para que como dice el señor Ministro, “tengan posibilidades de

mejorar su situación”, hagan fuertes sacrificios para pagar la educación, cosa que antes nuestros padres no tuvieron que hacer por nosotros.

Esta situación no se encuentra incorporada en los índices de remuneraciones de los trabajadores. Me explico más, hoy en día muchos trabajadores chilenos tienen que destinar una parte cada vez mayor de sus ingresos para financiar la educación de los hijos. Los índices de crecimiento de remuneraciones señalan tan solo el aumento real de los ingresos, pero no reflejan la situación de que hoy día, con esa renta, se debe pagar lo que antes era responsabilidad del Estado. O sea, el Fisco puede mostrar disminución en su gasto público -situación que aplaude la derecha- y dar cifras que respaldan esta situación, sin señalar que como contrapartida a esta baja en el gasto, se le está endosando a los trabajadores una carga en el pago de la educación. De esta forma, muchos hogares de trabajadores no han visto mejorar sus ingresos reales, sino que, al revés, tienen que efectuar sacrificios adicionales para educar a sus hijos en la incesante búsqueda de mejorar su situación futura.

Por otra parte, el informe de la Hacienda Pública reconoce el hecho de que la distribución del ingreso sigue siendo muy desigual. No dice el señor Ministro que esta distribución ha sido crecientemente desigual y que se ha acentuado la brecha entre ricos y pobres durante los gobiernos de la Concertación. Habría sido conveniente que quedara expresada en la cuenta al Congreso este hecho, puesto que la solución a los problemas de la educación de los más pobres pasa necesariamente por reconocer las causas que los generan.

Las medidas de política económica y tributaria deben propender a resolver estos problemas en forma directa. No basta con señalar que las cifras muestran un importante progreso en materia de reducción de la pobreza, sino que, se deben generar medidas concretas que hagan posible la igualdad de oportunidades y el reconocimiento de que los chilenos más pobres deben contar con ayuda solidaria para poder educar a sus hijos, respetando en los hechos esa igualdad.

Deben generarse incentivos tributarios a las empresas para que, compartiendo responsabilidades con el Estado, se otorguen becas a los hijos de los trabajadores que tienen aptitudes y capacidades para

lograr la excelencia, y que sin embargo hoy día no disponen de esas oportunidades.

Tenemos que demostrar con imaginación que queremos solucionar los problemas, proponiendo fórmulas concretas que los resuelvan en la práctica y ahora. El solo reconocimiento de ellos, aun cuando se haga en el Congreso Nacional, no los resuelve. Sólo la voluntad política de enfrentarlos con decisión, hará posible que los pobres de Chile crean realmente que el resto de la comunidad y el propio Gobierno desean efectivamente resolver estas urgencias.

*Diario La Epoca,  
Octubre de 1995*

## Zahler, un Hombre Consecuente

Lo conocí cuando éramos estudiantes en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, en aquellos tiempos en que los estudiantes vibrábamos con entusiasmo contagioso en la búsqueda de una sociedad más justa, más honesta y más participativa. Siempre admiré en Roberto su amor al estudio, su gran capacidad intelectual y su seriedad en el cumplimiento de sus deberes.

Es por ello que no me llamó la atención su renuncia a la Presidencia del Banco Central, puesto que detrás de su honesta actitud se encuentran vigentes valores y creencias que hoy día muchos han preferido olvidar. Para nadie es un misterio que desde hace algún tiempo se venían produciendo serias discrepancias con algunos consejeros, en especial con Pablo Piñera, en torno a la forma en que se debía tratar la situación de la deuda subordinada que mantienen algunos bancos con el pueblo de Chile, a través del instituto emisor. Mucho se ha escrito y se ha argumentado en torno a los grandes privilegios que principalmente los bancos de Chile y Santiago recibieron del Gobierno Militar, a raíz de la profunda crisis financiera del año 1983. El sistema denominado capitalismo popular entregó una serie de ventajas a algunos sectores, quienes tuvimos la oportunidad de adquirir acciones sin efectuar desembolsos propios, puesto que las ventajas tributarias y los dividendos que generaron, nos permitió obtener importantes ganancias sin asumir riesgo alguno. En lo personal, mi decisión de adquirir acciones bancarias del capitalismo popular, me ha significado obtener cuantiosas utilidades sin poner dinero y sin tener posibilidad de perder alguna vez algo.

Cuando el Banco de Chile decidió unilateralmente, en 1994, capitalizar los dividendos que le correspondían a los accionistas del capitalismo popular, mediante la emisión de acciones tipo "C", se generó una fuerte polémica en virtud a que estas acciones preferentes percibirían proporcionalmente en dividendos el 100% de las ganancias del banco, sin aportar nada al pago de la deuda subordinada. De esta forma, se han emitido 1.310.804.335 de acciones clase "C" que hoy día se transan en el mercado a un precio



de \$ 73 cada una lo que representa un patrimonio bursátil de US\$ 233 millones de dólares. Esto significó una nueva ventaja adicional a los tenedores de acciones del capitalismo popular.

El perjuicio que recibió el Banco Central por esta maniobra del Banco de Chile, se ha estimado en una cifra superior a US\$ 100 millones de dólares, tomando en consideración el valor actual de la pérdida original. Esta situación obligó al presidente del Banco Central a recurrir a los Tribunales de Justicia, obteniendo finalmente un dictamen favorable de la Corte Suprema. Es por ello que llama profundamente la atención que el Banco de Chile plantee que está dispuesto a “compensar” al Banco Central de Chile con la suma de US\$ 14,1 millones por un perjuicio siete veces superior a esta cifra.

El Banco de Chile advirtió la debilidad del Gobierno, quien deseaba encontrar a la brevedad posible una solución política al tema de la deuda subordinada, la cual necesariamente pasaba por otorgar concesiones económicas, las que fueron hábilmente negociadas por ese banco, con el apoyo y concomitancia de algunos consejeros del Banco Central, uno de los cuales había ocupado importantes cargos de confianza en el propio Banco de Chile.

¡Cuán fácil resulta perder o condonar 86 millones de dólares al Banco de Chile y sus privilegiados accionistas!. ¡Cuán difícil resulta a los trabajadores del Carbón o de Correos obtener un trato justo cuyos costos resultan insignificantes frente a las cifras de este regalo fiscal al Banco de Chile!.

Para solucionar los problemas del país tienen que existir parámetros de justicia y equidad que deben ser respetados. Evidentemente que se pierde confianza en la autoridad cuando ella es tan dadivosa con algunos y tan poco generosa con los pobres.

Es por ello que la actitud de Roberto Zahler resulta enaltecedora. Es la actitud recta y consecuente de un hombre íntegro que prefirió renunciar antes de ser cómplice de este nuevo perjuicio que se comete al patrimonio de todos los chilenos.

*Diario La Epoca,  
Julio de 1996*

## **Equidad en los Hechos y no en las Palabras**

Hace algún tiempo, a raíz de la renuncia del señor Roberto Zahler a la Presidencia del Banco Central, escribí un artículo publicado en estas mismas páginas en donde se expresaba que las decisiones adoptadas por la mayoría del directorio de ese Banco perjudicaba el interés nacional y por lo tanto la renuncia de su presidente adquiriría ribetes de un comportamiento ético y profesional intachables.

Antecedentes posteriores que han sido entregados a los medios especializados confirman la validez de esa actitud. En especial, la valiente y contundente explicación técnica de la economista Paola Assael, asesora de la Presidencia del Banco Central, quien con rigurosidad científica y en forma prudente y mesurada explica irrefutablemente el daño que le ha significado al Banco Central y por lo tanto al patrimonio de todos los chilenos, el criterio aplicado por la autoridad para lograr un acuerdo de "punto final" con el Banco de Chile. La economista sostiene que mediante un prepago de 70 millones de dólares, sin descuento, se compensarían las pérdidas que irrogan al instituto emisor las capitalizaciones de los años 1994 y 1995. Por lo tanto los 14 millones de dólares efectivamente pagados resultan absolutamente insuficientes ante la magnitud de la cifra señalada.

El comportamiento de algunos directores del Banco Central al aprobar este pago, trae como consecuencia que recursos que pertenecen a todos los chilenos vayan en beneficio de un sector minoritario del país: los accionistas del Banco de Chile. Pareciera ya suficientemente claro, a estas alturas, que la autoridad privilegió una solución política negociada de la deuda subordinada de tal forma de hacerla viable y así entonces por esta vía, condonar pagos para lograr que lo que era imposible de pagar, fuera posible de hacerlo.

Sin embargo el problema radica fundamentalmente en las connotaciones éticas y morales que este hecho lleva implícito. Es

de todos sabido que el capitalismo popular ha significado fuertes utilidades a aquellos que optaron por suscribir acciones en el momento que fueron ofrecidas al público. Estas utilidades significó importantes trasposos gratuitos de recursos desde el sector público hacia el privado quienes, sin arriesgar absolutamente nada, han podido capitalizarse, disminuir el pago de tributos al amparo del 57 bis y obtener todos los años importantes dividendos sin haber invertido prácticamente nada. Las capitalizaciones de los años 94 y 95 le significó a estos accionistas nuevas y cuantiosas utilidades equivalente a estos 70 millones de dólares de que nos habla la economista Assael. Más aún, el aumento de precio que en la Bolsa de Comercio han experimentado estas acciones, permiten señalar que el beneficio final para los accionistas, prácticamente ha triplicado esa cifra.

Estos hechos indudablemente que apuntan, una vez más, a que los más ricos de la sociedad obtengan, sin mayor esfuerzo, regalos fiscales de magnitud que han contribuido a empeorar la distribución del ingreso. Pareciera ser que estas grandes pérdidas fiscales no tienen mayor importancia y se busca por todos los medios el minimizar su repercusión social, económica y política. Con las pérdidas de Codelco, el Ministro de Hacienda de la época, señalaba que ellas no afectarían para nada al país, dado el excelente pie económico en que se encontraban las arcas fiscales. Con estas pérdidas del Central, los mismos directores encargados por el Congreso para resguardar el interés nacional, adoptan decisiones que logran a lo menos, crear una duda razonable en torno a si ellas efectivamente han contribuido a deteriorar el patrimonio público.

La opinión pública observa en silencio estos hechos que sin lugar a dudas perjudican la imagen de la autoridad, la que aparece siendo muy contemplativa y dadivosa para con los sectores más pudientes de la sociedad y extremadamente severa para con los trabajadores de la Salud, de la Educación, de Correos, los del Carbón, entre otros, y ahora último los propios trabajadores del Banco Central, los que han visto como sus legítimas aspiraciones a un mejoramiento real de sus bajas rentas, son drásticamente frenadas por la autoridad, sosteniendo que el Estado no está en condiciones de efectuar estos mejoramientos. ¿Cómo se puede

explicar a los miles de trabajadores afectados este contraste de comportamiento efectuado por las mismas personas?

La equidad hay que demostrarla en los hechos y no en las palabras.

*Diario La Epoca,  
Agosto de 1996*

## Entendimientos Posibles

Hace algún tiempo atrás, escribiendo un artículo en relación con la necesaria concertación entre empresarios y trabajadores, señalé que en toda actividad humana existen comportamientos honestos y deshonestos, generosos y egoístas. Al igual como pueden existir empresarios que no dicen la verdad, también existen aquellos que se juegan por ella. Lo mismo ocurre con los dirigentes sindicales, en donde se pueden apreciar, en algunos de ellos actitudes deshonestas y de clara inconsecuencia con sus planteamientos, contrastando con la actitud de servicio, de esfuerzo y honestidad de tantos otros que han entregado su vida y su esfuerzo en favor de los demás.

Nunca se debe catalogar a todos los representantes de un determinado sector de una misma forma. Al igual como existen empresarios ejemplares, honestos y justos, también los hay prepotentes, orgullosos, egoístas y deshonestos. Otro tanto ocurre con los dirigentes sindicales.

Deseo destacar en esta oportunidad dos ejemplos que estimulan y que demuestran comportamientos que pueden hacer posible el entendimiento entre empresarios y trabajadores y así, intentar la eliminación de las mutuas desconfianzas.

Ejemplificaré esta situación en dos personas muy destacadas. Empresario el primero, dirigente sindical el segundo. Me refiero a don Andrónico Luksic C. y a don Diego Olivares A.

La fusión del Banco O'Higgins con el Banco de Santiago se encontraba prácticamente estancada debido a que el directorio de este último buscaba fórmulas que le permitieran mantener cuotas importantes de poder, el que habían obtenido a través de diversos mecanismos de presión a los capitalistas populares y a los accionistas endeudados con el Banco.

El directorio del Banco de Santiago no estaba dispuesto a perder ese poder y por tanto, para aprobar la fusión en los plazos requeridos por el Banco O'Higgins, estaban efectuando planteamientos que a juicio de la familia Luksic resultaban inaceptables.

La respuesta de ella fue directa y definitiva: adquirirían las acciones a un precio de \$ 22 cada una, aún cuando en el mercado se estaban trasando a \$ 14. Se asumió el riesgo de pagar un alto precio, lo que le significó a los capitalistas populares obtener una vez más grandes utilidades.

La familia Luksic asume con decisión riesgos económicos para lograr rentabilidad a su inversión, contrastando con los capitalistas populares que nunca arriesgamos nada. Por otra parte, en una demostración ejemplar de rectitud, no guardaron silencio frente a sus objetivos y por lo tanto no adquirieron paquetes de acciones que muchos habrían estado dispuestos a vender bajo los \$ 22, sino que de inmediato ofrecieron a todos los accionistas un mismo precio. Muy probablemente, subiendo el precio paulatinamente, podrían haber comprado una gran cantidad de acciones antes de llegar a los \$ 22 de límite.

De paso, el Estado chileno mejorará su posición de ingresos, ya que de ahora en adelante, los capitalistas populares que masivamente han vendido sus acciones, no podrán seguir descontando de su base imponible la inversión realizada al amparo del 57 bis.

El otro ejemplo es don Diego Olivares a quien muchos dirigentes sindicales ven como el necesario cambio que debe efectuarse en la CUT a fin de darle a esta organización fuerza moral, servicio, modernidad y también savia nueva que permita a los trabajadores lograr participar efectivamente de un desarrollo económico sostenido, en donde sus frutos se compartan con equidad entre todos los que lo hacen posible.

Olivares ha planteado con sinceridad y crudeza sus puntos de vista reformistas, sustentados en comportamientos morales sólidamente adquiridos en su formación humanista y cristiana, aún cuando ello pueda significarle que la pequeña estructura cúpular de la Central Unitaria de Trabajadores, cierre el paso a la aspiración de cambio moral y táctico, que en conciencia desean miles de trabajadores chilenos, que no participan de la forma en que se ha conducido el movimiento sindical en estos últimos años.

Aún cuando el camino de entendimiento entre trabajadores y empresarios se aprecia cada vez más distante, estos ejemplos demuestran que existe la posibilidad de hacer un esfuerzo conjunto que logre efectivamente un desarrollo económico justo, equitativo y humano, en donde los derechos de los empresarios y los derechos de los trabajadores son respetados mutuamente.

*Diario La Epoca,  
Enero de 1996*

## **4.548 Dólares Anuales por Persona**

Impactante cifra. Los chilenos hemos podido alcanzar un ingreso per cápita anual equivalente a US\$ 4.548 lo que representa la suma de \$ 1.787.364 para cada chileno al año.

Este monto significa un aumento del 22.3% respecto a la cifra del año anterior que fue de US\$ 3.720.

Varias son las reflexiones que podemos efectuar a la luz de los antecedentes proporcionados por el señor Ministro de Hacienda. La primera de ellas es que sin lugar a dudas, la economía del país sigue marchando extraordinariamente bien, puesto que el aumento del ingreso per cápita ha sido sostenido en los últimos 11 años. O sea, seguimos avanzando a pasos realmente considerables dentro del concierto de las naciones del mundo. En efecto, no existen muchos otros países que puedan mostrar resultados tan espectaculares; por el contrario, Chile se encuentra dentro de las cinco primeras naciones de mayor aumento per cápita de todo el orbe.

Una segunda reflexión es que si consideramos que las familias en Chile están compuestas de aproximadamente cinco personas, el antecedente entregado nos permite inferir que a cada familia le debería corresponder la suma de US\$ 22.740, los que transformados a pesos nos da un ingreso anual para cada grupo familiar de \$ 8.936.820 anuales, lo que significa que mensualmente el ingreso promedio de las familias chilenas equivale a \$ 745.000 por mes. Claro que esto es una ficción, puesto que el Ministro ha procedido a promediar la renta que genera todo el país entre todos los chilenos. O sea, se ha efectuado una operación matemática en donde se ha dividido el ingreso que se produce anualmente en todas las actividades nacionales, por el número de habitantes y eso nos entrega el ingreso por persona. Este resultado nos lleva a una tercera reflexión: el ingreso en Chile se encuentra deficientemente distribuido, lo que ha permitido que éste se concentre en muy pocas personas, quienes se llevan el grueso de los recursos que todos los chilenos producen en el esfuerzo laboral de todos los días.

Es necesario destacar que los ingresos de los trabajadores

también han crecido, pero en porcentajes realmente insignificantes en relación al crecimiento del ingreso per cápita anunciado por el gobierno, aún cuando se efectúe el ajuste correspondiente por la valorización del peso con respecto al dólar. En efecto entre mayo de 1994 y mayo de 1995 el incremento real en las remuneraciones de los trabajadores ha sido tan sólo de un 3.2%.

También es necesario reconocer que el país no ha podido generar políticas que resuelvan en forma más rápida el problema de la pobreza extrema en la que se debaten millones de chilenos. Parece ser que los ricos no pueden esperar en su afán de acrecentar aún más sus riquezas, preocupándose antes que nada de generar los mecanismos institucionales que les permitan aumentar su patrimonio y sus ganancias en forma espectacular. No aceptan nuevos tributos y tampoco están dispuestos a buscar fórmulas que permitan mejorar el salario mínimo de \$ 58.900 o las bajas remuneraciones de sus trabajadores. Todo Chile es testigo de los esfuerzos desplegados por las organizaciones empresariales para intentar desvirtuar los argumentos dados por los dirigentes sindicales, en orden a mejorar el salario mínimo o a percibir mejoras salariales que permitan a los trabajadores vivir con mayor dignidad.

Finalmente es necesario reconocer que el gobierno ha realizado y realiza esfuerzos significativos para disminuir la pobreza y lograr una mayor equidad. Sin embargo, las cifras son elocuentes en términos a señalar que la distribución del ingreso sigue siendo negativa, favoreciendo cada vez más a los grupos económicos y a los sectores más poderosos del país. Pareciera ser que los millones de pobres que se debaten en situaciones de miseria extrema, tienen que seguir observando la opulencia en la riqueza y el consumo de algunos y ellos, con paciencia, seguir esperando.

*Diario La Epoca,  
Septiembre de 1995*



## **Productividad y Recursos Humanos**

La base de sustentación del crecimiento nacional se encuentra en manos de la empresa privada, la que ha hecho posible, en buena medida, un resultado económico que ubica al país en la última década, dentro del rango de naciones con mayor desarrollo en el mundo entero. Este crecimiento tan espectacular no tiene parangón en la historia económica de Chile.

El sector empresarial se ha visto provocado en estos últimos años a grandes desafíos y estímulos. Desde que se sentaran las bases de un desarrollo sustentado en una economía abierta, con preeminencia del sector privado y una mayor libertad del individuo para emprender, se ha podido constatar el surgimiento de grandes fuerzas creadoras, otras limitadas por distintos factores, que han permitido desarrollar y promover el progreso del país.

El desafío de la liberalización de los mercados, de las desregulaciones, de la persistente baja de los aranceles ocurrida en años pasados, de la eliminación de los proteccionismos estatales, de las altas tasas de interés real pagados por las empresas en el período 1975 al 1982 que alcanzó a un 43,6% anual sobre Unidad de Fomento, (de acuerdo a cifras proporcionadas por Roberto Zahler, en un estudio efectuado por el Instituto Interamericano de Mercados de Capital); de la competitividad tanto interna como externa y de tantos otros, han demostrado que el esfuerzo empresarial privado disponía de las potencialidades necesarias para enfrentar con éxito todos esos desafíos, muchos de los cuales se presentaron en forma simultánea.

Estos hechos demuestran que las políticas generales del país deben promover la libertad de las personas para emprender, de acuerdo a sus potencialidades y a sus talentos, incentivando las capacidades creativas de ellas para lograr de este modo el desarrollo y el bienestar.

El hombre de empresa siempre se verá enfrentado a riesgos y desafíos. Justamente la base ética y moral del lucro se sustenta en el riesgo que toda empresa lleva implícita. Aún cuando siempre intentamos con menor o mayor acierto, indagar y auscultar el

futuro para anticiparnos con inteligencia a los cambios que podrían generarse en las expectativas económicas, siempre el riesgo estará presente en toda acción empresarial.

En el actual contexto del desarrollo económico chileno, todos compartimos el criterio que tenemos el deber de aumentar la productividad de la economía y también la del trabajo.

En teoría económica se define productividad como la cantidad de producción por unidad de factor. Si se desea producir una determinada cantidad, dadas la tecnología y la productividad del trabajo, existe una cantidad correspondiente del factor trabajo necesario para producir esa cantidad.

La productividad del trabajo es igual a la producción por unidad de trabajo. Por tanto, una mayor producción por jornada de trabajo significa necesariamente una mayor productividad del trabajo. Cuanto mayor sea esta, menos será el número de jornadas de trabajo necesarias para producir una cantidad dada.

Existen determinados factores, algunos de carácter coyuntural y otros más bien de carácter permanente, necesarios de tener presentes en todo esfuerzo por mejorar los índices de productividad.

De esta forma, la consolidación de un crecimiento macroeconómico ordenado y equilibrado constituye uno de los pilares fundamentales que hacen propicio la creación de un clima favorable para el logro de este objetivo; también es necesario abordar el desafío del desarrollo tecnológico en todos los niveles y al cual debe incorporarse a las pequeñas y medianas empresas de tal forma de permitir que ellas mejoren sus resultados productivos; mejorar cualitativamente la educación y la capacitación de los trabajadores, con el objeto de darles las herramientas, y el adiestramiento necesario que les permita disponer de las capacidades que el desarrollo tecnológico, vinculado al incremento de la productividad, les exige; también hay que mejorar sustancialmente las relaciones laborales al interior de las empresas de tal manera de poder generar los cauces que hagan posible el entendimiento entre empresarios y trabajadores, para enfrentar necesariamente unidos el desafío de la productividad. Indirectamente la modernización del Estado, su mayor eficiencia asociado a la decisión de mejorar las condiciones ambientales y la infraestructura del país, constituyen también otro tipo de factores tan importante como los anteriores, que deben ser necesariamente considerados.

Pienso que al exponer los factores señalados anteriormente, no nos costará demasiado ponernos de acuerdo con otros sectores empresariales acerca de ellos. Al preparar este documento consulté a un grupo de empresarios en forma individual, acerca de su percepción en estos temas. Esta consulta se desarrolló por el grado de vinculación que tengo con ellos, sin importar su tendencia o pensamiento, llegando a la conclusión que en la definición del problema y en los factores directos e indirectos que inciden en él, no existen mayores diferencias. Posiblemente en los énfasis y prioridades si que debieran presentarse puntos de vista divergentes, pero, en la necesidad de buscar caminos que aumenten la productividad y en la definición de los factores que inciden en ella no se aprecian diferencias mayores.

No indagué acerca del cómo lograr los objetivos de un incremento sostenido en los índices. Tampoco indagué de cómo debieran distribuirse los frutos del crecimiento que este esfuerzo común logre obtener. Sin embargo debo expresar mi convencimiento que si hubiera incluido en la indagación estos conceptos, probablemente existirían una gama apreciable de apreciaciones distintas y ahora si que se presentarían diferencias cualitativas y cuantitativas de importancia.

Para graficar la aseveración anterior quisiera relatarles dos historias que identifican y grafican los valores que necesariamente estarán presentes en todo esfuerzo que se realice para mejorar los índices de productividad. Estas historias están directamente vinculadas al tema de este documento.

La primera de ellas, muy conocida en los ambientes académicos, se la identifica con el nombre de la "Experiencia de Hawthorne". Hawthorne es una localidad industrial en las cercanías de New Jersey en los Estados Unidos. En cierta oportunidad se quiso medir de qué manera aumentaba la productividad del trabajo al incorporar mejoras en las condiciones ambientales para los trabajadores. Así, se comenzó a incorporar paulatinamente música ambiental en los lugares de trabajo y medir si esta situación mejoraba la productividad y en qué proporción. Se pudo constatar que efectivamente los trabajadores lograron conseguir un incremento en los índices. Posteriormente se les otorgó uniformes de trabajo y nuevamente los índices mejoraron. A continuación se procedió a mejorar las pinturas de los muros, colocar cuadros de hermoso

diseño, alfombrar algunos espacios, mejorar la calidad de los baños, adquirir mobiliario adecuado y diseñado para cada tipo de trabajo, así como otras mejorías parecidas. Cada vez que se incorporaba una mejora adicional se media la productividad, lográndose determinar que siempre se incrementaran los índices de crecimiento de ella.

Al constatar estos hechos, el grupo de investigadores llegó fácilmente a la conclusión empírica de que en la medida que se mejoran las condiciones de trabajo, la productividad tiende a aumentar. Sin embargo, uno de los investigadores planteó que la conclusión a que se había llegado estaría comprobada definitivamente si al retirar o eliminar cada una de las mejoras proporcionadas, los trabajadores volvían a los índices que tenían antes de la experiencia. Así, se procedió a eliminar la música ambiental y medir el resultado de ello. Con sorpresa se percataron que la productividad no disminuyó. Posteriormente fueron retirando cada una de las mejoras que se habían retirado hasta dejar los lugares de trabajo en las mismas condiciones ambientales que se disponían antes del inicio de la experiencia. La sorpresa al final de todo este experimento fue realmente mayúscula para los investigadores, puesto que en ningún momento los índices disminuyeron en relación al punto máximo alcanzado en el momento que se habían entregado todas las mejoras y estas se encontraban en pleno funcionamiento.

Con el objeto de poder establecer una explicación científica a este hecho, aparentemente incomprensible, se solicitó la participación de un grupo de psicólogos para que mediante un sistema de consultas directas con los trabajadores, pudiesen detectar las razones que explicaran lo ocurrido.

Después de haber efectuado los estudios correspondientes, los psicólogos llegaron a la conclusión que los trabajadores de esa empresa se habían sentido por primera vez en sus vidas que las funciones laborales que desempeñaban eran de importancia y que además eran consideradas socialmente. Si tantos profesionales de tan alto nivel, de distintas disciplinas están preocupados de lo que nosotros hacemos, dijeron, eso quiere decir que nuestro trabajo tiene valor e importancia y por ello nos esmeramos en hacerlo lo mejor posible. O sea, a pesar de perder lo logrado del punto de vista

material, para ellos era más importante el grado de consideración y respeto hacia su trabajo que las condiciones del mismo.

La segunda historia ocurrió en Chile en 1994. Un empresario me invitó a visitar su empresa de digitación computacional que había instalado hacía dos años. Estaba efectuando trabajos de digitación a un importante banco el cual había decidido, un tiempo atrás, externalizar el área de digitación. Se llamó a una licitación privada la cual fue adjudicada a este empresario quien decidió instalarse en las cercanías del centro de Santiago. En un amplio espacio rectangular de la oficina había instalado alrededor de todos los muros largos mesones, en donde se encontraban sentadas unas 24 muchachas, una al lado de la otra, correspondiéndole a cada una de ellas no más de 60 centímetros de mesón. Todas se encontraban mirando hacia la pared. En los mesones se encontraban los equipos de discados y al frente de ellas las pantallas de los computadores. Al centro del antiguo living comedor había una supervisora que controlaba a todas las digitadoras, preocupándose que su trabajo se desarrollara con eficacia y sin interrupciones.

Este empresario me explicó que cada una de ellas ganaba un mínimo y que de acuerdo a su productividad medida en relación al cumplimiento de determinadas metas, incrementaban su nivel de ingresos. Existía la obligación del cumplimiento de metas de tal forma de poder utilizar los equipos en forma intensiva, de esta manera se aumentaba la productividad del capital invertido.

Esta forma de operación me explicó, había significado importantes ventajas para el banco ya que el costo que les significaban estas tareas cuando las desarrollaba por su propia cuenta, era mucho más alto que el contrato que él había firmado con esa institución bancaria. Me señaló además, que para sus propias expectativas este contrato le significaba utilidades atractivas que le habían permitido capitalizar e invertir. Además me señaló, que se había logrado un importante mejoramiento en la productividad de cada digitadora en relación con los parámetros proporcionados por el banco.

La imagen que tengo grabada de esta situación es la de las antiguas galeras en donde efectivamente se lograba una alta productividad en el trabajo de remar de los hombres que efectuaban esta pesada tarea, con un supervisor al centro de ellos con un látigo en la mano.

Frente a estas dos historias, ¿cuál debe ser nuestra posición en torno a cómo lograr un mejoramiento en los índices de productividad?.

Si bien parece claro que nadie discute que el país tiene que seguir aumentando su 3,4% anual de crecimiento de la productividad, también parece razonable plantearnos cuales son los mecanismos éticos y morales que deben tener los empresarios para lograr un mejoramiento en los índices de productividad y la participación que en ellos le compete a los trabajadores, artífices indiscutidos de este desafío compartido.

Quisiera dar algunos antecedentes muy decisivos en torno a la economía de los Estados Unidos relacionados con la productividad y las remuneraciones reales. En efecto, entre los años 1960 y 1973, la tasa de crecimiento de productividad fue de un 3,1% promedio anual. A partir de 1973 este índice ha mostrado una reducción importante en su crecimiento, ubicándose en niveles del 1.1% anual.

En cuanto a los ingresos de los trabajadores norteamericanos, estos mostraron incrementos reales efectivos, curiosamente hasta 1973. Pero, a partir de esa fecha y hasta 1993, se ha producido una disminución persistente de ellos, llegándose a las siguientes cifras por niveles de formación escolar del trabajador:

<b>Formación escolar</b>	<b>Disminución real 1973 -1993</b>
- Enseñanza media incompleta	- 23.0%
- Enseñanza media completa	- 14.0%
- Enseñanza universitaria incompleta	- 11.5%
- Enseñanza universitaria completa	- 7.0%
- Post grado de dos años	- 4.0%

O sea, en todos los niveles de formación de los trabajadores se han presentado disminuciones en los niveles reales de renta en los últimos 20 años. Se aprecia claramente que aquellos que disponen de un menor caudal de estudios son los más castigados por la disminución del ritmo de crecimiento de la productividad.

En los Estados Unidos se plantea en el momento actual que para mejorar la productividad, las empresas necesitan cada vez menos trabajadores, postulándose que las plantas de personal deben estar integradas por gente mejor y cada vez mejor. Mejor tecnología, mejores procesos y también, mejores pero menos

trabajadores, constituyen el ideal de la empresa actual en los Estados Unidos.

Los bajos índices del crecimiento de la productividad de los Estados Unidos provocaron análisis de distinta naturaleza tendiente a determinar sus causas y a buscar posibles soluciones que resolvieran el problema detectado. En efecto, la oficina de presupuesto de los Estados Unidos, en un documento titulado "El problema de la productividad: alternativas de acción" planteaba hace algún tiempo atrás las siguientes medidas para aumentar la productividad:

1. Modificar las leyes tributarias para fomentar el ahorro y la inversión privada, vía la exención del impuesto a la renta a los ahorros, ofrecer deducciones fiscales por inversiones. Además, recomendar la aprobación de mecanismos de depreciación acelerada de los activos.

2. Modificar las regulaciones para así minimizar sus efectos negativos en la productividad, utilizando incentivos en vez de regulaciones.

3. Estimular la investigación y el desarrollo para incentivar el cambio tecnológico.

4. Incentivar a las pequeñas y medianas empresas a utilizar nuevas tecnologías otorgándoles créditos fáciles de obtener mediante la eliminación de barreras de ingreso, de tal forma de hacerlos partícipes del cambio tecnológico.

5. Proporcionar reciclaje a los trabajadores que pierden el empleo, desalentando aquellas actividades que utilizan recursos humanos no calificados e incrementando los incentivos para que los jóvenes dispongan de programas de formación que les permita adaptarse a las condicionantes del cambio tecnológico.

Nótese que el problema del cambio tecnológico se encuentra reiteradamente mencionado. Hoy día nadie podría discutir este hecho al cual nos vemos enfrentados y que nos veremos enfrentados aún con mayor fuerza en el futuro. El cambio tecnológico dispone en sí de fuerzas motrices que alientan su permanente evolución. El afán de lucro, la curiosidad y la pereza, son fuerzas incontenibles. Siempre el hombre se dirá a sí mismo: "tiene que haber una forma más fácil de hacer esto y de hacerlo mejor". Esto es lo que provoca el cambio tecnológico.

Hoy día nos encontramos en un mundo donde el desarrollo y

innovación tecnológica nos asombra cada vez menos. Cada vez más se van incorporando nuevos conceptos tecnológicos y computacionales que permiten desarrollar la reingeniería en los procesos de negocios lo que ha permitido el incremento en la productividad en las empresas que han incrementado estos procesos. Hoy día existen programas computacionales que ayudan a las empresas a administrar sus recursos humanos mediante la práctica de establecer en conjunto metas a conseguir y luego darles retroalimentación señalándoles cómo lo están haciendo, y a la vez, destinando recursos para otorgarles más capacitación y apoyo y así hacerlo cada día mejor.

El avance de los conocimientos, la investigación y el desarrollo, provocan aumentos en la productividad. El progreso técnico contribuye sólidamente al aumento de ella. Esta es una realidad la cual tenemos que internalizarla y asumirla puesto que si queremos mantener los niveles de desarrollo no podemos estar ajenos a estos desafíos.

Pero nosotros debemos preguntarnos, ¿para qué queremos mejorar la productividad?

Pienso que la respuesta a esta pregunta, debe sustentarse en los valores del humanismo cristiano, puesto que esos valores reconocen el principio de la prioridad del trabajo respecto al capital. Este es un postulado que pertenece al orden de la moral social.

Cuando el hombre trabaja, sirviéndose del conjunto de los medios de producción, desea a la vez que los frutos de este trabajo estén a su servicio y al de los demás y que en el proceso mismo del trabajo tenga la posibilidad de aparecer como coresponsable y coartífice en el puesto de trabajo al cual presta sus servicios. De lo anterior se desprende que el trabajador no tan sólo desea una justa remuneración a su esfuerzo productivo, sino que también desea ser tomado en consideración en el proceso de la producción.

O sea, participación humana y consideración social por una parte y a la vez una participación económica justa y equitativamente distribuida en los resultados que signifique el aumento en la productividad.

Para lograr lo anterior resulta necesario aceptar que para que los trabajadores contribuyan al desarrollo de las empresas con ideas y compromiso con ellas, es necesario que la relación entre



empresarios y trabajadores se construyan sobre sólidas bases de mutuo entendimiento. Hoy día no puede entenderse que los empresarios no propicien este entendimiento y no desarrollen un esfuerzo serio para lograr ponerse de acuerdo con los trabajadores, para así, juntos establecer las metas que deben cumplirse y cómo llevarlas a cabo para que sean efectivas.

Este enfoque permite aglutinar al empleado y al empleador en una red de lealtades y de responsabilidades mutuamente compartidas, en una mezcla de intereses, de autonomías y también de recompensas justamente distribuidas. Ciertamente que esta actitud representa un gran desafío para los empresarios chilenos y también para los trabajadores, siendo nuestro deber impulsar con fuerza en el discurso y en los hechos la creación de una atmósfera de mutuo compromiso entre empresa, trabajadores y el país entero, compartiendo mancomunadamente los desafíos del desarrollo económico y de la equidad.

*Revista de la Facultad de Ciencias Administrativas,  
Universidad Diego Portales  
N° 7 Junio de 1996*

---

## **Carta Póstuma a Rafael Agustín Gumucio**

Dios quiso darte grandes talentos que fueron capaces de sustentar ineludiblemente los principios y valores de tu vida. Amaste a Dios y por eso amaste con dedicación y admirable consecuencia al pobre, al desposeído, a los que buscaban a alguien en quien apoyarse al advertir en ti, tu gran capacidad intuitiva de ser guía y seña de verdad y justicia.

Los jóvenes falangistas amaron entrañablemente a tu padre con el cual hoy estás junto a él en el cielo. De él aprendiste a ser consecuente, a aborrecer la corrupción, a despreciar al desenfrenado liberalismo que dominaba al Partido Conservador de aquel entonces, absolutamente incompatible con el social cristianismo. Por eso es que tu vida, marcada por el maravilloso legado de tu padre, constituye un ejemplo vivo que perdurará en la conciencia de la juventud de tu país.

Rafael, cumpliste con Chile, cumpliste con tu padre, cumpliste con tu familia, cumpliste con el trabajador desamparado, cumpliste con los pobres; en suma, cumpliste con Dios.

*Revista Reflexión y Liberación y  
Diario La Epoca,  
Julio de 1996*

## **Rentabilidad Negativa de las A.F.P.**

El resultado de rentabilidad real del fondo de pensiones que administran las AFP resultó negativa en 1995. Para 1996, las cifras indican un comportamiento más satisfactorio pero que sin embargo distan muchísimo del promedio efectivamente logrado por el sistema desde su creación.

Resulta evidente señalar que la responsabilidad de estas cifras no son imputables a las AFP quienes disponen de excelentes profesionales que intentan administrar de la mejor forma posible los recursos que le son confiados. El marco en que se dan las condiciones de política económica y las expectativas de los diversos agentes, juegan un papel preponderante en estos resultados. En efecto, si observamos las tasas de interés pagadas en los primeros años de puesta en marcha del nuevo sistema, advertimos que ellas fueron significativamente altas, sobrepasando el 20% real en algunos meses. Es por ello que no debiera de sorprender que como efecto de esta situación coyuntural el resultado real de rentabilidad haya sido de 12,9% para 1981, de un 28,5% para 1982 y de un 21,3% para 1983. En buena medida la explicación de estos notables resultados se debe a las altas tasas de interés real existentes en el mercado de capitales en esos momentos.

Posteriormente, cuando las AFP pudieron incursionar en el mercado bursátil, éste experimentó alzas muy espectaculares. Por ejemplo, en 1991 con respecto a 1990 el Índice de Precios Selectivo de Acciones subió en un 168,6%. Otro tanto había ocurrido el año anterior en el que el IPSA aumentó en un 72,6%. Para esos dos años, la rentabilidad del Fondo de Pensiones aumentó en 15,5% real en 1990 y en un 29,7% para 1991.

Muy probablemente, las espectaculares tasas de interés pagadas y el no menos espectacular crecimiento en el valor de las acciones no se repetirán al menos en el mediano plazo. Ello debe significar que las altas rentabilidades experimentadas por el Fondo de Pensiones administrado por las AFP, no mostrarán en el futuro el excelente promedio real de un 13.8% logrado hasta 1994. Por lo

demás, los resultados de los últimos dos años confirman ampliamente esta aseveración.

Ante esta situación, alenté en 1995 a la señorita Katherine Greve, para que desarrollara su tesis para obtener el título de ingeniero comercial, en una de las universidades de la que soy profesor, para que encarara con rigurosidad técnica este tema y propusiera una alternativa que le permitiera al trabajador disponer de opciones de inversión diferenciada. La hipótesis central que estudió la señorita Greve, fue la de determinar cuál sería la rentabilidad que habría obtenido un trabajador si en vez de haber entregado sus recursos previsionales al mecanismo actual de operación de las AFP, los hubiese puesto solo en pagarés del Banco Central a través de un sistema de ahorro que no requiriese de la participación de las AFP y en el supuesto que los seguros de invalidez y demás seguros, fuesen cancelados directamente. Las AFP sólo actuarían en esta eventualidad, cuando la persona estuviese en condiciones de jubilar. Mediante este mecanismo de operación se pretende que los fondos no corran el riesgo de las variaciones bursátiles, manteniendo las mismas rigideces a que actualmente están afectos los fondos ahorrados por los trabajadores.

Los resultados de su investigación fueron sorprendentes, puesto que se pudo demostrar que el beneficio final para el trabajador habría sido prácticamente el mismo, a pesar de las altas rentabilidades obtenidas por el fondo de pensiones, debido al importante crecimiento del valor de las acciones.

Sin embargo, la situación futura resulta mucho más satisfactoria puesto que la mayor disponibilidad de recursos que genera este sistema de ahorro producto del no pago de comisiones a las AFP hasta el momento de jubilar, implica un mayor ahorro previsional bastante significativo que favorece al trabajador, al Estado y al país.

En efecto, el aporte que tendría que hacer el Estado al pago de las pensiones mínimas disminuirían significativamente por el mayor monto de recursos que los trabajadores dispondrían. Por otra parte, habría una mayor eficiencia en el sistema en que hoy cobra altas comisiones que son pagadas por los propios trabajadores quienes son los que en definitiva cancelan a la fuerza de ventas de las AFP las que han crecido de 2.727 personas en 1988 a 14.865

en diciembre de 1994.

Resulta importante destacar el aporte que este tipo de investigaciones significa al debate nacional ya que los futuros profesionales que tendrán responsabilidades de dirección, asumen con espíritu crítico y constructivo el desafío de buscar propuestas y estudiarlas a fin de conseguir un mejor futuro para el país.

*Diario La Tercera de la Hora,  
Octubre de 1996*

## Rentabilidad de las A.F.P.

Los ejecutivos de la AFP que registra el mayor número de afiliados al sistema, han señalado públicamente y con muy buena cobertura de prensa, que la mala rentabilidad que muestra el fondo de pensiones de las administradoras se debe al alza de las tasas de interés en un 1%, señalando que en cualquier país del mundo el aumento de un punto en ella significa una caída del 10 al 15% en los valores de las acciones.

Las tasas de interés efectivamente pagadas por los Bancos, en operaciones reajustables de uno a tres años, indican la siguiente evolución desde 1987 a 1994:

AÑO	TASA REAL PAGADA
1987	4,83
1988	4,95
1989	7,34
1990	9,67
1991	6,12
1992	6,00
1993	7,13
1994	6,68

De estos antecedentes oficiales proporcionados por el Banco Central de Chile se desprende que durante estos últimos ocho años se han producido incrementos importantes en las tasas de interés. En efecto, entre 1988 y 1989 los intereses pagados en operaciones de captación subieron en 2.39% en un solo año. O sea, más del doble de lo que han subido en este año. Posteriormente, en 1990 con respecto a 1989 el incremento fue similar al ya anotado, alcanzando a 2.33%. En dos años, las tasas reales de interés se incrementaron en un 4.72%, prácticamente duplicando la tasa existente en 1988. Años más tarde, entre 1992 y 1993, nuevamente las tasas aumentan en un 1.13%.

Como se recordará, a principios del gobierno del Presidente Aylwin se planteó públicamente que la economía venía creciendo

a un ritmo que ponía en peligro los equilibrios macroeconómicos, y que para resolver los problemas detectados de un sobrecalentamiento de la economía se debía incrementar las tasas de interés para así lograr el ajuste requerido.

Si seguimos el razonamiento de los economistas profesionales de esa AFP, deberíamos concluir que los títulos accionarios deberían haber disminuido un 70% en esos dos años, ya que al multiplicar los 4.72% de aumento en las tasas de interés por el 15% de baja en los índices accionarios por cada punto que suben los intereses, llegamos a la cifra ya anotada.

Sin embargo, si tomamos en consideración lo realmente ocurrido en el precio de las acciones del IPSA en ese mismo período, constatamos que en 1989 con respecto a 1988 el índice selectivo aumentó en un 61%, y que en 1990 con respecto a 1989 volvió a subir en un 73%. Ahora, si comparamos 1990 con 1988, podemos comprobar un crecimiento espectacular en el precio de las acciones, el cual llegó a ser de un 177% en los mismos dos años en que las tasas de interés subieron del 4.95% al 9.67%.

Ahora bien, si hacemos el mismo ejercicio para los años 1992 y 1993, en que, como se dijo, las tasas aumentaron en más de un punto porcentual, nuevamente el índice selectivo de acciones presenta un incremento impresionante de un 71.7% en el año. O sea, en la última década en Chile ha ocurrido un fenómeno absolutamente contrario a lo señalado por los ingenieros comerciales e importantes ejecutivos de esa AFP.

Si los hechos económicos demuestran con tanta fuerza que están rotundamente equivocados, ¿cuál es la razón por la cual han hecho estas deplorables declaraciones? Obviamente, pareciera ser que intentan justificar ante el millón y medio de trabajadores afiliados a esa AFP que ellos no tienen responsabilidad por la baja rentabilidad del fondo de pensiones y que sí la tiene el gobierno, a través del Banco Central, quien ha sido entonces el responsable de esta situación al subir las tasas de interés.

Si este fuera el objetivo de estos profesionales, no sólo se han equivocado de estrategia sino que, además, deben pagar un precio por su nivel de credibilidad. Evidentemente que las explicaciones y lecciones que estos hechos económicos generan, van mucho más allá de la simpleza del argumento utilizado para justificar la baja rentabilidad. Con certeza, las propias AFP tienen más de alguna cuota de

---

responsabilidad en el comportamiento del mercado bursátil.

El Banco Central se ha distinguido por una administración profesional, técnica e inteligente de las importantes responsabilidades que le han sido confiadas por el país, y de ello ha dado muestras tangibles en los últimos años. A esta institución le ha correspondido un papel muy importante en el éxito macroeconómico, situación que no solo debe enorgullecer al Banco Central sino que a toda la población, que ha visto como se logran año tras año los objetivos planteados, los que han sido tan importantes para el desarrollo económico y social de Chile, aun cuando quede todavía mucho camino por recorrer para distribuir en mejor forma tan favorables resultados.

*Página Editorial del  
Diario El Mercurio de Santiago,  
Noviembre de 1995*



## **El Desafío de los Trabajadores Frente al Modelo de Desarrollo Chileno**

### **I. Introducción**

Después de la crisis económica de principios de la década de los 80, Chile comenzó a obtener resultados económicos significativos. Específicamente, a partir de 1985 estos resultados han sido extraordinariamente favorables, llegando a transformarnos en 1996 en la economía más próspera y pujante de América Latina.

El mundo está en permanente cambio y mutación. Hemos podido comprobar una dinámica de cambios que se ha caracterizado por su agresividad evolutiva, lo que ha repercutido en nuevas pautas de comportamiento y nuevas reglas del juego a cuya adaptación los trabajadores chilenos hemos estado distantes, más bien como espectadores de una realidad apabullante que nos asombra y nos deja sin capacidad de reacción. Nos hemos quedado atrás, sin tener la flexibilidad suficiente de adecuarnos a los cambios y a tener propuestas concretas capaces de influir en un mundo que se ha multiplicado y que ha generado una diversidad de focos de desarrollo, lo que unido a la imparable expansión de las telecomunicaciones, ha conducido a una sociedad globalizada y cada vez más interrelacionada.

Este proceso de globalización en Chile ha sido respaldado entusiastamente por la clase política y la clase empresarial, quedando excluidos de su génesis y conocimiento nosotros, la clase trabajadora, los que, asombrados por la vertiginosidad del cambio, nos hemos quedado estancados, sin propuestas concretas y por lo tanto nos hemos convertido en una instancia tan solo espectadora de lo que el gobierno y los empresarios están desarrollando en este proceso de consolidación, sin contrapeso, de un modelo de economía de mercado de corte neoliberal que pone el acento en el individualismo exacerbado y en la imposición al sector trabajo de los planteamientos sustentatorios del modelo que ha dado excelentes resultados macroeconómicos para el país, pero no así para los trabajadores que lo hacen posible.

Los trabajadores de Chile, no podemos aceptar el modelo de desarrollo que nos rige, el cual ha creado diferencias cada vez más agudas entre el sector laboral y el empresarial, entre ricos y pobres, generando desigualdades evidentes que atentan al pleno desarrollo del trabajador, de sus organizaciones, de la libertad, de la equidad y de la solidaridad. En efecto, el modelo neoliberal de mercado que se está desarrollando en el país, ha hecho posible que la alianza entre los empresarios y el poder político, debilite al mundo del trabajo en forma realmente importante, lo que ha provocado un claro retroceso del movimiento sindical, el cual no ha tenido propuestas técnicas e innovadoras al profundo cambio que se ha manifestado en el mundo y en Chile en los últimos años.

## **II. Resultados de la alianza político-empresarial**

La alianza político-empresarial ha conseguido que los resultados del desarrollo económico y social de Chile sean muy beneficiosos para ellos y no así para los trabajadores del país.

Los distintos sectores del quehacer económico chileno han logrado establecer evidentes vínculos con las autoridades gubernamentales, quienes han sido claramente permeables a las consideraciones economicistas planteadas por las organizaciones empresariales. Parece ser claramente demostrable que la posición economicista en boga es aquella que busca hacer crecer la economía a toda costa, puesto que lo demás viene por añadidura. Entonces, la alianza político-empresarial tiende a generar todas las condiciones específicas que hacen posible el crecimiento económico, sin interferencias sociales de ningún tipo. Para lograrlo, resulta importante debilitar a las organizaciones sindicales, creando o aceptando mecanismos desleales de conducta empresarial que han hecho posible la atomización sindical y la desvinculación de los trabajadores a sus organizaciones.

Paralelamente con el espectacular crecimiento económico del país, se advierte un retroceso también espectacular en la capacidad de representación de las organizaciones sindicales chilenas. En efecto, las más importantes y representativas organizaciones se encuentran divididas, fragmentadas y sin capacidad de enfrentar con eficacia la agresiva postura de las empresas a las que pertenecen. En buena medida, la propia dirigencia sindical es

acreedora de una importante cuota de responsabilidad en este retroceso evidente, puesto que muchos de ellos no han tenido la visión y la capacidad de advertir el vertiginoso proceso de cambio que se ha estado desarrollando en el país. Por otra parte, algunos importantes dirigentes sindicales han utilizado sus cargos de representación como un mecanismo de escalonamiento político personal, relegando a un segundo o tercer plano su gran responsabilidad de ser conductores y servidores de los trabajadores que representan. Otros, han buscado ocupar cargos de representación como una forma de lograr poder personal, obtener franquicias laborales o de administración de recursos sindicales, lo que muchas veces ha provocado justificadas críticas y dudas por parte de la base sindical.

Muchos ejemplos se pueden dar de cómo el sector empresarial actúa en su afán de debilitar a las organizaciones sindicales. Sin ánimo de una exhaustiva enumeración de estos procederes (todos ellos amparados por la legislación vigente), podemos señalar algunos de los más significativos que han ocurrido en el último tiempo y de los cuales no han estado ajenos los trabajadores de los sindicatos .

1. División sindical.

La empresa adopta claras actitudes que logran como resultado división y/o atomización de las organizaciones sindicales. Para ello, adopta la política de otorgar mejoramientos grupales o sectoriales que hagan posible la aprobación de ellos por grupos de intereses y así impedir la unidad para el logro de mejoramientos de carácter general.

Esta situación ha hecho posible la creación de sindicatos por áreas dentro de la misma empresa, lo que trae como consecuencia la atomización y la división sindical por grupo de intereses estamentales.

2. Creación de nuevas empresas.

La empresa decide, cuando lo estima conveniente, crear nuevas empresas de su propiedad para el desarrollo de tareas específicas que anteriormente se encontraban incorporadas al quehacer general. De esta forma se desarticulan las organizaciones sindicales puesto que ello obliga a formar nuevos sindicatos.

3. Externalización de tareas.

La empresa decide externalizar parte de las tareas que se desarrollan internamente. De esta forma se despide al personal, el cual puede ser contratado por los contratistas externos que ahora pasan a ser responsables de esas tareas. Muchas veces se aprecia con asombro como trabajadores siguen en los mismos puestos de trabajo, incluso en el mismo escritorio, pero ahora con un empleador distinto.

#### 4. Fechas de negociación colectiva.

La empresa pacta con las organizaciones sindicales atomizadas, distintas fechas de duración de los contratos colectivos. De esta forma impide que se negocie en una misma fecha y así elimina la posibilidad de una huelga general que afecte a la empresa en su conjunto. Este hecho impide en la práctica el derecho a la huelga.

#### 5. Polifuncionalidad.

La empresa pacta con determinadas organizaciones sindicales, la polifuncionalidad. O sea, el trabajador acepta desarrollar cualquier tarea que le encomiende el empleador. En este caso, en el evento de una huelga en un determinado sector de la empresa, el trabajador que se encuentra en otro sindicato y cuya negociación no es coincidente en fecha, realiza las tareas que suplan el trabajo del que está en huelga. Este hecho, también impide en la práctica el libre ejercicio de este derecho.

#### 6. Presión del empresario al trabajador para debilitar la organización sindical.

La empresa presiona al trabajador para que no se incorpore al sindicato. La legislación permite al empleador entregar mejoramientos individuales a quien lo desee. De esta forma, la empresa premia al que no está sindicalizado otorgándole mejoramientos superiores a los que participaron en el proceso de negociación colectiva. Existen casos concretos en que una vez terminado este proceso, la empresa le otorga a los trabajadores no sindicalizados, no tan solo los mismos mejoramientos logrados, sino que además, acrecentados.

En otras ocasiones el jefe correspondiente le señala al trabajador, en forma privada, que si desea tener una carrera dentro de la empresa, entonces, debe renunciar al sindicato.

Existe una tendencia indirecta muy efectiva, de impedir la incorporación de los trabajadores a las organizaciones sindicales.

### 7. Destrucción de la Solidaridad.

La empresa busca con la fuerza de su poder económico, destruir la solidaridad entre los trabajadores. Esta tarea la efectúa normalmente en forma sutil y solapada, generando las condiciones para que más bien existan organismos sindicales y de grupos que impidan la solidaridad entre ellos otorgando beneficios diferenciados de unos con respecto a otros.

Cada vez se aprecia con mayor claridad como la empresa gana terreno en este aspecto, por lo que es cotidiano ver como dirigentes sindicales se destruyen o desprestigian entre ellos. Esto debilita a la organización y a su vez la desprestigia ante el resto de los trabajadores que observan con desazón la pugna existente entre los dirigentes.

Por otra parte, la empresa muchas veces “compra” a los trabajadores un determinado beneficio entregándoles dinero a los que actualmente están en la organización a fin de eliminarlo a futuro. De esta forma, el trabajador accede a ello a fin de resolver problemas económicos de corto plazo, sin pensar solidariamente en los que vendrán a futuro ya que el beneficio se pierde definitivamente.

### 8. Aprovechamiento de la angustia del trabajador.

El trabajador chileno y en general la clase trabajadora, vive angustiada por sus grandes deudas con sociedades financieras, casas comerciales, bancos, tarjetas de crédito y otros mecanismos. El modelo neoliberal ha generado grandes deseos consumistas los que se ven a diario exacerbados por una publicidad agresiva que golpea incansablemente a todos los hogares chilenos, fundamentalmente a través de la televisión. Por otra parte, este endeudamiento genera en general fuertes pagos por intereses lo que implica un traspaso de riqueza desde los trabajadores hacia las empresas comerciales o financieras que le han prestado el dinero para su consumismo.

Este hecho hace posible que la empresa tiente al trabajador otorgándole el pago de una cantidad de dinero por una sola vez que se le denomina normalmente como “bono de término de negociación”, puede impedir una negociación colectiva eficaz y eficiente que haga posible el mejoramiento real de rentas en el mediano y largo plazo.

Por otra parte, también resulta ser claramente demostrable que la alianza político-empresarial ha logrado una muy desequilibrada distribución del ingreso. Esto significa que la enorme generación de riqueza que se multiplica año a año, no ha favorecido a las grandes mayorías. La conclusión definitiva es que en Chile no sólo los pobres están mal sino que también la clase media. En efecto, el último informe del Banco Mundial indica que el 20% más pobre de Chile recibe el 3.3% del ingreso total mientras que el 20% más rico percibe el 60.4%. Un informe de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile ubica a nuestro país como la tercera nación de más mala distribución del ingreso en el mundo entero. Otro tanto ha ocurrido con la Iglesia Católica de Chile quien públicamente ha denunciado esta enorme desigualdad.

Definitivamente podemos concluir que en Chile no existe una política decidida y definida para lograr una mayor igualdad de oportunidades en las áreas de educación, de salud, de vivienda y de trabajo para todos los ciudadanos. Es al Estado al que le corresponde corregir estas desigualdades evidentes que hieren la conciencia de cualquier observador con espíritu social. En este orden de cosas parece interesante participar activamente por parte de los trabajadores en la planificación educacional cuyo anuncio fuera realizado por el Presidente Frei en mayo pasado, incluyendo el tema del financiamiento. Sin embargo, parece ser claro que un cambio decidido de actitud del gobierno que signifique dar pasos concretos en la solución de los problemas de desigualdad, significaría probablemente un rompimiento en la clara vinculación político-empresarial, para dar paso a una gran alianza político-empresarial-trabajador, hoy inexistente en el país y en donde los primeros deben adoptar decisiones que sean garantes del bien común.

El propio gobierno reconoce la existencia de desigualdades. En efecto, el señor Ministro del Trabajo señalaba recientemente en el día del trabajo: "Las relaciones laborales no son suficientemente equilibradas afectando negativamente las posibilidades de cooperación para el desarrollo de la empresa y el incremento de la productividad y también, la equidad social".

Agrega el representante del gobierno: "Nuestra legislación todavía no responde cabalmente a un medio laboral que está cambiando con mucha velocidad, limitando potencialidades de desarrollo del trabajador".

La sola constatación de los ocho hechos señalados en párrafos anteriores, demuestran claramente que no existe una legislación que otorgue igualdad de condiciones al sector laboral. En el hecho, los empresarios actúan con bastante comodidad, sin posibilidad que exista un contrapeso significativo ni por parte del gobierno quien opta por marginarse de la situación, ni por parte de los trabajadores que han visto disminuir vertiginosamente su poder justamente por causa de la alianza político-empresarial.

El gobierno por su parte solo se queda en el reconocimiento de los hechos, pero no muestra de ninguna manera acciones concretas que resuelvan la situación. Más bien para los trabajadores chilenos está suficientemente claro que la alianza político-empresarial constituye la base y la piedra angular de este modelo de desarrollo que resulta ser de gran éxito para ellos pero no para los trabajadores.

Sin ir más lejos, una reciente encuesta del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), señaló que el 80% de los entrevistados estimaba necesario mejorar la legislación laboral, para así superar los desequilibrios. Pero en verdad es que en este aspecto nada se ha avanzado. En el hecho los cambios en la legislación laboral propuestos por el Presidente Aylwin y aprobados por el Congreso fueron de enorme tibieza y en la práctica no cambiaron nada. Por el contrario, legitimó la política laboral de la dictadura e impidió cualquier cambio posterior. El argumento del sector empresarial fue bastante simple: "para que cambiar lo que está funcionando bien" o "si ya se aprobó en el Congreso Nacional un cambio, para que se quiere otro".

### **III. Propuestas de Acción**

Es probable que el diagnóstico efectuado en las páginas precedentes sea compartido por muchos trabajadores del país. También es posible que sea parcialmente compartido. Ello, lejos de constituir una debilidad, representa la gran fortaleza convocante de este documento: la necesidad de efectuar un análisis profundo y meditado de la realidad laboral y sindical tanto en Chile como en el resto de los países de Latinoamérica, los cuáles de alguna manera u otra están ligados, viviendo problemas similares.

Los trabajadores tienen que tener muy presente la realidad en que les corresponde desarrollar su labor sindical con el objeto de constituirse en verdaderos líderes conductores del principal fundamento movilizador de la economía y la sociedad: las mujeres y los hombres de trabajo.

La responsabilidad de los dirigentes obliga a efectuar tareas que permitan su perfeccionamiento de tal forma de ser capaces de aglutinar con eficiencia a los trabajadores en pos de objetivos generales y específicos claramente compartidos. Las propuestas de acción se basan en determinados postulados que necesariamente deben ser socializados por las bases que representan.

Las tareas proponentes son las siguientes:

1. Generar un diagnóstico certero y compartido de la realidad. Establecer las causas que han hecho posible la actual situación en que se encuentra sumido el movimiento sindical chileno.

2. Determinadas las causas, deben de establecerse distintas propuestas que deberán ser estudiadas técnicamente a fin de determinar su viabilidad concreta. En este sentido resulta imprescindible eliminar los sesgos políticos de tal forma que las distintas propuestas tengan una clara dirección técnica, con estudios concretos que la respalden. Para ello deberán contratarse los mejores profesionales y técnicos capaces de estructurar informes alternativos para cada proposición a fin de ser aprobados por las organizaciones sindicales.

3. Desvincular al movimiento sindical de la política partidista de tal forma de transformarse en un poder proponente y convocante que sea capaz de efectuar planteamientos en igualdad de condiciones tanto a la clase política como a la empresarial.

4. Generar mecanismos organizativos que posibiliten el diálogo y eliminen los antagonismos, a fin de encontrar las fórmulas que hagan posible la existencia de una verdadera democracia sindical, desterrando las cúpulas de poder que buscan alianzas espúreas a fin de mantener cuotas de poder o influencia.

5. Entregarse afanosamente en la búsqueda de la unidad. Solo la unidad hace fuerte al movimiento sindical. Si se logra eficazmente la eliminación de las estructuras cupulares señaladas en el punto cuarto, se estarán generando las condiciones efectivas de unidad.



6. Generar confianza en la base social. Para ello es necesario dar testimonio de servicio a los trabajadores. El dirigente se debe a sus representados y por tanto debe extremar su esfuerzo y su entrega a los demás, con honestidad y sin cálculos. Solo los comportamientos sustentados en valores éticos y morales son capaces de generar confianza, aún cuando se tenga que luchar arduamente para provocar un cambio fundamental en la conciencia de la base laboral.

7. Un movimiento sindical moderno debe ser capaz de entregar propuestas serias, técnicamente fundamentadas y con la suficiente autoridad moral y de apoyo unitario, que hagan posible un diálogo fecundo con el resto de los actores políticos y empresariales de tal forma de demostrar, con el poder que da la unidad, que las propuestas sindicales deben ser consideradas en un plano de relaciones laborales dignas y de mutuo respeto para demostrar que ha llegado el momento de construir una sociedad más justa. Ello no será posible en el esquema de la alianza político-empresarial, si los trabajadores no se incorporan, en igualdad de condiciones, al quehacer nacional, como reales actores y auténticos representantes de millares de mujeres y hombres de trabajo que día a día construyen la riqueza de las naciones.

*Documento de trabajo, presentado por sindicatos de Endesa en el XIV Congreso Interamericano de la Internacional del Personal de Correos, Telégrafos y teléfonos (IPCTT),  
San José de Costa Rica,  
Agosto de 1996*

## **Asociación Estratégica en Tocopilla**

El 6 de marzo de 1996 se formalizó el traspaso del 51% de las acciones de la *Central Termoeléctrica Tocopilla S.A.*, culminando así un proceso que se inició en 1993, cuando siendo Ministro de Minería Don Alejandro Hales J., comenzaron los estudios correspondientes a través de una comisión de trabajo que contó con la participación de representantes de distintos ministerios y de dirigentes sindicales de Tocopilla y la Confederación de Trabajadores del Cobre.

No fue un proceso fácil, en especial para los trabajadores de la Central Termoeléctrica, puesto que ellos no deseaban la privatización. Fundamentaban su rechazo por varias razones: por los excelentes resultados económicos que tradicionalmente ha mostrado la Central, por la decisión adoptada por los trabajadores del cobre en orden a no aceptar que ninguna división de *Codelco* se privatizara para así seguir aportando al Estado cuantiosos recursos para el desarrollo económico y social de Chile y también por el hecho de la incertidumbre que significaba la llegada de un empleador distinto a *Codelco*.

Sin embargo las condiciones políticas objetivas no estaban de lado de la posición de los trabajadores. Muy por el contrario, el programa de gobierno del Presidente Frei Ruiz-Tagle señalaba con precisión la incorporación de privados a la *Central Termoeléctrica de Tocopilla*. Por otra parte *Codelco* no estaba efectuando inversiones en esa división justamente por la decisión adoptada de su privatización, lo que estaba significando una pérdida evidente de competitividad de ella frente a la agresiva incursión de la competencia privada en el sistema de generación eléctrica del Norte Grande.

Estos hechos obligaron a los trabajadores de Tocopilla a aceptar la posibilidad de estudiar en conjunto con *Codelco* las alternativas que hicieron posible la llegada de un socio estratégico para la Central. Esta decisión fue adoptada en una solemne votación que se efectuó en septiembre de 1994 y en donde por abrumadora mayoría se acuerda iniciar el proceso de negociación correspondiente.

A esa fecha, *Codelco* estaba siendo recién conducida por Juan Villarzá R. a quien le correspondió llevar adelante este proceso y fijar las políticas que llevaran a buen término las negociaciones que involucraban a distintos actores, tanto nacionales como internacionales, buscando los procedimientos que hiciera posible defender los intereses del país, de

*Codelco*, de Hacienda, de los privados y de los trabajadores. Tarea nada fácil, más aún si se considera que en aquellos momentos *Codelco* se encontraba sumida en el caso Dávila que tanto daño causara a la empresa más importante de Chile. Por lo demás en esos momentos difíciles, los sectores interesados en la privatización del cobre usaron todo tipo de argumentos para descalificar la administración estatal de nuestra primera riqueza nacional.

Sin embargo Juan Villarzá, secundado por Iván Valenzuela, han podido culminar con éxito innegable este difícil camino de búsqueda del socio estratégico para la *Central Termoeléctrica de Tocopilla*. Y lo han hecho con limpieza, eficiencia y transparencia de tal forma que pueden demostrar ante el país que el resultado obtenido es de enorme importancia para Chile y el futuro de *Codelco*. ¡Cuanta diferencia con las privatizaciones efectuadas en el gobierno militar!. ¡Cuánta diferencia con las privatizaciones efectuadas en el Gobierno anterior!. Pero también lo han hecho con respeto a los trabajadores de *Codelco* y los de Tocopilla quienes a pesar de las legítimas diferencias, han podido constatar en estos ejecutivos principales de la institución el ánimo permanente de escucharlos, respetarlos y hacerlos partícipes de la propiedad mediante el otorgamiento de préstamos y pagos de indemnizaciones que han hecho posible que los trabajadores de *Codelco* puedan acceder a cerca de un 10% de la propiedad de la Central.

Los entendimientos entre empresarios y trabajadores siempre pueden ser posibles cuando se utiliza la verdad, la consideración, el respeto y el afán a conversar y dialogar, privilegiando de esta forma los puntos de encuentro por sobre la confrontación. Chile entero debe de estar muy satisfecho por el resultado de esta operación que le significará a *Codelco* disponer de importantes recursos para seguir desarrollando sus planes de inversión en El Abra y en Radomiro Tomic, pero por sobre todo debemos estar muy satisfechos por la forma como el Presidente Ejecutivo de *Codelco* ha sabido llevar adelante esta compleja negociación, conjugando los intereses de todos los participantes y en especial el de los trabajadores de Tocopilla.

*Diario La Epoca,  
Marzo de 1996*

## **Despedida de los Cuartos Medios Teresianos 1994**

Quiero dar gracias a Dios y a ustedes por este honor, por este privilegio de poder decir unas pocas palabras en estos momentos tan trascendentes para ustedes, queridas hijas, y también para nosotros sus mamás y papás.

La mayoría de nosotros las trajimos cuando aún eran muy pequeñas a las aulas de este Colegio. Al dejarlas aquí queríamos lo mejor para ustedes, queríamos que recibieran una excelente educación, queríamos que nuestra fe en Cristo y María se encontrara día a día en vuestros corazones, queríamos que ustedes recibieran en el cotidiano trabajo escolar no tan solo los conocimientos indispensables para enfrentar la vida sino que además y conjuntamente, la fe en Dios y en el hombre, la esperanza en Dios y en los hombres, el amor a Dios y el amor entre los hombres.

Han quedado muy lejos en el tiempo y en los sentimientos el primer día que ustedes llegaron a este Colegio. Ustedes y nosotros teníamos en ese entonces sueños y esperanzas. Los de ustedes, puros y transparentes, en donde llegaban seguras y tranquilas bajo nuestro amor incondicional, a un mundo que ustedes, con su imaginación infantil, apreciaban como claro, ordenado y cálido. Los nuestros llenos de inquietudes por ustedes, con preocupación hasta en los más ínfimos detalles de como sería vuestra vida en el Colegio y de como sería vuestro futuro.

¿Te recuerdas Carolina cuando en esos tus primeros años en el Colegio te decía que cuánto me gustaría haber tenido la posibilidad de ver lo que hacías minuto a minuto sin que tú te dieras cuenta que te estaba observando?

Los padres somos así, protectores, aprensivos y temerosos. Pero no nos critiquen mucho puesto, que toda nuestra ansiedad se debe a algo muy simple: las queremos mucho.

Recuerdo con inmenso cariño cuando iba a dejar a la sala de clases a Carolina. Allí me saludaban con alegría todas ustedes, quienes observaban los mensajes y dibujos que les dejaba en el pizarrón. Incluso, recuerdo, que para que las figuras quedaran más nítidas me preocupaba de obtener tizas de colores fuertes para que así contrastaran de mejor forma en la pizarra.

Gracias al Colegio y a ustedes por haberme permitido durante un buen tiempo escribirles lo que el corazón de un padre quería para cada una de ustedes. Si, pero como todo tienen que terminar, un día Carolina me dijo: "Papá, no quiero que vengas más a dejarme a la sala de clases". De allí en adelante empecé a quedarme en el hall de entrada del Colegio viéndolas crecer y transformarse hasta llegar a ser lo que hoy día son.

¿Por qué hemos hecho todo lo que ustedes han visto durante estos años de parte nuestra, sus padres, de sus profesores y del Colegio?

Una respuesta simple y categórica: por amor, a pesar de nuestras equivocaciones, de nuestras aprensiones y de todos nuestros tantos errores.

Fue pasando el tiempo. Todos íbamos cambiando. Al principio ustedes necesitaban imperiosamente de nosotros y de sus profesores para desempeñarse en la vida. Pero todo crecimiento supone quemar etapas y así, poco a poco, imperceptiblemente y casi sin darnos cuenta, ahora ustedes están en el umbral de la libertad plena, en la que ustedes son las que tomarán las decisiones y en donde nuestras actitudes protectoras y paternalistas, por las inexorables leyes de la vida, se terminan sin vuelta atrás, para dar paso a vuestra propia y libre autodeterminación.

¿Para qué hemos construido, padres y Colegio, este camino de formación durante tantos años?

Justamente para que ustedes estén preparadas para las etapas que les tocará ahora vivir en mayor libertad.

***Las hemos educado en los valores de la fe y de la palabra de Jesús para que sean libres, las hemos educado para la libertad.***

Ustedes, ahora, comienzan a vivir en un proceso ya iniciado, un período de grandes cambios personales donde deben tomar decisiones que fijarán para siempre sus vidas: tendrán que elegir su carrera, la profesión o el trabajo; la persona con la que comprometerán su vida para caminar juntos y formar una familia; tendrán la libertad de optar y de decidir.

Pero justamente los valores y las creencias que orientarán sus existencias y que le darán sentido a sus vidas han sido nuestra preocupación fundamental y sustantiva como padres y como Colegio. Ustedes tienen ahora las armas necesarias para triunfar siempre en la vida, aún cuando el choque con la realidad del mundo externo sea dramática. Van a descubrir con mayor fuerza de lo que han visto hasta hoy que en este mundo que ustedes vislumbraban como bueno en vuestra niñez, hay injusticias, mentiras y traiciones de las que ni siquiera nosotros mismos, vuestros padres estamos libres.

Van a sentir muchas decepciones ante un mundo tantas veces indiferente, que regido por las frías leyes de la causalidad o de los cálculos egoístas, adopta decisiones que les parecerán injustas y equivocadas. No siempre será fácil descubrir ojos bondadosos y humanos donde dirigir sus miradas. Se les hará difícil en medio de tanta indiferencia e injusticia encontrar el rostro de Dios que ustedes han adorado como un ser supremo garante de un mundo coherente y lleno de sentido. Y así, se darán cuenta, justamente por la fuerza de los valores que hemos intentado inculcarles, que de ustedes también depende engrandecer la obra de Dios y que tienen en sus manos el desafío maravilloso de intentar hacer de este mundo y de la relación interpersonal el lugar en donde prime el amor, la justicia, la paz, la verdad, el esfuerzo, la sinceridad, la sencillez, la humildad, la alegría, en suma Jesús con ustedes y ustedes con Jesús para iluminar el mundo.

Vayan con nuestra bendición y con todo nuestro amor hacia ese mundo que les espera para que con la educación y los valores que han recibido lo entreguen posteriormente a sus hijos y a todos los que vengan después de ustedes, mejor de como nosotros se lo estamos entregando.

Dios las bendiga.

*Graduación Promoción 1994  
Colegio Pedro de Valdivia.  
Diciembre de 1994*

CESAR DIAZ-MUNOZ C

redacci

le comienzos  
ictiva y l  
araré sus

res per...  
propios problemas, dándoles de  
modo la libertad de decidir.  
Quisiera terminar esta reflexió  
unas palabras del padre Hurtado,  
nos decía: "Trabajar en condiciones  
nas es bello y produce alegría, per  
alegría es echada a perder por los q  
neramente desprecian el esfuerzo  
se se aprovece

Esval,  
más

humanis-  
as astucias  
desprecia,  
abios para  
mediatistas  
y fuera del

le un hombre  
e la juventud  
del corazón y  
mejor. Me refie-  
ido amigo Ra-  
o años, el 3 de

990, su aporte se  
de la Democrac  
ción su ultima e  
dos sabíamos q  
ue el Señor le ti  
s, sencillos y con

labras

ortan-  
ctica-  
años  
nue-  
te a  
nos  
el  
de  
o-  
al

*Andrés Aylwin no descansa en esta faena suya de tábano socrático. Quiere despertar y mantener despierta la conciencia de su patria. ¿Habrá expresión más noble, más deseable, de verdadero patriotismo? Porque no nos engañemos: es de patriota soñar con un Chile de alma limpia, donde el perdón no puede reemplazarse con la simple amnesia, donde la reconciliación debe partir de su único punto posible de partida: la verdad, la honestidad.*

GUILLERMO BLANCO

*De repente, como si un joven árabe saltase de "Las Mil y Una Noches", aparece, por Antofagasta, César Díaz - Muñoz, con su rostro de hijo de la raza, moreno y con los ojos de profundas lejanías, inquieto y cordial, preguntándolo todo, interesándose en cuánto asunto importe altura de espíritu. Es uno de esos seres a los que resulta imposible no ver, no escuchar, no sentir en su fervor.*

ANDRES SABELLA

*Es probablemente por esta razón, el constante regreso a los principios de una ética social, que las columnas de Sapag vuelven siempre sobre temas semejantes: el papel de la riqueza, la función del trabajo, los límites de la legitimidad del lucro, los principios de equidad. En un país que se autosatisface de sus éxitos económicos y en una sociedad que a ratos parece adormecerse con el arrullo del crecimiento, decir estas cosas no suele ser fácil, ni cómodo, ni tranquilizador. Pero ciertamente es indispensable.*

ASCANIO CAVALLO

es más pudientes de la  
los trabajadores de la Salud, de la Ed.  
ción, de Correos, los del

dólares, sin desc...  
pérdidas que irro...  
capitalizaciones d...  
puesta a la na...

economista.

ni  
cuen

de dólares. B  
la adicional a  
del capitalis

el Banco C  
eratu

C

rancesa de co  
reta restrictiv  
ón del pagare  
lra, en cons  
exacta -  
ro si se de  
era, lo q  
e a un m  
-dante ni

a-es  
, di-  
ides  
bre  
me-  
visi-